



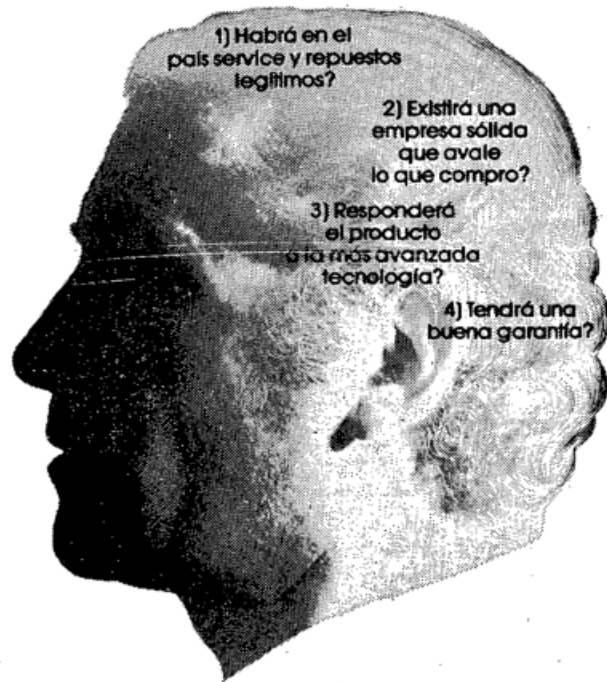
L. Hart 89
Domini 103
Clausen 111
Beaufort 135
Moltke 151
Colbert 161

Revista de la
ESCUELA DE GUERRA NAVAL
ARMADA ARGENTINA

No. INV.: PP-00372-00

UBICACIÓN PP:

¿Es por comprar o electrónico, saquese las dudas de la cabeza.



Sus dudas son válidas, porque no todos los productos que están a la venta pueden ofrecerle todo el respaldo y todas las garantías.

Philips sí puede.

1) Porque existen en el país 8 delegaciones oficiales de service y 131 talleres autorizados, manuales de funcionamiento al alcance de cualquier técnico y repuestos siempre legítimos sea el aparato que usted elija nacional o importado.

2) Philips existe en la Argentina desde 1935. Y posee una planta integral de más de 55.000 m² donde se desarrollan productos en estrecho contacto con las organizaciones Philips de otros 65 países.



Philips: el mejor respaldo para usted.

3) Cada producto Philips responde a los principios y fundamentos tecnológicos de una empresa que está a la vanguardia de la electrónica desde 1892 y que es capaz de investigar sus propios desarrollos y de crear permanentemente nuevos productos que respondan a nuevas necesidades.

4) Todos los artículos Philips tienen una garantía real, válida desde el momento en que usted compra el aparato y que tiene vigencia en cualquier país donde exista representación Philips durante todo el tiempo de su validez.

Para que usted compre sin dudas, Philips le ofrece todo el respaldo del mundo.

PHILIPS



Archivo
Nacional de
la Memoria

ESTA REVISTA
ESTA IMPRESA EN PAPEL
SUMINISTRADO GENTILMENTE
POR LEDESMA S.A.A.I.



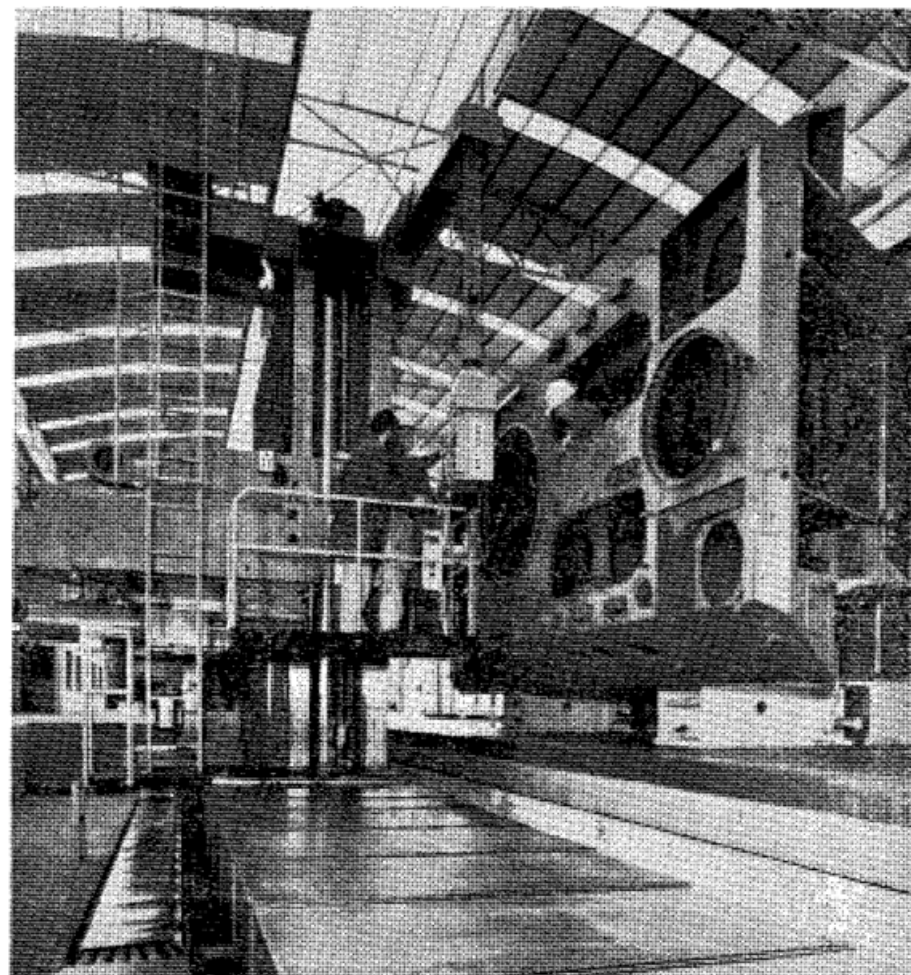
Ledesma s.a.a.i.

PAPEL LEDESMA FABRICADO CON
CELULOSA DE BAGAZO DE CAÑA DE AZÚCAR

ASTILLEROS Y FABRICAS NAVALES DEL ESTADO S.A.

ASTILLERO RIO
SANTIAGO

FABRICA NAVAL
DE EXPLOSIVOS AZUL



**UNA MISION:
LA DEFENSA NACIONAL**

El empeño silencioso y perseverante de Fabricaciones Militares, unido a la constante actualización tecnológica y de capacidades productivas y al óptimo nivel técnico de su personal, le permiten contribuir al ejercicio pleno de la soberanía.



DIRECCION GENERAL DE FABRICACIONES MILITARES

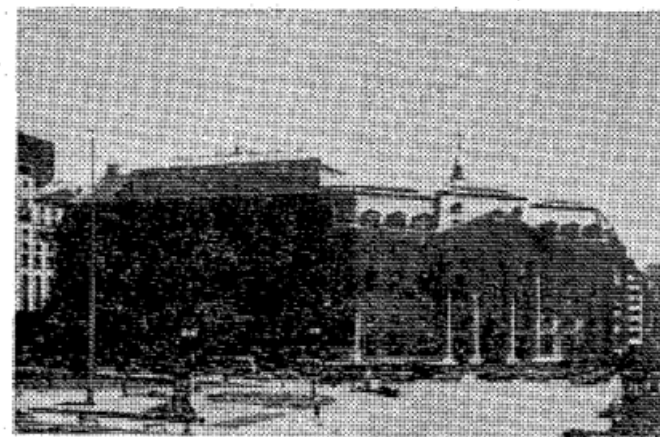


Somisa contribuye, en forma constante, a cubrir las necesidades del mercado nacional. Además -en un doble aporte de imagen y divisas para el país- coloca sus excedentes

en los mercados más exigentes del mundo. Así, no sólo afirma su condición de industria de industrias, también ayuda a poner bases de acero al prestigio del nombre argentino.


SOMISA
Industria de Industrias

LA MAYOR INSTITUCION CREDITICIA DEL PAIS, SIEMPRE A SU SERVICIO.



 **BANCO DE LA
NACION ARGENTINA**
en su nación, su banco.

Gente que quiere a la gente

Archivo Nacional de la Memoria



Gente que quiere a la gente.
Gente de Aerolíneas Argentinas. Toda su gente. Todos nosotros. Los que volamos con usted y su familia. Los que nos quedamos en tierra. Aquellos a quienes el pasajero nunca ve y sin embargo están junto a él. Desde las oficinas y los hangares, desde la cocina a los mostradores internos. Un gran grupo humano que sabe querer, sin formalismos a quienes nos acompañan. Gente de Aerolíneas Argentinas. Gente que sabe, día a día, ganarse el afecto de todos. Porque es gente que quiere a la gente.

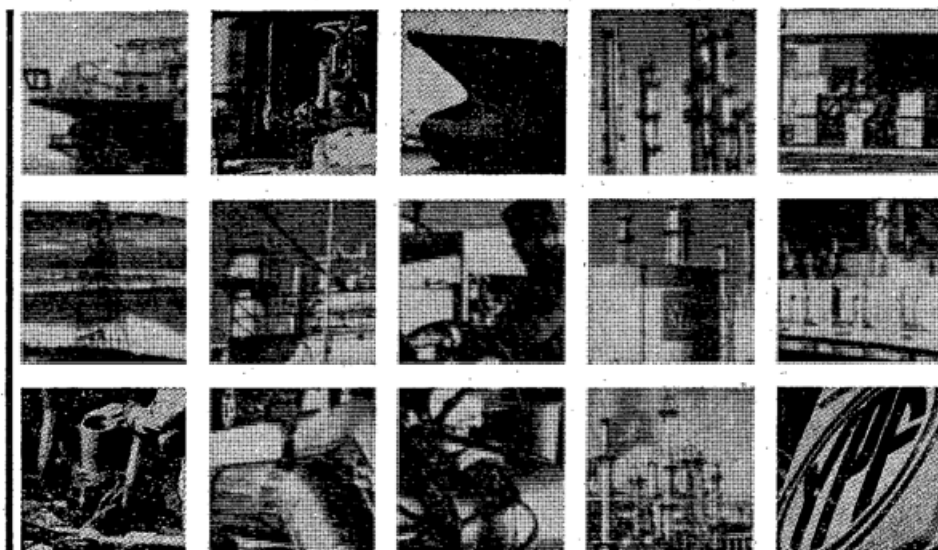
La gran posibilidad



TECNOLOGIA: desde el comienzo del proceso, una constante responsabilidad de YPF.

- EXPLORACION
- PERFORACION
- PRODUCCION
- TRANSPORTES
- INDUSTRIALIZACION
- COMERCIALIZACION

Para estas actividades la empresa tiene una política tecnológica acorde con la realidad, un plan de acción a largo plazo y una estrategia para cumplirla.



YACIMIENTOS PETROLIFEROS FISCALES
SOCIEDAD DEL ESTADO



REVISTA DE LA
ESCUELA DE GUERRA NAVAL

Queda hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723
Registro de la Propiedad Intelectual N° 1.075.478
Copyright by ESCUELA DE GUERRA NAVAL, 1979



ÍNDICE

-7 DIC 1979

Director de la
Escuela de Guerra Naval:
Contraalmirante NORBERTO COUTO

Asesor de la Revista:
Capitán de Fragata I. M. (RE) HÉCTOR E. ECHAGÜE

*Los conceptos vertidos en esta Revista expresan exclusivamente
las opiniones personales de sus autores.*

Printed in Argentina

Impreso en la Argentina

ESCUDO DE LA ESCUELA DE GUERRA NAVAL	13
CONTRAALMIRANTE GASTÓN L. D. VINCENTEAU, Primer Director de la Escuela de Guerra Naval	15
ECONOMÍA Y DEFENSA NACIONAL Doctor Vicente Vázquez Presedo	27
LA CONTAMINACIÓN MARINA EN EL MARCO ARGENTINO Capitán de Navío (RE) Jorge F. Schwarz	51
LA ESTRATEGIA NAVAL ALEMANA Y LAS INTERFERENCIAS POLÍTICAS (1935 - 1939) Capitán de Fragata (RE) Héctor E. Echagüe	65
CONCEPTOS ESTRATÉGICOS: Sir Basil Henry Liddell Hart	89
General Antonio E. Jomini	103
General Carlos von Clausewitz	111
General André Beaufre	135
Conde von Moltke	151
Sir Julian S. Corbett	161
ACTIVIDADES AÑO 1979: Curso de Comando y Estado Mayor	179
Curso de Administración Superior	180
Curso de Estado Mayor Especial (CUEME)	181
Curso Argentina y el mar. Poder y estrategia	182
Día del Ejército Argentino	186
Aniversario de la Escuela de Guerra Naval	187
Día de la Fuerza Aérea Argentina	189
Ciclo de Conferencias	191

CONTENTS

SHIELD OF THE NAVAL WAR SCHOOL	13
REAR ADMIRAL GASTÓN L. D. VINCEDEAU, First Director of the N.W.S.	15
NATIONAL ECONOMY AND DEFENSE Doctor Vicente Vázquez Presedo	27
THE MARINE CONTAMINATION AT THE ARGENTINE SCOPE Navy Captain (ER) Jorge F. Schwarz	51
THE GERMAN NAVAL ESTRATEGY AND THE POLITIC INTERFERENCES (1935-39) Frigate Captain MI (ER) Héctor E. Echagüe	65
STRATEGIC CONCEPTS:	
Sir Basil Henry Liddell Hart	89
General Antoine E. Jomini	103
General Karl von Clausewitz	111
General André Beaufre	135
Count von Moltke	151
Sir Julian S. Corbett	161
ACTIVITIES IN 1979:	
Course on Command and General Staff	179
Course on Superior Administration	180
Course on Special General Staff (CUEME)	181
Course on Argentine and the Sea. Power and Strategy	182
Argentine Army Day	186
Anniversary of the N.W.S.	187
Argentine Air Force Day	189
Cycle of Conferences	191

Escudo de la ESCUELA DE GUERRA NAVAL

DESCRIPCIÓN HERÁLDICA

El escudo es de estilo español, de la época trascurrida entre la mitad del siglo xv y fin del xvi. Corresponde, por tanto, a la época del descubrimiento y de la existencia histórica de la Argentina.

La parte interior del escudo la constituye el llamado "campo", pintado en gules (rojo), y que representa la fortaleza, la osadía y la caballería, cualidades propias que el marino debe aplicar a la guerra. Como "corazón" del campo se encuentra una Rosa de Vientos en "esmaltes" oro y plata, representando la orientación profesional, la nobleza, el poder, la sabiduría y la integridad.

La "campaña" —es decir, la parte inferior del campo— está ocupada por ondas de color azur y plata, que representan al mar y los ríos que limitan las fronteras cuya defensa está encomendada a la Armada.

El escudo tiene como "soporte" un ancla de plata, sobre cuyo cepo y brazos está apoyado. Detrás del ancla aparecen dos culebrinas de bronce, que simbolizan la guerra. Como "tenantes" —es decir, custodios del escudo— se han situado dos tritones (deidad marina de la mitología), portando sendos tridentes en oro, primer elemento combatiente conocido en la mitología e historia del mar. Los tritones simbolizan la vigilancia y defensa de los mares, así como la elocuencia y el poder de persuasión, en tanto que los tridentes de oro representan la Soberanía Nacional.

El "timbre" del escudo —pieza colocada en la parte superior del mismo— está representado por la Corona Naval esmaltada en oro, símbolo de las Armadas. La corona naval era colocada sobre la testa del primer tripulante que saltaba armado a la cubierta de la nave enemiga. La "cimera" del timbre la constituye un libro de oro de la Ciencia.

La "divisa", representada en letras de azur sobre una cinta de plata, tiene la inscripción: "Belli scientia et ars" (Ciencia y arte de la guerra).

En la parte inferior, sobre cinta de oro, la inscripción "ARA—ESCUELA DE GUERRA NAVAL—MCMXXXIV". Este último es el año de la creación del Instituto.

Aprobado por el Departamento de Estudios Históricos de la SECRETARÍA GENERAL NAVAL (Expediente EGN. d. N° 172/64, abril de 1964).



CONTRAALMIRANTE GASTÓN L. D. VINCENTEAU
Primer Director de la ESCUELA DE GUERRA NAVAL

JOSÉ MARTÍNEZ SIERRA

Pareciera ser que su destino estaba ya signado por el comienzo. Vino al mundo un 17 de mayo, setenta y siete años después de la fecha en que el Gran Almirante triunfara decisivamente en aguas de Montevideo.

Saladillo, aquel apacible pueblo de la provincia de Buenos Aires, hoy ya ciudad, vio transcurrir sus primeros casi quince años, pues el 17 de marzo de 1906 ingresó en la Escuela Naval integrando el grupo de alumnos que egresarían en abril de 1910 como Promoción 35ª, dentro de la cual ocupó el cuarto puesto.

Tal promisorio ubicación tuvo muy pronta confirmación por parte de uno de nuestros más ilustres almirantes, don Segundo Storni, al decir: "Recomiendo muy especialmente a la consideración de la su-



Asistentes al acto de
la inauguración
de la Escuela de
Guerra Naval.

perioridad a este Oficial, pues creo que es uno de aquellos que más podrán distinguirse en la carrera, por su inteligencia y contracción al servicio".

Como Oficial prestó servicios en el Crucero 9 de Julio, la Cañonera Libertad, los Destructoros Buenos Aires y Misiones, el Crucero Acorazado Garibaldi, los Transportes Piedrabuena y Guardia Nacional (aquí, como 2º Comandante), el Crucero Acorazado Belgrano y el Acorazado Moreno.

Como Jefe, lo hizo en el Hidrográfico Alférez Mackinlay, como Comandante; en el Crucero Alte. Brown, como 2º Comandante; en la Cañonera Libertad, como Comandante, así como en el Torpedero Juan de Garay y en la División Cruceros.

A ese proficuo desempeño en cubierta debe agregarse otro frondoso en tierra, que hilvana la Escuela de Aplicación, la Escuela Naval

Militar, el Servicio Hidrográfico, la Comisión Naval en Europa, la Dirección General del Personal, el Servicio de Transportes Navales, la Escuela de Guerra Naval, la Prefectura Nacional y la Jefatura de la Base Naval de Puerto Belgrano; cargo, éste, desde el que pasa a retiro en el año 1941.

En 1944, en situación de retiro activo, integra el Consejo Supremo de Guerra y Marina como vocal, para pasar en 1954 a la Subsecretaría de Marina hasta el 31 de diciembre de 1965, fecha en que entra en el retiro definitivo.

Sesenta y dos años de servicios computados son suficiente expresión de tan extensa y abundante actividad, por la que fue reconocido con la condecoración de la Orden del Sol por el Gobierno del Perú, y por el de Chile con la Medalla al Mérito en el grado de Comendador.

Se agrega a todo esto su participación por dos períodos en el Consejo Nacional de Meteorología, Geofísica e Hidrografía.

Cumple esta recordación su objetivo prioritario, si de los cargos mencionados hacemos mención aparte, considerándolo el primer Director que tuvo la Escuela de Guerra Naval.

Nombrado por decreto del 23 de julio de 1934, asumió la enorme y trascendente tarea de organizar y dirigir los primeros pasos de esta Escuela hasta el 23 de diciembre de 1936.



El entonces Ministro de Marina, Capitán de Navío ELEAZAR VIDEA, hablando en el acto inaugural el día 30 de julio de 1934.

Confiar a este piloto de tormentas la responsabilidad de conducir el fruto de tan comprometedor decisión como fue la creación de la Escuela de Guerra Naval, da suficiente idea la frase con que cerró el discurso de inauguración, y refiriéndose a aquel primer equipo de tres jefes (un Director y dos Profesores), el entonces Ministro de Marina, Capitán de Navío Eleazar Videla:

"Si grande es el honor de declarar inaugurados los cursos de esta Escuela, grande también es la esperanza que abrigo de que su funcionamiento será para bien de la Marina, lo que en término final se traduce en bien de la Patria."

Con mil pesos de los de hoy, otorgados por ley 11.902 del Senado y la Cámara de Diputados, comenzó su andar esta Escuela. Piezas y pasillos en préstamo; escritorios que se sacaban a los patios para lograr espacio en actividades docentes, no eran obstáculos para aquella férrea decisión.

De todo aquel trajinar, era de prioridad absoluta el que demandaba la preparación y desarrollo de los juegos de guerra, en los que los Comandos de las diversas Fuerzas se establecían en las oficinas de las secciones y en todo otro lugar disponible, incluso el despacho del Director.

Para aquellos días, tal heterogeneidad era común en cualquier actividad de la naciente Escuela; y que el Director acumulara, además, el dictado de la materia Orgánica, era uno de los resultados.

El Plan General de Estudios Correlativos del 20 de octubre de 1934, que abarcaba los diversos períodos de instrucción del Personal Superior y su forma de implantar progresivamente el sistema, constituye un verdadero documento que testimonia no sólo la capacidad del autor, sino la condición visionaria del mismo.

Al año siguiente agregó a sus tareas, y como consecuencia de sus preocupaciones, el estudio y anteproyecto del edificio propio, al que vio levantarse, y para el momento de su designación como Comandante de la División Cruceros, ya próximo a inaugurar.

Alcanzó el grado de Contraalmirante en el año 1938.

El 4 de febrero de este año falleció, despidiendo sus restos el Contraalmirante Norberto Manuel Couto, quien acababa de ser designado Director de esta Escuela. Treinta y cuatro Directores mediaban entre uno y otro.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL CONTRAALMIRANTE NORBERTO MANUEL COUTO EN EL ACTO DE INHUMACIÓN DE LOS RESTOS DEL CONTRAALMIRANTE GASTÓN VINCEDEAU.

Cementerio de Olivos, 5 DE FEBRERO DE 1979

En nombre y representación de la Armada Argentina, vengo a cumplir con la penosa misión de despedir los restos mortales de su Decano, el Señor Contraalmirante Gastón Luciano Dalmiro Vincendeau.

El Señor Almirante Vincendeau ingresó a la Escuela Naval, formando parte de la promoción N° 35, el 17 de marzo de 1906, apenas traspuestos los umbrales de la niñez, pues aún no había cumplido quince años. De entonces a hoy, toda una larga y fecunda vida dedicada a pleno a la Institución que lo distinguió y a la que él honró.

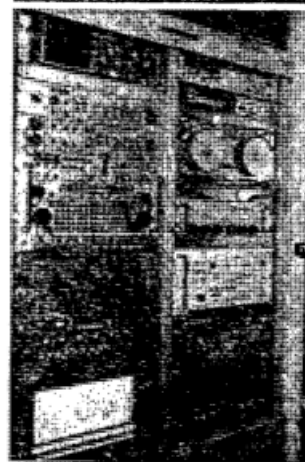
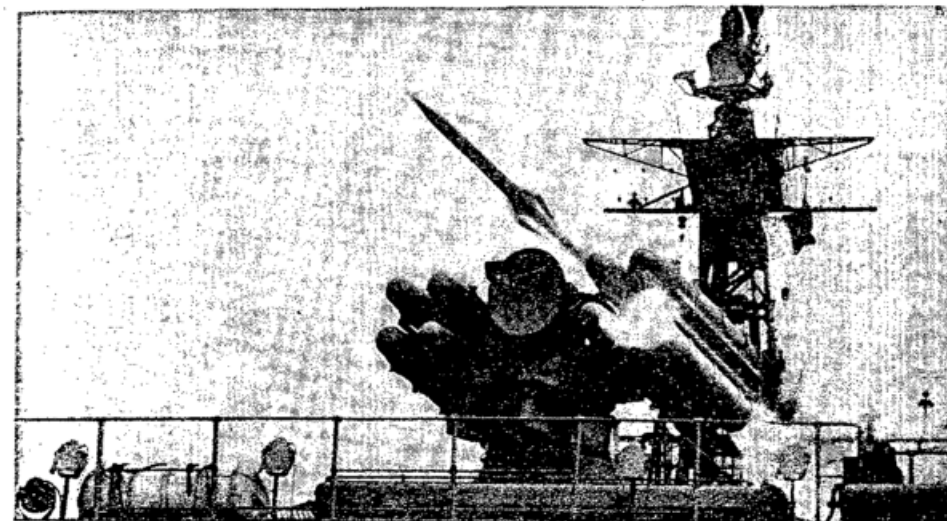
Una rápida recorrida a su brillante foja de servicios es suficiente para valorar su real dimensión. Ya de Guardiamarina decía de él quien luego fuera uno de nuestros más ilustres almirantes, D. Segundo Storni: "Recomiendo muy especialmente a la consideración de la Superioridad a este Oficial, pues creo que es uno de aquellos que más podrán distinguirse en la carrera, por su inteligencia y contracción al servicio". Y no se equivocó aquel gran Almirante. Realmente se destacó ese joven Guardiamarina, que con el correr de los años sería Jefe y Oficial Superior que ocuparía diversos y muy importantes puestos en la estructura naval: básteme decir que fue Segundo Comandante del **Alte. Brown**, Comandante del **Garay**, Comandante de la División Cruceros, Subdirector de la Escuela Naval, Director de la Escuela de Guerra (su primer director), Director General de Personal, Prefecto General Marítimo y Jefe de la Base de Puerto Belgrano. Y todos esos cargos los desempeñó con la prestancia y solvencia que le conferían su clara inteligencia, criterio certero, muy sólida formación profesional, firmeza de carácter y muy especialmente su condición de gran señor.

Alcanzó el grado de Contraalmirante en 1938, y solicitó su retiro de la Armada a fines de 1941. Pero su vocación lo trajo de nuevo a desempeñar funciones como vocal del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, donde prestó su esfuerzo y experiencia en fructífera tarea durante muy largos años.

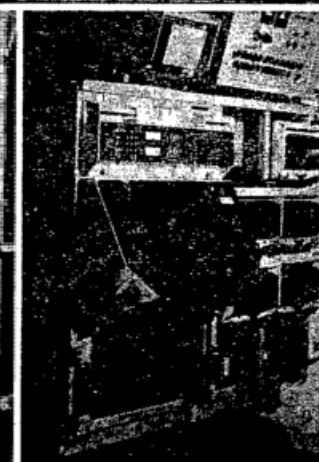
Retirado ya definitivamente en 1965, aun en la apacible paz de su hogar, su mente y espíritu siguieron formando parte de la Marina, par-

participando de sus esperanzas, sus inquietudes y sus desvelos; especialmente, en los últimos años, en su calidad de Decano del Almirantazgo, función en que lo sorprende la muerte.

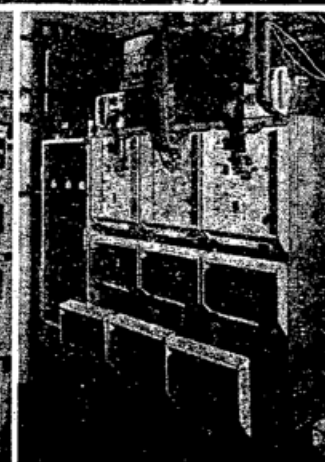
Contraalmirante Gastón Vincendeau: Sus familiares, amigos y camaradas aquí reunidos, nos sentimos hermanados en esta triste circunstancia en que la Armada le dice su postrer adiós. Pero estamos seguros de que desde el lugar que el Señor tiene reservado para sus elegidos, usted nos seguirá acompañando y tutelando. Puede descansar en paz, Señor Almirante, porque aunque las naves y los métodos y las técnicas hayan cambiado con el avance de la ciencia, se mantienen invariables los principios en que basa su acción la gente de la Armada: son los mismos que hombres como usted nos han transmitido como testimonio y herencia. Prometemos dar fe y hacer honor a esos tributos.



Bastidor de mantenimiento



Bastidor de tiro



Bastidor de radar

CROTALE NAVAL

Sistema de defensa baja altitud
todo tiempo



THOMSON-CSF

DIVISION SYSTÈMES ÉLECTRONIQUES

1, RUE DES MATHURINS / B.P. 10 / 92222 BAGNEUX / TEL. : (1) 667 13 65

THOMSON-CSF ARGENTINA / AVENIDA MARQUEZ 1549 / JOSÉ LÉON SUAREZ / PROV. BUENOS AIRES - ARGENTINA

Molinos. Argentino. Clase 1902. 77 años sirviendo a la patria.



Una vocación de servicio que se manifiesta
en realizaciones para la comunidad.
Creciendo y produciendo en todo el ámbito
del país.

*Creando fuentes de trabajo e
impulsando el desarrollo regional,
tanto a través de sus propias
plantas, como de industrias
proveedoras y productores agrarios.*

*Brindando al consumidor
nuevos productos y servicios.*

*Destinando parte de su
producción a la exportación, con
lo que logra traer valiosas
divisas que la Argentina necesita.*

*Y respondiendo, allí donde
esté, a las inquietudes locales
en materia de obras de bien
público y asistencia social.*

*Así sirve Molinos a la Patria,
desde su nacimiento en 1902.*



Cerca de los Alpes nació el sistema bancario.

Hace alrededor de quinientos años, Venecia señoreaba en el comercio marítimo
y era una de las principales potencias económicas de Occidente.

Allí, en la floreciente república marinera, nacieron las principales instituciones
que conforman nuestro actual sistema bancario.

Hoy, en nuestro país, el Banco de Los Andes perfeccionó ese
sistema.

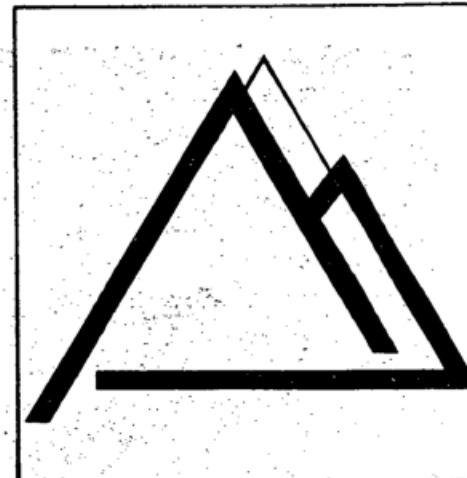
Porque brinda el mejor servicio.

Atención particularizada.

Infraestructura idónea.

Agilidad operativa.

Y, fundamentalmente, la seguridad de una vasta experiencia que hace del
Banco de Los Andes un verdadero banco moderno.



Banco de Los Andes lo actualizó.



Banco de Los Andes

Un banco con soluciones rápidas
Bartolomé Mitre 701 / Tel. 34-4036/39 y 34-4057

Casa Central: Gral. San Martín (Mendoza) • Sucursales y Delegaciones: Bahía Blanca, Buenos Aires, Cipolletti, Córdoba,
Corrientes, Dorrego, Fray Luis Beltrán, Godoy Cruz, Gral. Gutiérrez, Gral. Roca, Jujuy, Junín, Km 11, Medrano, Neuquén,
Palmira, Posadas, Resistencia, Rivadavia, Rodeo del Medio, Rosario, Salta, Tucumán, Villa Nueva y Villa Regina.

AMPLIA RED DE CORRESPONSALES EN TODO EL MUNDO.



MOLINOS RIO DE LA PLATA S.A.



AVANT GARDE

En Conarco creamos profesionales en soldadura.

CONARCO, empresa líder en capacitación, forma verdaderos profesionales en el arte de soldar. Para cumplir con este objetivo, cuenta con una Escuela de Soldadura donde personal capacitado técnica y pedagógicamente, enseña esta especialización altamente requerida en nuestro medio.

La escuela ofrece una moderna e importante infraestructura: 10 cabinas para soldadura eléctrica provistas de 4 transformadores y 6 rectificadores (estos últimos adaptables a TIG), 1 equipo para repelido con electrodo de carbón y aire comprimido, un pantógrafo; amoladoras, y equipos accesorios.

Si Ud., quiere convertirse en un profesional, acérquese a CONARCO e inscribáse en su Escuela de Soldadura.

- No existe límite de edad para la inscripción.
- Los cursos son tanto para particulares como para personal de empresas.
- Servicios adicionales de calificación y selección de soldadores en procesos manuales, semiautomáticos y automáticos.
- Cursos especiales para soldadura de tuberías, acero inoxidable, fundición, etc.
- Cursos especiales dictados en las empresas que lo soliciten.

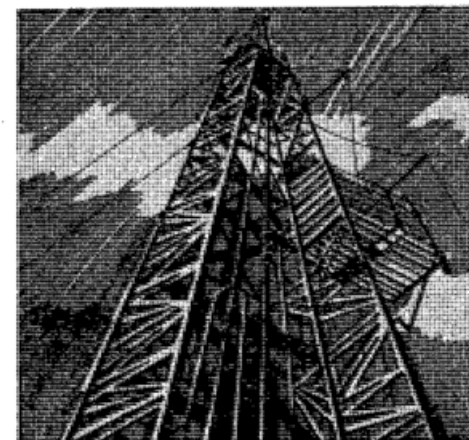


ALAMBRES Y SOLDADURAS S.A.

ESCUELA DE SOLDADURA

Calle 18 (Ex-Murature) 4113 - Villa Lynch
Tel. 755-1268

En la batalla por el país, nuestra arma es ésta.



Tan argentinos como siempre. Tan rigurosamente obstinados en la lucha por el autoabastecimiento petrolífero seguimos trabajando con la misma arma. La misma con la que, hace 64 años, librábamos nuestra primera batalla. La misma que, a través del tiempo, nos colocaría en la vanguardia de la industria petrolera privada argentina.

Exploración - Perforación - Transporte
Refinación del petróleo y Derivados
Explotación Petrolera - Producción de Etileno
Polietileno - Monómero de Etileno y
Poliestireno - Industrialización del Tanino,
Furfural - Ácido Tánico - Alcohol
Isopropílico - Alcohol Butílico Secundario
Acetona - Solventes derivados
Producción de Gas - Hidrocarburos líquidos.

ASTRA

COMPARIA ARGENTINA DE PETROLEO S.A.

ASTRAFOR

SOCIEDAD ANONIMA INDUSTRIAL Y COMERCIAL



Economía y defensa nacional

Doctor VICENTE VÁZQUEZ PRESEDO

Colaborador del Centro de Estudios Estratégicos.

Doctor en Ciencias Económicas y en Filosofía.
Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.
Desarrolló estudios de especialización sobre
Métodos Matemáticos, Estadística y Filosofía
en las Universidades de Múnich, Gotinga y París.
Posee amplios antecedentes en la docencia e investigación,
tanto en el país como en el extranjero,
habiéndose desempeñado en el Instituto de
Investigaciones Económicas de la Universidad de
Buenos Aires, en la carrera de investigador
científico en el CONICET y en la Universidad de Gotinga.
Se desempeña como Director del Departamento
de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas
de la Universidad de Buenos Aires.

Estas dos palabras, estas dos disciplinas, **economía y defensa**, tienen tantos aspectos, tienen tantos capítulos, que bien podría encontrarse, en cada uno de ellos, material para varias conferencias. Piénsese, entonces, cuántas combinaciones sería posible formar con esos aspectos y capítulos de las dos disciplinas. Si nos quedamos con la defensa y con la economía a secas, aún podemos combinarlas de varias maneras. De estas combinaciones posibles tomaremos dos, en las cuales una será adjetivo de la otra. Hablaremos primero de algunas cuestiones que conciernen a una defensa **económica**; es decir, a una defensa que sea lo más eficiente posible, a una defensa que administre de la mejor manera los recursos, siempre escasos, de que dispone. Luego tocará el turno a una economía **defensiva**; es decir, a los fundamentos de una política económica que tenga en cuenta, como datos esenciales, los principios más evidentes de la seguridad nacional.

Se sabe que los estudios económicos modernos sobre la defensa se refieren, principalmente, a los efectos económicos de los gastos militares, a la administración de la economía en tiempo de guerra, y a las discusiones sobre los presupuestos militares en tiempo de paz. Durante mucho tiempo, y a pesar de la gran cantidad de recursos consumidos en la preparación y desarrollo de las guerras, los economistas prestaron relativamente poca atención a estos hechos. Hasta bien entrado el presente siglo, las guerras aparecían al pensamiento económico corriente como aberraciones transitorias del comportamiento humano que era objeto de sus especulaciones. La irrupción de los economistas en los dominios de la defensa debe atribuirse, en buena parte, al aumento extraordinario de los recursos afectados a este campo en nuestros días.

Los sistemas de defensa de cada época fueron un índice y, a la vez, un factor causal importante de la estructura económica de las respectivas sociedades. Así, en la época feudal, los servicios militares estaban íntimamente ligados a los sistemas de tenencia de la tierra; y el desarrollo de las economías monetarias traería consigo, a su tiempo, la organización de ejércitos profesionales, mercenarios. En

épocas más modernas, las que vieron consolidarse un Estado centralizado y burocrático, se manifiesta la necesidad de mantener grandes ejércitos, con costosos equipos, lo cual implica también la existencia de la correspondiente maquinaria administrativa para recaudar los indispensables impuestos y controlar los gastos. Los esfuerzos del Estado para proveer a todas estas necesidades terminaron por incrementar grandemente su capacidad para conducir las políticas correspondientes en otras esferas de su dominio; por ejemplo, en el campo de las relaciones con el exterior. Las necesidades de la defensa influyeron así en una toma de conciencia de la importancia de la unidad funcional de todos los sectores de un país, no sólo en los momentos de crisis, sino también en toda situación en la cual esté en juego el **interés nacional**.

Durante mucho tiempo, la guerra fue, tanto en sus propósitos como en sus efectos, un acontecimiento más bien aislado de la masa del pueblo. Sólo como consecuencia de una serie de revoluciones, tanto sociales como económicas, se llegaría al tipo de fenómeno masivo que presenciamos en el presente siglo. El servicio militar universal ilustraría el concepto de la **nación en armas**, y la Revolución Industrial, por su parte, desarrollaría las técnicas de la producción en masa, con sus efectos sobre la disponibilidad de armamentos en grandes cantidades. El desarrollo ulterior de este tipo de producción debería, a su vez, bastante a la existencia del mercado militar. A esto se sumaron los progresos del transporte ferroviario y el marítimo, con su decisiva influencia sobre los aspectos logísticos. Los nuevos desarrollos en materia de comunicaciones completarían el cuadro de un equipo militar que se expandió rápidamente en potencia y variedad, pero también en costo. Quizá sirvan más los datos físicos que los monetarios para tener una idea somera de la magnitud de esta expansión. Hacia fines del siglo XVII había apenas una pieza de artillería por cada mil hombres armados; en 1916, los franceses concentraron 2.000 cañones en diez kilómetros de frente, y en Stalingrado, los rusos juntaron 4.000 piezas en cuatro kilómetros. Hacia 1660, la marina inglesa disponía sólo de cinco barcos de más de 1.000 toneladas, y muchos de los actuales superan las 100.000; en Trafalgar, los navíos principales tenían más de 40 años, y hoy todo está obsoleto en una década. En cuanto a las cantidades de hombres movilizados, el siglo XVIII consideraba 50.000 un gran ejército; las fuerzas federales norteamericanas llegaron a 620.000 durante la guerra civil; durante la Primera Guerra Mundial se movilizaron 63.000.000 de hombres; esta cifra llegó a 107.000.000 durante la segunda, y un solo país (Rusia) llegó a movilizar 22.000.000. A partir de 1945, una apreciación de la magnitud del esfuerzo económico para la defensa requiere, sin embargo, un nivel mayor de abstracción.

La magnitud de los gastos militares en nuestros días, la complejidad de las operaciones y la variedad creciente del equipo disponible para llevarlas a cabo, se han combinado para hacer necesaria una verdadera revolución en la administración general del sector defensa.

Durante la mayor parte del presente siglo, el interés de los economistas en materias relacionadas con la defensa se concentró en el problema de la asignación de los recursos entre los sectores civiles y los militares, y luego, en los posibles efectos de esta asignación sobre la estabilidad y el crecimiento de la economía nacional. Al entrar en la era nuclear, este interés se extendería a las asignaciones internas dentro del propio sector militar, en consideración de las múltiples alternativas y estrategias disponibles.

Todas estas aplicaciones del análisis económico a los asuntos militares encontraron buen número de dificultades. No se trata aquí de objetivos claramente medibles en dinero, como es el caso de las economías de otro tipo de empresas. La empresa militar, junto a cierto número de actividades públicas, persigue un conjunto de objetivos íntimamente relacionados con un concepto difícilmente cuantificable: seguridad nacional. Respecto de este conjunto de objetivos realizan sus aportes las distintas fuerzas, aportes cuyos pesos relativos, aun en el caso de que pudieran determinarse con alguna precisión, están sujetos a una permanente revisión crítica, conforme a las cambiantes circunstancias.

Economizar no significa, en general, gastar menos. Economizar significa gastar bien; es decir, gastar en unas cosas en lugar de otras. Estrategia, tecnología y economía no son tres factores independientes a los cuales asignamos cierta importancia relativa: se trata más bien de tres aspectos interdependientes del mismo problema. Las estrategias son medios de usar cierto nivel de recursos para obtener objetivos determinados; las tecnologías definen las estrategias posibles; la economía determinará el máximo de aproximación al objetivo con recursos dados, o bien la estrategia de costo mínimo que alcance ese objetivo.

Desde el punto de vista económico, la defensa nacional de un país puede estudiarse a partir de tres datos principales:

- 1º) Cantidad total de recursos disponibles en el presente y en el futuro previsible;
- 2º) Proporción de estos recursos que puede ser destinada específicamente a la defensa; y
- 3º) Nivel de eficiencia alcanzable en el uso de esta parte de los recursos disponibles.

La cantidad total de los recursos disponibles en el presente no puede ser influida, naturalmente, por la política económica de un país; pero puede serlo el óptimo uso de esos recursos y la tasa de su crecimiento en el tiempo. La proporción asignada a la defensa se determina, como sabemos, en la ley de presupuesto; y los responsables de esta asignación nos advierten, a menudo, sobre los costos de oportunidad de las alternativas civiles y militares. En cuanto a la eficiencia alcanzable, una vez determinado el presupuesto de la defensa, la

variedad de las soluciones posibles es extraordinariamente numerosa, mucho más numerosa de lo que habitualmente se cree.

El punto de partida de todo análisis económico en materia de defensa ha de referirse necesariamente a la escasez de recursos. Queremos obtener la máxima aproximación a nuestro objetivo contando con las restricciones que nos son impuestas por esta escasez. Las restricciones vienen dadas unas veces como proyecciones de cantidades específicas de factores, como mano de obra especializada, minerales críticos o energía eléctrica; y otras, como sumas máximas de dinero que pueden gastarse de acuerdo con los respectivos presupuestos. Las primeras son **restricciones específicas**, y las segundas son partes de la **restricción general** establecida por el presupuesto.

En algunos casos, debemos contar con las restricciones específicas, las cuales vienen expresadas en cantidades de cosas determinadas. En una crisis bélica, el comando tendrá a su disposición cierto número de unidades (destruidores, tanques, aviones), cierto número de horas-hombre para tareas diversas, cierta cantidad de municiones. Si los respectivos presupuestos que originaron estas cantidades hubieran sido distintos en nivel y en estructura, los recursos bélicos presentes podrían también ser distintos en cantidad, en calidad, en composición; pero el problema se plantea como una asignación de recursos ya **dados** para el combate. La opción fundamental de transferir recursos básicos de la producción de un ítem a la producción de otro, ya no está a nuestra disposición. No se trata ya, tampoco, de la restricción de presupuesto. En otros casos, en cambio, las cantidades de recursos específicos no están establecidas, no tienen aplicación las restricciones específicas. Es el caso de los programas anuales, o de cualquier otro período, que las fuerzas estudian para renovar o ampliar su equipo. Dentro de la restricción general fijada por el presupuesto, será posible elegir entre un gran número de estrategias: diversos tipos de unidades; distintas características de bases e infraestructura; más o menos entrenamiento, combinado con más o menos instrumentos; más o menos municiones, combinado con más o menos personal, etcétera.

Cuanto más distante sea el futuro en el cual se ubica el problema defensivo, tanto menos aplicación han de tener las restricciones específicas. Si el tiempo y los desarrollos tecnológicos permiten los respectivos ajustes, las necesidades defensivas no dependerán de cantidades fijas de productos individuales. En este caso sería erróneo trazar planes defensivos sobre la base de restricciones específicas. Las verdaderas restricciones, los recursos verdaderamente básicos serían, en este caso, de naturaleza muy compleja, como el estado de las tecnologías implicadas, la cantidad de conocimientos disponibles respecto de esas tecnologías, los elementos institucionales, además de las reservas ordinarias de trabajo y capital. Para representar esta restricción compleja no tenemos más remedio que hacer uso de una variable económica agregada, como es el producto nacional. Esta restricción

general, expresada en unidades monetarias, tiene un carácter análogo a la restricción del presupuesto.

En el plazo muy corto, entonces, en situaciones como las que enfrenta el comandante de una operación con recursos específicos dados, las restricciones son las cantidades concretas disponibles de estos recursos. En cambio, cuando se trata de decisiones relativas a plazos más largos —por ejemplo, de varios años—, se impone la restricción monetaria general. En este caso las decisiones sobre consumo, inversión o defensa de un país están limitadas por la capacidad productiva global, medida ordinariamente por el producto nacional obtenible a pleno empleo. Sólo en situaciones que implican un cambio brusco en el nivel o la estructura de estas grandes ramas de actividad sería necesario pensar en términos de restricciones específicas.

Los costos directos de los bienes y servicios militares son, sencillamente, las cantidades de bienes y servicios civiles que es necesario sacrificar para llevar a cabo los programas de la defensa. Pero existen también efectos indirectos del gasto militar que es necesario tener en cuenta, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista estratégico. El gasto del sector público (y el gasto militar es parte de él) tiene efectos significativos sobre la estabilidad y el crecimiento de las economías nacionales, sobre la inflación y sobre la recesión en particular, haciendo más fácil o más difícil controlarlas.

La cuestión del impacto económico del presupuesto está siendo considerada por los gobiernos en el contexto cada vez más amplio de las cuentas nacionales. Se sostiene que el sector público no es sino uno de los aspectos de la economía nacional, que debe ser considerada como un solo sistema. Cuando decide sobre el tamaño de un presupuesto, el gobierno debe buscar un compromiso satisfactorio entre los objetivos de ese presupuesto y el resto de los objetivos nacionales. En una economía como la nuestra, si se encuentra en el nivel de pleno empleo, para aumentar los recursos del sector público es necesario retirarlos del sector privado. La financiación por medio del crédito significará, en general, que esa financiación se hace a expensas del crecimiento de la economía privada. Si se usan los impuestos, tenderá a reducirse tanto la inversión como el consumo privados, aunque el grado relativo de la reducción dependerá de la naturaleza de esos impuestos. Una combinación adecuada de crédito e impuestos de diversas clases, sólo podrá lograrse considerando los efectos indirectos de estas decisiones sobre toda la economía nacional.

Parece natural que los gastos militares de un país estén determinados, en principio, por consideraciones estratégicas en sentido estricto. Pero si ellos toman una parte importante del producto nacional, su significación económica se vuelve, asimismo, evidente. Parece entonces también evidente que el monto de estos gastos no puede ser determinado ni por consideraciones exclusivamente estratégicas, ni por los análisis económicos ordinarios. Lo que resulta es la necesi-

dad de usar el concepto de estrategia en un sentido tan amplio como sea necesario para que contenga todos los elementos que componen el poder nacional.

Los defensores de la economía de mercado sostuvieron siempre que el principio de libre competencia es una garantía de paz. Tanto Adam Smith como John Stuart Mill, Richard Cobden o Cordell Hull, todos creyeron que el sistema que defendían estimula la producción y distribuye el producto entre todos, capitalistas y obreros, directores y funcionarios, en proporción a su contribución al proceso productivo. En el terreno internacional, el comercio libre garantizaría una división geográfica del trabajo, incrementaría al máximo la producción en todos los Estados, y crearía una economía internacional, cuyas interdependencias formarían una red de intereses contrarios a la guerra. Una economía totalmente dirigida por el Estado, en cambio, llevaría a subordinar los móviles económicos relacionados con la satisfacción de las demandas de los consumidores al móvil político de aumentar el poder del Estado.

Los marxistas, por su parte, basaron sus tesis críticas en este campo sobre el conocido argumento de la necesidad de la expansión imperialista, y la lucha por los mercados y las materias primas. Para ellos, el sistema capitalista sería, en cambio, una de las principales causas de guerra en los tiempos modernos.

Algunos economistas, llamados a asesorar a gobiernos de países en diversas etapas de desarrollo industrial, expresaron con frecuencia dudas acerca de las conclusiones normativas que podrían derivarse, tanto de la teoría clásica del comercio internacional, como de las modernas teorías del crecimiento económico. En la última posguerra, varios de ellos rechazaron, por ejemplo, la receta heredada del comercio totalmente libre, y de la especialización internacional, porque, a su entender, producir y exportar sobre la base de las ventajas comparadas presentes significaría, en última instancia, continuar con la dependencia de mercados exteriores aleatorios, en el mejor de los casos. Estos economistas, alentados, quizá, por los progresos locales de los difíciles años 30, y más tarde por la situación excepcional que creó la guerra, prefirieron aconsejar la política de sustitución de importaciones y el desvío de recursos de los sectores tradicionales a los sectores nuevos. Esto adquirió, sin duda, el sentido de una reacción contra la dura experiencia de las crisis importadas. Sin embargo, el péndulo cumpliría su oscilación, y los desencantos de la política sustitutiva de importaciones aparecieron con altos costos de capital, dificultades técnicas, ineficiencia de las industrias sobreprotegidas, y problemas con los balances de pagos.

A la idea de que el proceso de sustitución no podía seguir indefinidamente, siguió la reflexión del equilibrio: ¿Qué debemos producir, entonces? ¿Qué debemos importar, qué productos debemos tratar de exportar, cuánto hemos de depender del comercio exterior? Entre los dos extremos (producir sólo una clase de bienes, o producir de

todo) existen muchos puntos intermedios que pueden elegirse por consideraciones económicas de corto o de largo plazo, o aun por consideraciones **extraeconómicas**.

¿Debemos ser, para siempre, un pueblo de ganaderos, de agricultores, de mineros, de relojeros, de hoteleros, aunque estas actividades nos engorden? (pregunta el señor A). ¿Tendría que emigrar mi hijo, que pretende ser ingeniero naval, físico atómico, habitante de un país con **poder** de negociación? (pregunta el señor B). ¿Cómo conseguir que un país **pueda** producir de todo en una emergencia, en un plazo muy corto, sin necesidad de producir **de todo** en condiciones normales? (pregunta el señor C).

A pesar de la enorme masa de literatura más o menos teórica que salió de todas las regiones del mundo en los últimos años, no creemos que pueda afirmarse que exista un cuerpo de conocimientos definidos y transmisibles que conteste satisfactoriamente a todas estas preguntas. Existen, sí, intentos más o menos fundados de construir una dinámica que indique el camino menos azaroso. Existen distinguidos creadores y defensores de grandes pautas teóricas, sin contradicciones, que rechazan los argumentos **proteccionistas** de los términos del intercambio, de la inestabilidad de las exportaciones, de los balances de pagos deficitarios. Éstos serían, para ellos, argumentos en favor de subsidios, que aumentarían o no el ingreso nacional, según las circunstancias. Desde el punto de vista lógico, las pautas teóricas pueden ser tan sólidas como una geometría; pero sólo tienen aplicación cuando todos aceptan las **reglas del juego**, en un contexto en el cual los términos **conflicto y poder** no tienen cabida.

Pero es que vivimos en un mundo lleno de conflictos, entre la guerra y la paz. Aun de la paz conoció la historia varias versiones que tuvieron, sin duda, bastante que ver con el poder: hubo una **Pax Romana**, una **Pax Ecclesiae**, una **Pax Britannica**, y asistimos a una lucha por establecer una **Pax Americana** o una **Pax Soviética**.

Cuando dos o más individuos, grupos o naciones entran en contacto, pueden aparecer de modo dominante elementos conflictivos o elementos de cooperación. Se observa a menudo que muchas relaciones, inicialmente conflictivas, terminan por contener elementos integradores; por lo menos, en lo que se refiere a ciertas reglas de juego del conflicto mismo. Recíprocamente, las relaciones iniciales de cooperación contendrán en el corto o en el largo plazo elementos conflictivos de origen diverso. Casi todos los aspectos del conflicto, incluso los más destructivos, exigen una interacción entre los antagonistas; es decir, una comunicación amplia entre partes que previamente no tenían, quizá, punto alguno de contacto. El conflicto se presentará siempre que las partes deseen poseer el mismo espacio, o desempeñar papeles incompatibles, o defender objetivos opuestos. Parece bastante evidente que la interacción entre las naciones está aumentando ante nuestros ojos. Si no varían fundamentalmente otras variables, y

si no tuviéramos muchas más razones para creerlo, esto podría tomarse por sí solo como indicación de que el futuro que nos tocará vivir, tiene alta probabilidad de ser un futuro conflictivo.

Sabemos que el **poder** distingue a la **política** de cualquier otra forma de actividad humana. Por eso aceptamos que la ciencia política debe ocuparse, fundamentalmente, del estudio de la distribución del poder. Aquí nos interesa especialmente el **poder nacional**; es decir, la capacidad de coacción que unas naciones tienen sobre otras. Más restringido, el **potencial de poder militar** de un Estado nacional está referido a los recursos que éste puede movilizar contra otros Estados nacionales con fines de ataque, defensa o disuasión. Este poder puede considerarse formado por dos componentes: uno se refiere a la capacidad militar movilizada —es decir, lista para operaciones inmediatas—, y el otro es la capacidad nacional de producir fuerzas militares adicionales.

En vista de los aspectos económicos implicados en la movilización, no puede sorprendernos, entonces, que ya el pensamiento económico mercantilista hubiese emprendido el estudio sistemático del potencial militar, aunque este estudio no haya sido muy adecuado, desde el punto de vista moderno. Este pensamiento estaba ligado históricamente, como se sabe, a la aparición del Estado nacional, monopolizador de las fuerzas militares, y a los comienzos de la Revolución Industrial, con su secuela de desarrollos tecnológicos. Estos desarrollos no deben considerarse sólo en su relación con la producción de nuevos armamentos, instrumentos y medios de transporte: lo más importante sería el aumento extraordinario en la **productividad** de la mano de obra.

Antes que se produjera esta revolución, los trabajadores no podían producir mucho más de lo que consumían, con la consiguiente limitación de recursos para otros fines, como podrían ser los militares. Los ejércitos sólo podían ser mantenidos temporalmente (por lo general, a costa del hambre y de la descapitalización propia o ajena). Con los nuevos desarrollos, los agricultores aumentaron su capacidad de alimentar una cantidad creciente de personas fuera de los campos. Los historiadores económicos calcularon que, a comienzos de este siglo, las naciones industriales podían distraer alrededor del cincuenta por ciento de su capacidad productiva para hacer la guerra. Esto se lograba por medio de un aumento de la producción, la reducción del consumo personal, la reducción de las nuevas inversiones y la reducción del capital existente.

Los avances científicos, tecnológicos y económicos trajeron como consecuencia lo que se conoce como proceso de **industrialización de la guerra**. Este concepto, unido al de **nacionalización**, en el sentido definido por la aparición del Estado moderno, generó otro de cuya vigencia se tuvo buena noticia a partir de la Primera Guerra Mundial: se trata del concepto de **guerra total**. La guerra moderna implica el uso de **todos** los recursos que posee la comunidad nacional. Durante

la Gran Guerra, esta tendencia se hizo visible a través de la extensión del bloqueo naval a los cargamentos de materias alimenticias primero, y luego a casi todos los tipos de bienes civiles. En la Segunda Guerra, esa tendencia se reflejó trágicamente en los bombardeos aéreos masivos sobre objetivos tanto militares como civiles.

Las dos guerras mundiales fueron, por sobre todo, guerras de agotamiento, con ventaja final para las coaliciones que poseían un potencial superior de recursos económicos. La cantidad de bienes y servicios que un país puede producir depende, como se sabe, de la cantidad, calidad y composición de los factores de la producción disponibles; pero depende, además, de la proporción en que éstos son efectivamente empleados, en un momento dado, y de la **productividad** de la tierra, del trabajo, del capital, de la administración. La productividad aparece así como un elemento crucial del potencial militar, ya que cuanto más alto sea el producto **per cápita**, mayor proporción de recursos pueden ser destinados eventualmente al sector militar, sin afectar profundamente el nivel de vida en el sector civil. Es necesario admitir, conforme a esto, que un país cuyo producto nacional crece a una tasa relativamente alta, tanto globalmente como **per cápita**, tiende a reforzar su poder nacional.

En una situación de conflicto, sin embargo, no se trata sólo del aspecto cuantitativo agregado de estos valores. El valor del potencial estará influido fundamentalmente por la **composición** del producto, y por la velocidad con que puede llevarse a cabo la movilización de los recursos disponibles. En particular, cuanto más afines sean los productos del sector civil con los del sector militar, tanto mayor será el potencial económico desde el punto de vista de la defensa nacional. Energía y transportes son, por supuesto, fundamentales en todo sistema industrial moderno. Por otra parte, la tecnología de los armamentos más avanzados coloca en plano destacado a la electrónica, la metalurgia de alta calidad, la química y la mecánica general. Con respecto a las materias primas, y si prescindimos de casos muy especiales, como el petróleo, su influencia se ha hecho relativamente menos importante, debido, en buena parte, al desarrollo de tecnologías con capacidad notable de ahorro y de sustitución de unos materiales por otros. Los recursos más preciosos —especialmente, en el caso de las potencias más desarrolladas, que consideran hoy más bien improbables las guerras de agotamiento prolongadas— se relacionan con su capacidad de innovación tecnológica; es decir, con la cantidad y calidad de los científicos y de los técnicos disponibles en cada país.

El potencial económico, evaluado desde el punto de vista militar, no puede realizarse, sin embargo, sin competencia y eficiencia administrativas. Esta eficiencia no es sólo cuestión de una elección acertada de la composición del producto militar final, o de su producción al menor costo posible; se trata, también, de la velocidad con que se adopten, primero, y se ejecuten, luego, las correspondientes decisiones. Los cambios tecnológicos y, por lo tanto, los estratégicos, se

han acelerado de tal manera en los últimos años, que la administración militar está obligada a confiar cada vez en menor proporción en las lecciones del pasado. A lo sumo, estas lecciones deben ser reinterpretadas con respecto a los nuevos elementos. Si pensamos que los sistemas administrativos militares deben estar integrados funcionalmente a los otros sistemas del gobierno nacional, parece clara la necesidad de desarrollar un potencial militar administrativo como componente indispensable del poder nacional.

Con la Segunda Guerra Mundial apareció, también, la necesidad ineludible, tanto para los militares como para los políticos, de consultar a los científicos de ramas diversas respecto de los principales problemas estratégicos. Se sabe, por ejemplo, que los economistas se mostraron especialmente valiosos por sus análisis de la prioridad de objetivos en el caso de los bombardeos estratégicos. La introducción de las armas nucleares, por su parte, crearon problemas tácticos, estratégicos y políticos que están muy alejados de lo que se conoce como **opinión militar corriente**. Para ayudar a encontrar soluciones generales satisfactorias para estos problemas se crearon en los Estados Unidos una serie de instituciones de investigación, como la Rand Corporation, donde especialistas procedentes de los más diversos campos se aplicaron al estudio sistemático, con métodos científicos, del problema general de la seguridad nacional. Otros países, como Francia e Inglaterra, por ejemplo, siguieron pronto por este camino, que ya habían recorrido en parte durante sus respectivas experiencias bélicas. Nuestro país no sería ajeno, tampoco, por supuesto, a estos desarrollos.

Los resultados de las más modernas investigaciones de las instituciones citadas apuntaron, en fin, a una evaluación de nuevos conceptos estratégicos por medio de métodos analíticos avanzados, incluida la teoría de juegos, familiar a los economistas; a un análisis de la política de defensa referida a regiones particulares, y a una selección de los sistemas de armamento basada en métodos rigurosos que logran un determinado nivel de potencial defensivo con costo mínimo. Estos esfuerzos, llevados a cabo con abundantes medios, se orientaron hacia el objetivo de lograr resultados cuantitativos, ausentes casi totalmente de la literatura estratégica tradicional, si se excluyen los planes de movilización.

Karl von Clausewitz, tan citado en los textos sobre estrategia —sobre todo, en aquel pasaje que define a la guerra como una mera continuación de la política por otros medios—, no fue siempre interpretado en un mismo sentido. Mientras algunos lo consideraron el gran defensor de la guerra total, otros le atribuyeron la creación de la doctrina moderna de la guerra limitada. Nadie objetaría, sin embargo, que sostuvo una relación muy estrecha entre guerra y política. Por eso, no creemos que cometería una ofensa a su memoria quien sostuviera la siguiente proposición: "La política es una mera continuación de la guerra por otros medios". Y la política económica es, como se sabe, una componente muy importante de la política a secas.

Podría muy bien tildarse de pesimista a esta proposición. ¿Cómo? ¿Estamos siempre en guerra? ¿No vivimos también períodos de paz, donde es posible (y deseable) la cooperación? Pero es que la palabra **guerra** puede usarse en un sentido estricto, o bien en un sentido lato muy próximo al concepto más general de conflicto. Y ya hemos visto cuán improbable nos parece un futuro sin conflicto.

Guerras hubo, y probablemente habrá, de varias clases. Oímos hablar de guerras frías y de guerras calientes, de guerras limpias y de guerras sucias, de guerras totales y de guerras limitadas, de guerras psicológicas y de guerras económicas, a menudo con términos un tanto ambiguos, como pueden serlo **agresión, infiltración, invasión, penetración, ataque, imperialismo, colonización...** Sabemos que los conflictos entre Estados pueden conducirse por medio de la diplomacia, de la propaganda, de la subversión y de las presiones económicas, además del uso de las fuerzas armadas propiamente dichas.

La guerra económica, en particular, persigue el aumento o la conservación del poder nacional por medios económicos. Se trata más bien de conservar o aumentar la posición relativa en la distribución del poder. Interesan menos, en este contexto, los niveles absolutos. Si un país está en guerra, o espera entrar en guerra, la guerra económica puede servir también directamente a los objetivos militares. Estos objetivos se relacionan con los deseos generales de evitar que el enemigo entre en posesión de nuevos recursos y, al mismo tiempo, de lograr para sí tantos recursos que contribuyan a la capacidad bélica como sea posible.

Todas las estrategias de la guerra económica suelen clasificarse según dos aspectos básicos: coacción y persuasión. Una vez que un Estado ha logrado cierta posición de influencia sobre la economía de otro, puede amenazarlo con interrumpir sus compras, suprimir sus abastecimientos, retirar su cooperación técnica o financiera, negar la renovación de préstamos, etcétera, si este último rechaza alguna forma de concesión económica, política o, incluso, militar. En el caso de la persuasión, los métodos usuales son la concesión de una relación real de intercambio más favorable, ya sea mediante precios de exportación más bajos o precios de importación más altos que los vigentes en el mercado internacional, o bien por medio de préstamos en condiciones ventajosas o donaciones de recursos. La utilización de estas técnicas es posible tanto en el comercio privado entre empresas de distintos países, como en el llamado comercio de Estado. Pero tendremos en cuenta que si la forma dominante es el comercio privado, la guerra económica sólo podrá conducirse a controlarse en la medida en que el gobierno esté en condiciones de poder influir de algún modo sobre las decisiones de las empresas.

Cuando un conjunto de Estados ve amenazada su independencia por los actos de otro conjunto (el conjunto puede contener un solo elemento), es probable que traten de organizar alguna fuerza que se

oponga a la dominación pretendida. Éste es el contexto en que aparece usualmente el concepto de **equilibrio de poder**. El concepto puede referirse específicamente a un conjunto de relaciones internacionales, con las cuales tienden los participantes a refrenar sus ambiciones y a regular la distribución de su poder relativo; o bien a la política seguida por cada participante para oponerse a la preponderancia de un Estado particular, o grupo de Estados. Cuando el conjunto de relaciones de poder comprende más de dos unidades políticas principales, se dice que la distribución es **multipolar**. Pero estamos más familiarizados, desde 1945, con una distribución **bipolar**. En esta distribución de poder, los principales oponentes están interesados en la formación de redes de alianzas; en mantener la disciplina en los respectivos campos, a costa de la libertad de los más débiles, y en conseguir el apoyo de los Estados no comprometidos. En un sistema multipolar, por contraposición al bipolar, el equilibrio de poder presupone la flexibilidad en los alineamientos.

En la competencia internacional por el poder, los Estados aparecen persiguiendo múltiples objetivos, a veces un tanto contradictorios. El nivel de incertidumbre con el cual se preparan las decisiones referidas a dichos objetivos es tal, que cualquier distribución de poder que pudiera proponerse como equilibrada, sería evaluada necesariamente como inestable. Esta inestabilidad parece mayor en el caso bipolar: cualquier avance político, económico o tecnológico de una de las partes, puede crear un desequilibrio difícil de ser compensado por medios pacíficos. Pero el equilibrio multipolar tiene también elementos de inestabilidad propios, como lo sugieren la incertidumbre de los alineamientos y la más compleja interacción de las partes.

Algunas veces nos hemos hecho la pregunta: ¿Estamos en guerra? Otras veces habría sido, quizá, útil que nos hubiéramos formulado esta pregunta. Porque, en general, cuando decidimos que estamos en guerra, procuramos organizar una economía de guerra. Es cierto que, conforme a lo ya dicho, no es fácil una contestación simple a esta pregunta, salvo en casos extremos muy evidentes. Dijimos que hay varias clases de guerra; dijimos, también, que es posible interpretar la palabra **guerra** en un sentido estricto o en un sentido muy amplio que incluya varias formas de conflicto. Supongamos la situación extrema: ¿Qué es una economía de guerra? ¿En qué aspectos principales es diferente de una economía de paz?

En los años que precedieron al estallido de 1914, los desarrollos técnicos convencieron a mucha gente en el sentido de poner énfasis en la existencia de una gran fuerza **disponible**, con capacidad de movilización muy rápida. Pero la Primera Guerra Mundial mostró que la esperanza de rápidas victorias, sobre la base de esa reserva disponible, estaba mal fundada. La movilización adquirió, entonces, un sentido diferente: el rápido desarrollo de recursos industriales para crear una corriente continua de recursos militares. El concepto de la **nación en armas** adquirió, de este modo, un nuevo significado: lo que se movili-

lizaba no era ya un grupo determinado de hombres, sino toda la población. No se trataba ya de mantener el máximo número de hombres armados en los frentes de batalla, sino de establecer un equilibrio óptimo entre esta cantidad y el total de mano de obra empleada en la producción, detrás de las líneas.

La extensión de la guerra llevaría a muy agudas escaseces, tanto en los sectores militares como en los civiles. Estas carencias, sumadas a la necesidad de administrar una situación en la cual aumenta enormemente la incertidumbre, no dejarían a los gobiernos más alternativa que su directa intervención en el proceso económico. La asignación de los respectivos recursos ya no sería determinada por el sistema de precios de un mercado más o menos libre, sino por medidas administrativas que seguían los pasos de las dificultades a medida que se presentaban. Este modo de actuar daría por resultado, al final de la guerra, un sistema muy distinto del que hubiese sido considerado óptimo, si todo hubiese sido planeado a tiempo, antes que comenzaran los problemas.

El aspecto más impresionante de la movilización que correspondió a la Segunda Guerra Mundial, fue la respuesta de la economía norteamericana. Partiendo de la situación muy deprimida en que se encontraba esta economía hacia 1940, y, consecuentemente, de la enorme magnitud de su capacidad ociosa, pudo incorporar rápidamente 7.000.000 de trabajadores al sistema productivo, sin perjuicio de los que pasaron al esfuerzo militar directo. Esto elevó su producto nacional a niveles sin precedentes; niveles que permitieron aquellas famosas contribuciones de 15.000 millones de dólares anuales del **préstamo y arriendo**.

El desarrollo del armamento nuclear, después de la Segunda Guerra, hizo pensar en una vuelta al pensamiento estratégico anterior a 1914; es decir, al énfasis en el golpe decisivo de los primeros ataques. Esto implicaría el mantenimiento de grandes fuerzas disponibles, con su enorme costo. Los niveles del gasto militar tendrían así una permanencia que haría difícil distinguir, por este medio, entre tiempo de guerra y tiempo de paz. Pero resta una diferencia muy importante, relacionada con la actitud general de la población. La economía de guerra implica la aceptación de la necesidad colectiva de la defensa como primera prioridad. A esta necesidad colectiva se subordinan **todas** las otras necesidades; en particular, las necesidades individuales, y los intereses individuales y sectoriales. Es esto lo que permite una movilización total de los recursos de una economía nacional. Es esto lo que justifica nuestros esfuerzos por conocer exhaustivamente estos recursos; recursos que no aparecen necesariamente, sin más, a la vista de cualquiera.

De todo lo dicho parece desprenderse que debemos estar preparados para vivir en un mundo en conflicto, entre la guerra y la paz. Estar preparados implicará tratar de mantener, por lo menos, si no

nos es posible acrecentarlo, nuestro poder nacional. No hace falta aclarar demasiado la tesis sugerida al comienzo, de la conveniencia de una defensa que sea **económica**. La segunda tesis, la que apunta a una economía **defensiva**, no debiera confundirse con otras ideas de circulación corriente. No se trata aquí de estatismo o libre empresa, de industrialismo o desarrollo equilibrado, de economía abierta o de economía cerrada. Se trata de una economía sólida, vertebrada, flexible, capaz de defenderse a sí misma, y capaz de defender a la Nación, en última instancia.



**Nuevamente
Ford da más.**

Con fe en el país

Una actitud que mantenemos desde hace más de un cuarto de siglo.
Y seguiremos así.

Cada vez con más confianza, porque creer forma parte de
nuestra vocación empresaria.

Por eso nuestra fe en el país y en su destino de grandeza.



Mercedes-Benz Argentina S.A.

TRIVEX

Archivo
Nacional de
la Memoria

No pedimos confianza. La damos.

Desde 1910 estamos luchando por el poderío industrial de la Argentina. Una Argentina entonces pastoril, ahora con una industria en desarrollo, y mañana, en el siglo venidero, a la par de los países más desarrollados del mundo.

Hemos fabricado 27.000 km de caños para poliductos, motoniveladoras, transformadores de potencia de 300.000 KVA, partes vitales para la industria aeronáutica, heladeras y acondicionadores de aire de la más sofisticada tecnología, equipos de bombeo para petróleo, el auto —en su momento— más sensato y más sólido de nuestro medio, hemos sido pioneros en diseño industrial y los primeros en producir en el país otros 20 ítems de industria pesada y semipesada.

A Ud., que vive en la Argentina y que interpreta la historia, le damos algo más precioso que la excelente calidad de nuestros productos: le damos confianza.

Siam

**Calidad internacional
con respaldo argentino.**

TELAM CR 2410 LINAS

SUDAMTEX

S.A. TEXTIL SUDAMERICANA



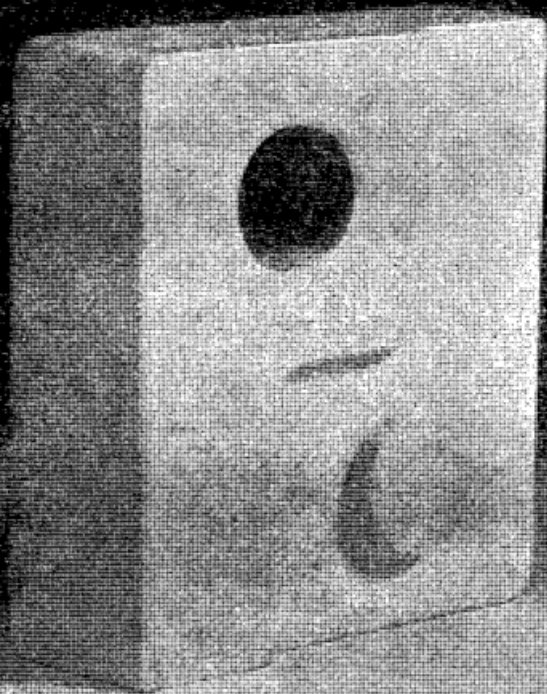
GRECO HERMANOS S.A. - INDUSTRIAL, COMERCIAL Y AGROPECUARIA
PUNTA ARENAS 1612 - C. CORREO 68 (SUC.16) - BUENOS AIRES

RAUL PINERO PACHECO S.A.

EXPORTACION - IMPORTACION

PINERO PACHECO CAMPOS Y HACIENDA S.A.

PINERO PACHECO AGROPECUARIA S.A.



RAUL PINERO PACHECO S.A.
AVENIDA EDUARDO MADERO 1020
PISOS 22 Y 23
TELEFONOS
221 0260/0360/0610/0670/0960
TELEX 012-2848 CONSI AR
TELEX 011-7929 RPPSA AR
1106 BUENOS AIRES, ARGENTINA
SAN MARTIN 119 (CORDOBA)
TELEFONO (051) 30217 - 20236
BUENOS AIRES 146 (SALTA)
TELEFONO 14144

RIVER PLATE PRODUCTS CO.
120 WALL STREET
PHONE (212) 3447950
TELEX 426556 RPP CORP
10005 NEW YORK, USA

RIVER PLATE PRODUCTS
NETHERLANDS B.V.
VEERKADE 5
PHONE (010) 331440
TELEX RPP NL 24023
ROTTERDAM
HOLLAND



INSTALARSA

INSTALACIONES ARGENTINAS S. A.

UNA EMPRESA DE PROBADA EXPERIENCIA E IDONEIDAD TECNICA
AL SERVICIO DE LA OBRA PUBLICA Y PRIVADA

- *Construcción y montaje de estructuras metálicas*
- *Proyectos e ingeniería*
- *Montaje de plantas compresoras de gas*
- *Construcción y montaje de tanques y recipientes a presión*
- *Montaje de tanques esféricos*
- *Calderería en general*
- *Construcción y montaje de instalaciones de cañerías terrestres y navales*
- *Montaje de equipos y mecanismos*

Oficinas:

AYACUCHO 128 - 6° piso
Tel. 40-8104 / 45-4630
Buenos Aires

Talleres:

CALLE LA PORTADA S/N
Ciudad de Berisso - Pcia. de Bs. Aires
(frente a los talleres Navales de Y.P.F.)



La contaminación marina en el marco argentino

Capitán de Navío (RE) JORGE F. SCHWARZ

Jefe de la División Contaminación Marina y Relaciones Internacionales con la Organización Consultiva Marítima Intergubernamental, del Departamento Interiores Marítimos de la Secretaría General Naval.

Asesor en Contaminación Marina en materia de la Conferencia de Derecho del Mar, Tratado Antártico, Tratado del Río de la Plata y su Frente Marítimo, y Tratado de la Cuenca del Plata.

Ha contribuido con numerosos artículos sobre Contaminación Marina en diarios y revistas, en tren de lograr una concientización general sobre el tema, siendo sus más recientes trabajos "El caso Metula" y "La Contaminación en el Marco del Mar, Tratado Antártico, Tratado del Río de La Plata y su Frente Marítimo, y del Atlántico Sur".

LA CONTAMINACIÓN MARINA EN EL MARCO ARGENTINO

Capitán de Navío (RE)
JORGE F. SCHWARZ

Durante los tres últimos años se han producido dos hechos cuya trascendencia pocos habitantes del país han alcanzado a valorar debidamente.

El primero es la vertiginosa transformación y expansión de la actividad pesquera. El segundo es el progresivo cambio mental en cuanto a la forma de encarar la explotación petrolera; en especial, la extracción de hidrocarburos desde la plataforma continental.

Ambos factores tienen una gravitación económica formidable. Por un lado, la pesca ya se ha transformado en el tercer renglón económico en materia de exportación, luego de los cereales y las carnes rojas. Por el otro, en el término de seis años, de mantenerse dicha política, el país podría comenzar a exportar hidrocarburos, y con el tiempo, este renglón podría desplazar de su lugar preferencial a la tradicional, colocándose a su comienzo.

Mientras ello sucede, se registran una creciente expansión industrial y un desarrollo de poblaciones que surgen espontáneamente, sin el amparo de una planificación apropiada.

En el aspecto de desarrollo industrial, la planificación urbana casi siempre ha ido a la zaga, por lo que sus consecuencias se observan por doquier. El concepto de Parques Industriales representa una idea nueva que aún no se logra entender.

Como elementos agravantes, el tema contaminación no es materia de estudio en nuestro sistema educativo en ninguno de sus niveles. Tampoco el país cuenta con un carrera de Ingeniería en Contaminación Ambiental.

Todos los factores, unidos a problemas de larga data, configuran la situación y el panorama inmediato que debemos afrontar en materia de contaminación de las aguas.

Hasta hace escasamente seis años, nadie se formuló la pregunta sobre quién era el responsable de velar por la conservación de las aguas. ¿El Ministerio de Economía, que tiene a su cargo la pesca y el transporte marítimo? ¿El Instituto Antártico? ¿Alguna Comisión Científica especial?

A la Armada le corresponde según ley 20.524, decreto 1678/73, la Defensa de los Intereses Marítimos. Dispone, por un lado, de un Servicio de Hidrografía Naval dotado de una indiscutida experiencia en la investigación del mar. A ello se agrega una apropiada cantidad de buques y embarcaciones para cumplir con esta tarea.

Si lo anterior fuera poco, al Comando en Jefe de la Armada le corresponde formular la Reglamentación Marítima Nacional (art. 21, decreto 1678/73), herramienta que permite colocar a todos los buques, nacionales o extranjeros, que circulen en sus aguas, en condiciones de evitar la contaminación.

Bajo su dependencia, cuenta con la Prefectura Naval, encargada de fiscalizar el cumplimiento de la Reglamentación ya mencionada.

Nadie, entonces, mejor que nuestra Institución para llevar a cabo la importante tarea de corregir las circunstancias que hoy se viven.

La explotación pesquera con miras a la exportación requiere la concurrencia de dos factores esenciales: uno, la existencia del potencial, y el otro, un nivel de calidad determinado.

La Contaminación del Mar afecta a uno y otro factores: por un lado, disminuyendo el ritmo de reproducción, y por el otro, afectando el sabor del producto, o bien tornándolo inaceptable a la luz de las normas sanitarias internacionales.

Cada una de las especies que pueblan nuestra plataforma tiene un área determinada para su reproducción. El río de la Plata y Samborombón pertenecen a la Corvina. Las costas bonaerenses, a la Anchoíta. Entre la Península Valdez e Isla Leones se reproduce la Merluza, y así podríamos seguir hablando de veinte o treinta especies ícticas del mar argentino.

Allí donde el pez se reproduce, allí está el mayor peligro: por la debilidad del espécimen; porque se ve obligado a mantenerse en el área hasta que alcanza un desarrollo prudencial; porque las áreas son costeras y en general reducidas; porque, finalmente, conjugan la presencia del mayor volumen de tráfico marítimo y de efluentes nocivos terrestres.

Dos, hasta ahora, son los mayores aportes de contaminantes al Mar Argentino. El río de la Plata, con una carga creciente, resultado de la industrialización, de la falta de resguardos en cuanto a efluentes industriales y urbanos, y de la concentración y operaciones del tráfico marítimo. El otro aporte debe considerárselo localizado en Golfo San Jorge y Bahía San Sebastián, consecuencia de falencias en el diseño de los cargaderos de petróleo y de sus facilidades concurrentes.

La penetración de las aguas del río de la Plata llega a detectarse hasta Necochea en determinadas épocas del año. Las consecuencias de desastres en Comodoro Rivadavia y Bahía San Sebastián, pueden llegar hasta el borde de la Plataforma Continental, aparte de las perturbaciones ecológicas locales, mucho más visibles y acentuadas.

La extracción de petróleo del subsuelo submarino no es un proceso que pueda tener resultados negativos visibles sobre el potencial pesquero. Sí lo es, por el contrario, la eventualidad de un descontrol en la extracción.

Accidentes marítimos, accidentes en las plataformas, roturas de mangueras de carga o descarga, desastres mal operados, vertimientos nocivos de procedencia terrestre; todo ello existe en el mundo entero, y no veo por qué nuestro país puede quedar exento de sus perniciosas consecuencias.

Tarea emprendida por la Armada

La Institución es responsable de que los buques no contaminen, y en ello ha puesto el mayor de sus esfuerzos. El tema se encaró hace escasamente cuatro años, luego de dominar técnicamente todos los factores en juego.

Se comenzó en 1975, tendiendo al logro de la adhesión al Convenio Internacional de 1954. Este paso se obtuvo a mediados de 1976. En esa oportunidad, la Secretaría General Naval promovió la formación de una Comisión Especial integrada por representantes de los Armadores Petroleros, la Secretaría de Estado de Intereses Marítimos, la Prefectura Naval, la Administración General de Puertos y Flota Fluvial.

A través de este Grupo, se promovió el conocimiento a fondo de las complejas normas de la Convención de 1973, redactándose finalmente el proyecto de Reglamentación Marítima a incluir en el REGINAVE.

Este trabajo estuvo listo a mediados de 1977; pero fue retenido ante el anuncio de una Conferencia tendiente a modificar el Convenio de 1973. Hubo entonces que esperar a 1978, decisión que probó ser oportuna, ya que hubiera significado para los Armadores diversos desembolsos que quedaron así sin efecto.

Finalmente, el 16 de abril de 1979 se promulgó la Ordenanza Marítima N° 4, conteniendo la política por aplicar en materia de nuevas construcciones, así como en la adecuación de los buques existentes.

Su contenido es de enorme trascendencia, ya que señala la voluntad del país de poner definitivamente en orden al elenco nacional, a la altura de la última legislación emitida.

Para los buques ya existentes, el cumplimiento es progresivo y los plazos acordados son razonables, y lo más importante, está apoyado por los Armadores, ya que participaron debidamente en su redacción. Es más, la Ordenanza está respaldada por la legislación internacional.

Pero la Ordenanza Marítima N° 4 no es todo. La Armada ha efectuado otros esfuerzos. En esta materia no se puede aventurar con apreciaciones personales. Existen hoy día muchas opiniones, algunas exageradas, y otras, por el contrario, pueriles. ¿Qué valor tienen?

Con la intención de colocar las cosas en su justo lugar, se emprendió el desarrollo de un laboratorio especializado en Contaminación Marina. Un modesto, pero bien diseñado edificio, costosos equipos, nuevos técnicos. Como broche final, el oceanográfico **ARA Puerto Deseado**, diseñado y equipado con cuidadoso esmero, unidad de la que podemos estar sumamente orgullosos.

Con ambas armas en la mano, estaremos en condiciones de opinar con justeza y con el valor legal de la precisión científica, tanto en el plano nacional como internacional.

Esto no es todo. Entre 1975 y 1979 no se contó con una Reglamentación Marítima apropiada como para obligar a la reducción de las consecuencias de deslastre en los cargaderos. Para 1973, el suscripto calculó que en la zona de Comodoro Rivadavia se perdían cerca de 30.000 toneladas de petróleo anuales. Prácticamente, 3.000.000 de dólares de desperdicio, y además, una suma no valorada en perjuicios.

Con este argumento monetario, se promovió la conveniencia de instaurar el Sistema L.O.T. en todos los petroleros nacionales.* Las empresas se percataron de las pérdidas, y comenzaron a aplicar el método sugerido por la Armada.

En otro orden, se promovió una ley especial, cuya promulgación se espera para este año. Por ella se entrega la responsabilidad de la limpieza de las aguas portuarias a la Administración General de Puertos, se delimitan jurisdicciones entre ella y la Prefectura, y lo más importante, se da capacidad al Comando en Jefe de la Armada para instaurar sanciones por trasgresión a la Reglamentación Marítima, cuyo rango de valores extremos es muy aceptable, a prueba de cualquier tipo de proceso inflacionario.

El estudio cabal del tema Contaminación; el proceso evolutivo que sufren los contaminantes, sean hidrocarburos, sustancias químicas, efluentes cloacales, basura y otros tipos de ingresos; sus áreas de distribución y sus niveles de concentración; su relación con los intereses que pueden afectar, llámense pesca, obtención de agua depurada, usufructo de playas, defensa contra incendios, gastos por limpieza de diques, buques y amarraderos; el conocimiento a fondo de las múltiples Convenciones Internacionales relacionadas con el tema, etcétera; todo ello capacita a la Institución para intervenir y orientar técnica y políticamente en las discusiones de múltiples tópicos relevantes, tales como el Tratado Antártico, el Tratado de la Cuenca del Plata, el Tratado del Río de la Plata y su Frente Marítimo, el Tratado sobre Vertimiento de Desechos y otras materias, las jornadas periódicas de Derecho Legal Marítimo, etcétera. La contaminación de las aguas se ha transformado hoy día también en un argumento político.

* El lastre durante el viaje en demanda de los cargaderos se decanta, arrojándose al mar solamente agua, reteniendo a bordo emulsión y residuos de hidrocarburos.

La puesta en orden de los sistemas anticontaminantes a bordo, no es el total del problema. Estas soluciones exigen un complemento adecuado en materia portuaria y en el aspecto cargaderos.

En este aspecto se ha orientado tanto a la Administración General de Puertos, como a la Empresa YPF, para desarrollar las facilidades terrestres necesarias habiéndose emprendido por parte de éstas una acción definitoria.

Si bien la Armada es responsable de la contaminación producida por buques, también tiene a su cargo la custodia del normal estado del Medio Marino. Sin embargo, recibe un aporte nocivo que no es posible ignorar, por la vía de ríos no navegables, arroyos, conductos entubados y descargas terrestres de diverso origen.

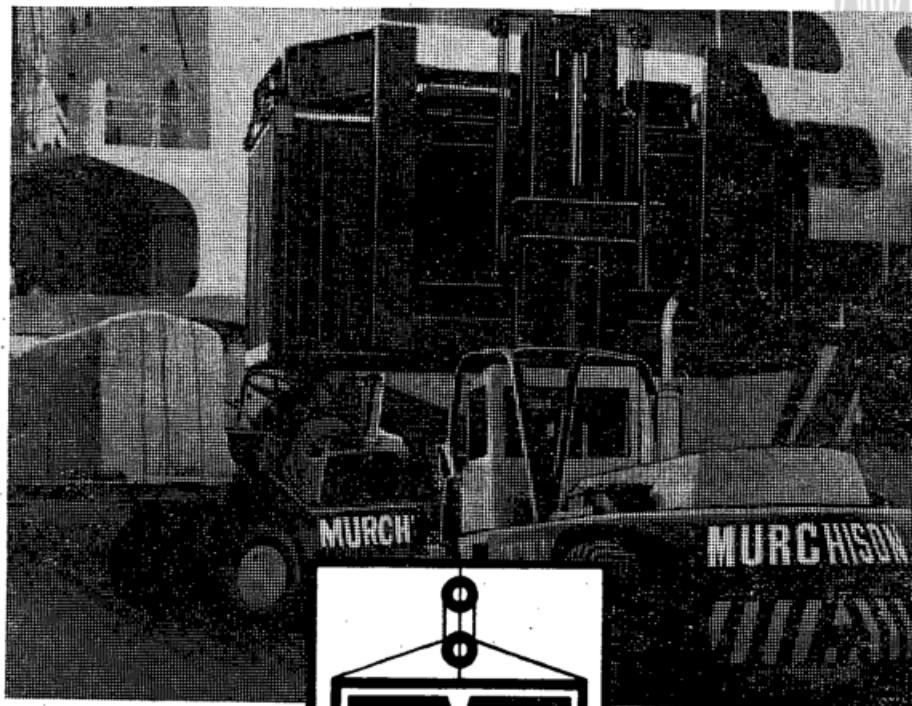
Atento a ello, y con el mérito de haber puesto la casa en orden, está en condiciones de manifestar su inquietud por estas circunstancias.

Con tal motivo, ha comenzado un estudio de las circunstancias que rodean la situación de todos los puertos, habiendo dado término a los correspondientes a los de La Plata y de Mar del Plata.

Las conclusiones y sus soluciones han sido encomendadas a los organismos responsables, haciéndoles notar la preocupación de nuestra Institución para que se alcancen los objetivos buscados.

El Puerto de Buenos Aires, incluyendo el sector navegable del Riachuelo, ocupa actualmente la mesa de trabajo.

De esta forma puede decirse que merced a su accionar, la Armada está produciendo un vuelco favorable en la situación del Medio Marino, consecuencia de su directa responsabilidad —esto es, el tráfico Marítimo—, permitiéndole señalar una orientación en las soluciones a aplicar en el marco terrestre, en tren de proteger los intereses que la Nación ha puesto bajo su custodia.



Fuerza e inteligencia en movimiento. **MURCHISON S.A.**

Estibajes y cargas.

Planta Central: Avda. Edison s/n Cabecera Dársena "C" Puerto Nuevo, Capital Federal - Tel. 32-9011/15 - Télex: 2-1351
Sucursales: Bahía Blanca: Calle 5 - Muelle Nacional Ing. White - Tel.: Bahía Blanca 71581 y 71723 - Télex: 081-887
San Nicolás: Rivadavia 821 - Tel.: 3516-3958 - Rosario: Mitre 907 7º piso Of. B - Tel. 64062 - San Pedro: Almaguer 689 - Tel. 6747
Puerto Madryn: Muelle Almirante Storni.

Eficiencia significa amar a la Argentina.

Significa hacer las cosas bien.
Realizar el trabajo diario
con responsabilidad de argentinos.
Amar al prójimo como a uno mismo.
Amar al prójimo de hoy, la Argentina,
y al de mañana, la Argentina
de nuestros hijos.

Significa, en síntesis,
hacer realidad la
apasionada expresión
"Argentina, mi amor".



IB **BANCO
DE
ITALIA**

SIDERURGIA

Las entidades que integran la Organización Techint:

Producen acero, tubos de acero sin costura y chapes de acero laminados en frío, alacranes y perfiles laminados.

Promueven, proyectan, construyen y operan plantas para la reducción directa del mineral de hierro, altos hornos, acerías, plantas de colada continua, puentes de laminación para tubos sin costura, productos planos, barras y perfiles, instalaciones auxiliares y complementarias.



Organización Techint

TECHINT DALLME SIDERCA VAPORISORA SIDERURGICA COMETARSA SIDERCOLAR

pioneros todos los días.

Creación del Holding Fiat:

Grupo de Empresas Fiat reunidas para producir más y para todos.

Sede Central de Fiat, Correo 748, Buenos Aires.

Fiat acaba de adoptar una nueva estructura empresarial para las numerosas actividades generadas en sus 80 años de continuo desarrollo. Se ha transformado en un "holding" industrial que reúne a las empresas del Grupo en un sistema de decisión ágil y dinámico, potenciando su capacidad tecnológica, productiva y comercial, para dar respuesta inmediata a las necesidades del mercado.

Fiat Concord S.A. es ahora la empresa titular del capital social, tenedora (holding) de dos sociedades: Fiat Automóviles S.A. Argentina, dedicada a la producción de Autos, y Fiat Diesel S.A. Argentina, fabricante de tractores, camiones y ómnibus, material ferroviario y máquinas térmicas para generación de energía eléctrica.

Otras empresas del Grupo Fiat aportan su capacidad en sectores básicos tales como la construcción de grandes obras públicas: El Chocón, Atucha, Salto Grande, autopistas, etc. (Impresit) y han iniciado la incorporación al país de lo más avanzado en telecomunicaciones (Telettra Argentina S.A.I.C.) y bioingeniería (Bentley - Sorin Biomédica Argentina S.A.).

Transporte, energía, agro, industria, ingeniería civil y construcciones, comunicaciones, salud: en Fiat creemos, desde 1899, que se puede ser pioneros todos los días, produciendo más y para todos.

Un grupo de empresas. Un solo nombre.

FIAT



Trabajar para el país es sembrar el futuro todos los días.

Y esa siembra requiere fe,
dedicación, voluntad de crecer.

En el país, elaborando más y
mejores alimentos, aplicando
tecnología de avanzada, generando
trabajo y bienestar.

En el exterior, afirmando nuestra
capacidad creadora, instalando



Sasetru
alimentos
argentinos

representaciones, sucursales
industriales, centros comerciales.

Un país crece por dentro y más
allá de sus fronteras, cuando
produce para un mundo mejor.

Una empresa en permanente expansión para un país en desarrollo.

Construcciones Civiles e Industriales.
Complejos habitacionales.
Obras de infraestructura.

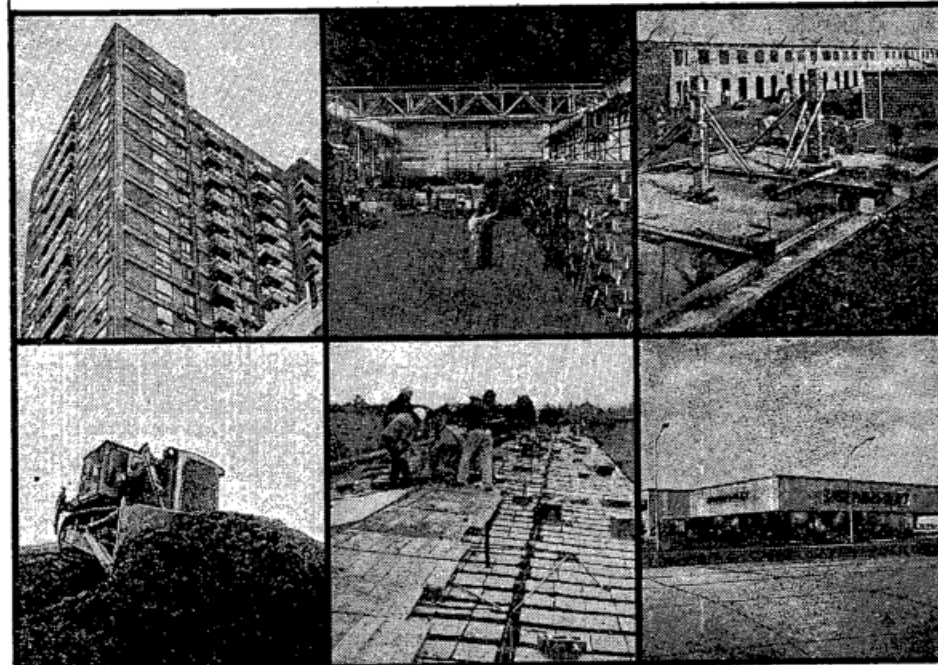
Servicio integral de ingeniería y
construcción para todo proyecto en los
sectores público y privado.



JOSE E. TEITELBAUM S.A.

Desde 1947, nuestra empresa es construir.

Lavalle 1171, 5º P. - Tel. 35-7449/8149/8227/9592 - 1354 Bs. As.





La estrategia naval alemana y las interferencias políticas (1935 - 1939)

Capitán de Fragata I.M. (RE) HÉCTOR E. ECHAGÜE

Ingresó a la ESCUELA NAVAL MILITAR en enero de 1948 formando parte de la Promoción '79. Egresó el 31 de diciembre de 1952 como Guardiamarina de I. M. Prestó servicios en distintas Unidades e Institutos de la ARMADA, integrando la Plana Mayor de la ESCUELA NAVAL MILITAR (1956-1957), del LICEO NAVAL MILITAR "ALTE. BROWN" (1960-1961) y del CURSO DE APLICACIÓN PARA OFICIALES de I. M. (1966).

Desarrolló estudios en el CURSO DE APLICACIÓN PARA OFICIALES DE I. M. (1958), en la ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA (1962-1965), egresando como Oficial de Estado Mayor, y en la ESCUELA DE GUERRA DE I. M. (1967).

Ascendió a Capitán de Corbeta en 1966, siendo designado para asistir a la ESCUELA DE GUERRA ANFIBIA en los Estados Unidos de América.

Se desempeñó como Comandante del BATALLÓN COMANDO (1972), ascendiendo a fin de ese año al grado de Capitán de Fragata, siendo designado Jefe de Operaciones de la BRIGADA DE I. M. N° 1 (1973).

Como Comandante del BATALLÓN DE VEHÍCULOS ANFIBIOS N° 1, en 1975, solicitó su pase a situación de retiro voluntario.

LA ESTRATEGIA NAVAL ALEMANA Y LAS INTERFERENCIAS POLÍTICAS

(1935 - 1939)

Capitán de Fragata I. M. (RE)
HÉCTOR E. ECHAGÜE

Una de las formas de adquirir experiencia y de enriquecer el bagaje de conocimientos profesionales de los Jefes y Oficiales, es analizar las circunstancias que rodearon los hechos trascendentes que jalonan la historia de los conflictos.

De los vividos hasta el presente, la Segunda Guerra Mundial continúa proporcionando enseñanzas que es nuestro deseo lleguen a los cursantes de esta ESCUELA DE GUERRA NAVAL, con la esperanza de despertar inquietudes que orienten su tránsito por la Institución Naval.

La naturaleza humana nos inclina al estudio de los protagonistas exitosos de dichos eventos; pero no debemos dejar de lado a quienes la suerte de las armas les fue adversa, procurando establecer los factores que ejercieron influencia para arrojar ese resultado.

En esta oportunidad hemos rescatado dos obras oportunamente editadas por el Instituto Naval de los ESTADOS UNIDOS, tituladas **Historia de la Armada Alemana de 1939 a 1945**, del Vicealmirante FRIEDRICH RUGE, y **Mi vida**, de la cual es autor el Almirante ERICH RAEDER, quienes, en distintas épocas, desempeñaron el cargo de Comandantes en Jefe de la Armada Alemana.

El Almirante RAEDER lo fue desde el 1º de octubre de 1928 hasta el 30 de febrero de 1943, lo que le permitió vivir el resurgimiento de Alemania luego de la derrota en la Primera Guerra Mundial, y negociar el Acuerdo Naval ANGLO-GERMANO de 1935, que posibilitó concebir una nueva Flota que respondiera a la ESTRATEGIA NAVAL diseñada para enfrentar a su adversario potencial más peligroso en aquel momento, como lo era la GRAN BRETAÑA.

El Almirante RUGE desempeñó importantes cargos a lo largo de la Segunda Guerra Mundial, y fue durante cinco años el asesor del equipo de Historia Naval de los ESTADOS UNIDOS, que, al término de la contienda, se estableció en BREMENHAVEN para recopilar los datos necesarios para historiar los aspectos navales del conflicto vivido.

Cuando la R. F. ALEMANA se incorporó al Tratado del Atlántico Norte, el Almirante RUGE fue designado Comandante en Jefe de la Armada.

Opinamos que las altas posiciones que ocuparon en las distintas circunstancias que enfrentaba su patria, los señalan como fuentes inmejorables para extraer enseñanzas de los hechos por ellos vividos, y que relatan en sus respectivos libros.

De sus obras hemos extraído los aspectos relacionados con la ESTRATEGIA NAVAL, habiendo corregido su texto para adaptar su terminología a la utilizada por la correspondiente cátedra de esta ESCUELA DE GUERRA NAVAL.

Debe considerarse superada la época en la cual el Ejército constituía el potencial de guerra de una nación, y en la cual los conflictos armados eran resueltos mediante la Estrategia terrestre exclusivamente.

Lo mismo ocurre con respecto a considerar que las operaciones navales son secundarias, e independientes de las operaciones terrestres.

La ESTRATEGIA crea los elementos y los pensamientos fundamentales para la conducción de toda guerra. De aquí que la guerra total requiera también una estrategia total, que es la integración de las numerosas actividades de un Estado o de un grupo de Estados.

Sólo a través de la integración pueden adecuarse los diversos y complejos recursos del Estado para participar en una guerra, o para disuadir al oponente que amenaza con ella.

Por lo tanto, la Estrategia debe ser interpretada en su sentido más amplio, concebida y decidida por el estadista con el asesoramiento del militar, el político, el psicólogo y los líderes de la Industria, la Economía, las Ciencias y la Tecnología.

En lo que respecta al ámbito militar, sólo los Comandantes en Jefe de las Fuerzas Armadas, sus Estados Mayores y los órganos conjuntos del Sistema de Defensa están involucrados en la formulación de esta ESTRATEGIA NACIONAL.

La ESTRATEGIA MILITAR, que es elaborada a partir de la ESTRATEGIA NACIONAL, debe ser instrumentada por cada Comando Superior en sus respectivos niveles de responsabilidad, y que normalmente corresponden al cumplimiento de los Planes de Operaciones. Una vez que la acción ha comenzado, la TÁCTICA constituye el factor predominante.

Estos conceptos son aplicables también a la economía del país, a su industria, a sus finanzas, a su ciencia y, por sobre todo, a su política.

Los principios que deben ser tenidos en cuenta en la guerra provienen de un razonable sentido común, y por ello son fáciles de comprender, exigiendo un pensamiento claro y sencillo para su utilización, a pesar de que siempre existirá una variedad de aplicaciones, dado que los expertos nunca están completamente de acuerdo.

Sin embargo, los principios del **objetivo**, claro y positivo, y el de la **concentración de esfuerzos** proporcionada a aquel objetivo, asumen el carácter de principales.

Ellos deben ser aplicados tanto en la esfera de la Estrategia, como en el de las Operaciones y la Táctica.

En la práctica, esto no resulta tan simple como aparenta en la teoría, por cuanto es más fácil determinar un objetivo definido en las operaciones y táctica militares, de lo que lo es en Estrategia. Esta última está determinada por múltiples intereses que frecuentemente siguen caminos divergentes para alcanzar el objetivo.

Aun cuando exista una clara norma estratégica al comienzo de un conflicto, frecuentemente es difícil mantenerla frente a las poderosas y cambiantes circunstancias de la guerra, y a las tendencias de la opinión pública, de la economía y de las distintas Fuerzas Armadas.

La concentración de esfuerzos requiere audacia, seguridad en sí mismo y voluntad para asumir responsabilidades, porque necesariamente implica aceptar la debilidad en otras partes.

Las debilidades propias son conocidas, y generalmente son tomadas más seriamente que las del adversario, y por ello la preocupación por la seguridad de las propias fuerzas frecuentemente impide el completo desarrollo de una potencia ofensiva concentrada.

Al declararse la Primera Guerra Mundial, ALEMANIA sólo tenía un objetivo estratégico parcial: el de su Ejército. El mismo consistía en derrotar primero a FRANCIA, y luego lanzar todas sus fuerzas contra RUSIA. Si este plan hubiera tenido éxito, las condiciones para el conflicto con el tercer y más fuerte adversario, la GRAN BRETAÑA, hubieran mejorado sustancialmente.

El plan fracasó, debido a una insuficiente concentración de poder: **estratégicamente**, porque la capacidad ofensiva potencial de la Armada Alemana permaneció ociosa, en tanto los recursos del Ejército fueron exigidos al máximo para ejecutar el audaz plan de SCHLIEFFEN; **operacionalmente**, porque el ala izquierda del Ejército, que procuraría la decisión, en vez de ser fortalecida al máximo, se vio debilitada en dos Cuerpos de Ejército que debieron ser enviados al frente de Prusia Oriental durante las operaciones.

En la Segunda Guerra Mundial se reconoció a la GRAN BRETAÑA como el principal adversario, y la pronta conquista de FRANCIA mejoró notablemente las condiciones para una guerra contra aquélla; sin embargo, no se desarrolló un plan estratégico claro, ni tampoco se configuró ninguna concentración del poder ofensivo, y mucho menos una estrategia unificada de las potencias del eje contra la GRAN BRETAÑA; y así ITALIA entró en la guerra sin ningún plan, y nunca formuló una ESTRATEGIA NACIONAL.

Otros principios relacionados son la **economía de medios** y la **cooperación**. La economía de medios implica no sólo el manejo prudente de las fuerzas, sino de todos los recursos de la nación, que aun en los Estados más poderosos no son ilimitados.

La economía de medios y la cooperación deben ser consideradas junto a la concentración del esfuerzo.

Este principio no es sólo aplicable a las Fuerzas Armadas, sino a todas las actividades del Estado en guerra. Todo conductor militar

conoce casos en los cuales la acción conjunta o combinada fue difícil de lograr.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la GRAN BRETAÑA y los ESTADOS UNIDOS, en general, la lograron casi continuamente; ALEMANIA e ITALIA, sólo ocasionalmente.

Otros principios estrechamente relacionados son los de **ofensiva, seguridad, sorpresa y movilidad**. Es cierto que en teoría la defensiva es el tipo de operación menos agotador; y sin embargo, sin la ofensiva es imposible doblegar al adversario.

El éxito depende, en parte, de ocultar al enemigo los preparativos de la ofensiva, confrontándolo con distintas **sorpresas** (engaño), y de aplicar la **flexibilidad** en la conducción y en los medios empleados en la contienda.

Finalmente, la **simplicidad** es un principio vital que debe ser considerado especialmente en el planeamiento inicial, a fin de ejercer influencia en los sucesivos niveles de elaboración de los planes.

Las consideraciones fundamentales hasta aquí enunciadas deben ser aplicadas a la guerra en general, tanto en tierra como en el aire y en el mar, siendo tan pertinentes a las Fuerzas Armadas, como a la industria y a la acción psicológica.

La tierra como teatro de guerra

A pesar de que cerca de tres décimos de la superficie del globo están cubiertos por tierra, sólo una parte de ella es apta para la guerra.

La guerra terrestre a gran escala se caracteriza por el enfrentamiento de ejércitos que involucran a millones de hombres en diversos frentes. Dichos ejércitos pueden operar durante largo tiempo, siempre que sean capaces de mantener sus armas y abastecimientos.

El objetivo es derrotar y destruir o capturar al ejército enemigo, y los métodos básicos son la ruptura o el envolvimiento, frecuentemente precedidos por el desgaste. En las guerras modernas, el desgaste puede ser muy rápido cuando uno de los adversarios ha pasado del punto máximo de su capacidad defensiva, después del cual el resultado se decide por la disponibilidad de reservas.

La organización del sistema de abastecimientos esenciales, en la guerra moderna, depende del país, y del alcance y calidad del transporte (fluvial, aéreo, marítimo, carretero y ferrocarril). Implementar este sistema requiere gran cantidad de mano de obra para mantener las líneas de comunicaciones, y el consumo de combustible es elevado.

En conflictos de naturaleza puramente continental puede ocurrir que las operaciones y el consecuente apoyo logístico se desarrollen exclusivamente en tierra, como ocurrió durante las guerras de conquista de Gengis Khan, o en la guerra Austro-Germana de 1866; en cambio, el conflicto Austro-Italiano que surgiera junto con la guerra Aus-

tro-Alemana, condujo a la realización de operaciones navales (batalla de Lissa), y desde aquel tiempo no existió una guerra en la que el mar no haya jugado su papel, ya sea como campo de batalla o como ruta de abastecimiento.

El mar como teatro de guerra

Los siete décimos de la superficie del globo están cubiertos por agua, y pueden ser navegados con igual facilidad en todas partes, salvo en las zonas bloqueadas por los hielos o en aguas restringidas, que generalmente se encuentran cerca de las costas.

Dado que todos los océanos son contiguos, el mar puede ser considerado el **continente** más grande; y quien lo controle, dispondrá de una amplia ruta de transporte masivo que no se ve afectada por el desgaste, que tiene pocos obstáculos, ninguna pendiente, y que no puede ser destruida.

Por otra parte, el hombre no puede mantenerse sobre el mar sin la ayuda de los buques, y no puede **ocuparlo**, ya que la permanencia de ellos en operaciones, en general, no excede de varias semanas o meses.

Control del mar

El objeto de las operaciones navales es negar al enemigo el uso del mar como ruta de abastecimiento, a la par que se lo utiliza ampliamente para los propios fines.

En el mejor de los casos, es posible controlar las aguas restringidas; pero es imposible ocupar permanentemente grandes áreas marítimas. Por lo tanto, la manera más eficiente de lograr el control del mar es eliminando la flota del enemigo, dado que, al ritmo de las construcciones navales, su reemplazo demandaría varios años.

Si no existiera ninguna oportunidad de destruir la flota enemiga, se podría recurrir a la alternativa de imponer el bloqueo. Este bloqueo ya no podría ser del tipo cercano, excepto bajo circunstancias muy particulares, dado que las aguas costeras del adversario pueden ser eficazmente defendidas por su aviación, misiles, áreas minadas y buques armados con torpedos.

Los acontecimientos en el mar fluctúan entre dos extremos, ya que para una acción de flota deben concentrarse las fuerzas, mientras que para la protección de las vías marítimas utilizadas por el transporte, deben ser dispersadas.

En casos especiales, cuando las condiciones geográficas son particularmente favorables, el enemigo puede ser obligado a aceptar nuestras condiciones cortando sus líneas de abastecimiento sin destruir la

flota, como ocurrió con ALEMANIA en la Primera Guerra Mundial, o destruyendo su flota sin invadir su territorio, como aconteció con JAPÓN en la Segunda Guerra Mundial.

En términos generales, un Estado que posea el control del mar es capaz de desembarcar fuerzas anfibias, localmente superiores, en uno a varios puntos sensibles del dispositivo enemigo.

Las operaciones navales, como parte de la estrategia integral de un beligerante, se inician desde tierra; se proyectan, frecuentemente en forma indirecta, sobre el adversario, y dependen invariablemente de un complejo sistema de bases y astilleros nacionales y extranjeros.

Una flota poderosa no basta para disputar, obtener y mantener el control del mar: los factores relacionados esenciales son una gran flota mercante, bases bien ubicadas, y un gobierno capaz de pensar en términos de mar.

Una POTENCIA MARÍTIMA debe basarse en estos fundamentos, y una POTENCIA NAVAL es algo menor, dado que sólo posee una flota mercante, una ARMADA e intereses navales.

A pesar de la poderosa flota con que contaba ALEMANIA en 1914, sólo era una POTENCIA NAVAL, puesto que su posición geográfica y la carencia de bases le impidieron proyectar sus fuerzas y ejercer presión sobre las importantes rutas de navegación oceánica.

El concepto de POTENCIA MARÍTIMA está asociado con un determinado tipo de Estado, que en la antigüedad fue materializado por ATENAS, y luego, por la GRAN BRETAÑA.

En cuestiones de **defensa**, estas Potencias se apoyaban en la flota; su **economía** dependía del comercio por las vías marítimas, en tanto que su **política** preveía la obtención de bases y aliados.

Estos Estados estaban en capacidad de aprovechar los recursos en cualquier lugar del mundo; y en tanto sus flotas permanecieran intactas, era difícil, si no imposible, el atacarlos. Su poder estaba ubicado fuera de las posibilidades de cualquier adversario, y tenían capacidad para asimilar los reveses iniciales sufridos en el mar por sus fuerzas o las de sus aliados.

Toda su capacidad fue empleada para mantener el control del mar, y luego obtuvieron el éxito sobre los enemigos desgastados por las operaciones terrestres, o limitados por la falta de abastecimiento.

Durante el período que precedió a ambas Guerras Mundiales, los políticos alemanes no apreciaron la naturaleza y la capacidad del PODER MARÍTIMO, pues en este caso debieran haber hecho mayores esfuerzos para evitar la guerra; especialmente, en 1939.

Los Estados que poseen las condiciones necesarias para ejercer el PODER MARÍTIMO, no siempre explotan sus ventajas. Desde mediados del siglo XVII hasta principios del siglo XIX, FRANCIA poseía una poderosa flota. Durante ciertos períodos, fue superior a la de INGLATERRA, tanto en material como en tácticas, y también contaba con

extenso litoral marítimo, excelente astilleros, una población marinera, y bases en casi todas partes del mundo; sin embargo, reiteradas veces dedicó sus esfuerzos a la expansión por tierra hacia el este. Esto le proporcionó cierto territorio, pero a costa de un Imperio, y de un desgaste que comprometió su posición como una de las grandes potencias.

En la Guerra de los Treinta Años, los notables logros de la pequeña SUECIA, con una población inferior al millón, sólo fueron posibles por la utilización de su poderosa flota para ejercer el control sobre el Báltico y evitar ser atacada en su territorio. Posteriormente, cuando el rey CARLOS XII dejó de pensar en términos del mar, y su flota descuidada y desaprovechada, SUECIA perdió preeminencia en el norte de EUROPA.

Los conceptos enunciados sintéticamente reflejan los puntos sobresalientes del pensamiento estratégico de los Oficiales de la ARMADA ALEMANA en el período que precedió a la Segunda Guerra Mundial.

¿Fueron ellos debidamente aplicados? ¿Cómo se resolvió el problema ante un adversario específico?

El Alto Mando Naval evidenció creciente preocupación por la política exterior alemana, y en reiteradas oportunidades advirtió a HITLER que no se encontraba en condiciones, con los medios disponibles en el período 1936 - 37, de enfrentar en el mar a sus tradicionales enemigos.

En marzo de 1938, el Almirante RAEDER es informado por el Fuehrer de que no requeriría la intervención de la flota antes de 1946, o, a lo sumo, en 1944, y que, en caso de que la situación se deteriorase, FRANCIA y la GRAN BRETAÑA debían ser consideradas oponentes potenciales.

En función de estos parámetros, el Estado Mayor Naval se abocó a diseñar una Estrategia para enfrentar dicha situación, cuyos lineamientos generales eran:

— El comercio marítimo de la GRAN BRETAÑA, el más peligroso de los adversarios, debía ser atacado por cruceros de batalla y livianos, como así también por submarinos e incursores auxiliares.

— Para proteger sus convoyes contra estos poderosos buques, la Armada Británica debía afectar unidades mucho más pesadas que las habituales, dado que las fuerzas navales ligeras normalmente asignadas a esa misión, sólo podrían brindar seguridad contra submarinos y cruceros livianos.

— Con la finalidad de obtener esta capacidad en su poder de réplica, los ingleses debían dispersar sus unidades más pesadas sobre las distintas vías de comunicación marítima, a costa de debilitar las fuerzas más importantes que constituían su Flota.

— Aun así, los acorazados británicos de pesado andar no estarían en aptitud de dar alcance a los cruceros pesados y livianos alemanes; los cuales, a su vez, estaban en condiciones de combatir exitosamente contra cualquier fuerza más liviana que intentara atacarlos.

En términos generales, el Plan de Construcciones Navales preveía disponer, a su completamiento, de los siguientes medios:

Archivo
Nacional de
la Memoria

— Seis acorazados de 60.000 ton, que constituirían el núcleo de la Flota Alemana. Los mismos serían propulsados por 12 motores Diesel, que brindaban la posibilidad de una velocidad máxima de 30 nudos, y una autonomía de 16.000 millas a 19 nudos.

Su armamento consistía en 8 cañones de 40,6 cm sobre montajes de torres dobles, 12 cañones de 15 cm, artillería AA, 6 tubos para lanzamiento de torpedos, 2 catapultas y 4 aviones de reconocimiento.

— Tres cruceros de batalla de 30.000 ton, propulsados por un sistema combinado de motores Diesel (2/3) y turbinas de vapor (1/3), que les proporcionaría una velocidad máxima de 33,5 nudos, y 14.000 millas de autonomía a 19 nudos.

El armamento previsto estaba constituido por 6 cañones de 38 cm, 6 de 15 cm, artillería AA, una catapulta y 2 aviones de reconocimiento.

— Cuatro portaviones de 25.000 ton de desplazamiento, propulsados por turbinas de vapor, con una velocidad máxima de 34,5 nudos, y autonomía de 8.000 millas a 19 nudos.

Tenían capacidad para operar 40 aviones, y como armamento principal contaban con 16 cañones de 15 cm.

— Veintidós cruceros livianos, con un desplazamiento de 8000 ton, propulsados por motores Diesel y turbinas de vapor, con velocidad máxima de 35,5 nudos, y 8.000 millas de autonomía a 19 nudos.

Su armamento consistía en ocho cañones de 16 cm, ocho tubos lanzatorpedos, una catapulta, dos aviones y artillería AA.

El Plan contemplaba también la construcción de 68 destructores, 90 torpederos, minadores y 249 sumergibles de diverso tipo.

Asimismo, contenía las previsiones necesarias, en términos de prioridades, para disponer de medios adecuados en un lapso más breve, hasta que el Plan se completara.

Con su aprobación, HITLER le asignó la máxima prioridad en la industria sobre las del Ejército y la Fuerza Aérea, comenzando su ejecución en julio de 1939, con la colocación de la quilla del primer acorazado en los astilleros de HAMBURGO.

No es motivo de este artículo la crítica a las pautas de selección de medios adoptados por el Comando en Jefe de la ARMADA ALEMANA, ni discutir el equilibrio o inferioridad de fuerzas respecto a las de sus oponentes potenciales, y por tal razón no entraré en mayores análisis sobre los mismos.

A esta altura de nuestros comentarios, cabe señalar que el PODER NAVAL está constituido por una integración de FUERZAS NAVALES, POSICIONES GEOGRÁFICAS y una ESTRATEGIA NAVAL, a las que nos referimos brevemente.

La ESTRATEGIA NAVAL antecede al PODER NAVAL, por cuanto ella crea los medios (FUERZAS) y las POSICIONES GEOGRÁFICAS desde las cuales se ejercerá dicho Poder.

En el caso que nos ocupa, ALEMANIA disponía de FUERZAS NAVALES muy inferiores a las de sus oponentes, con las que sólo podría interferir sus vías marítimas, y debía eludir acciones de Flota.

La ESTRATEGIA NAVAL diseñada para enfrentar a la GRAN BRETAÑA, que era su principal oponente potencial en el mar, fue correcta, por cuanto afectaba sus vitales vías de comunicación marítimas, y preveía los medios con capacidad para oponerse a las unidades navales más importantes de su adversario, con probabilidades de éxito.

En este orden de ideas, si bien la ESTRATEGIA NAVAL no proporcionó las POSICIONES GEOGRÁFICAS (Bases) adecuadas para el apoyo de sus FUERZAS, previó dotar a sus medios de una autonomía suficiente para las operaciones proyectadas, e imponía un complejo, pero eficiente sistema logístico.

Vale decir que al momento de la aprobación del PLAN Z (enero de 1939), el Comando en Jefe de la ARMADA ALEMANA disponía de los elementos básicos necesarios para ejercer plenamente el PODER NAVAL a partir de 1946, con cierta limitación en cuanto a POSICIONES GEOGRÁFICAS.

En cuanto a la creación de los medios previstos por la ESTRATEGIA NAVAL, se requería el TIEMPO, que sólo la POLÍTICA NACIONAL podía proporcionar, evitando la precipitación del conflicto.

Desafortunadamente para la ARMADA ALEMANA, la crisis del conflicto con POLONIA enfrentó a ALEMANIA con FRANCIA y la GRAN BRETAÑA, que, de acuerdo con sus compromisos internacionales, el 3 de setiembre de 1939 le declararon la guerra.

Como ocurrió tantas veces a lo largo de la historia, un protagonista se ve involucrado en una guerra con el factor TIEMPO jugando desfavorablemente, y a partir de allí, sin disponer de FUERZAS adecuadas para revertir la situación de desequilibrio o intentar recuperar la desventaja inicial, los integrantes de la ARMADA ALEMANA lucharon honorablemente por su patria, y supieron asumir la responsabilidad que les correspondía al enfrentar con débiles fuerzas a las más importantes potencias navales del momento.

¿Cuál fue el error? Si lo hubo, ¿quién lo cometió? En mi opinión, no hubo errores. Creo que, más allá de las esferas de la ARMADA ALEMANA, los responsables de los máximos niveles de la conducción nacional carecían del conocimiento de las posibilidades del PODER NAVAL, y predominaba en ellos una conciencia netamente continental en la solución de los conflictos.

Debemos rescatar para nuestra experiencia las siguientes reflexiones:

— Las posibilidades de conflicto deben dar lugar a la presencia, dentro del contexto de la ESTRATEGIA NACIONAL, de su ingrediente

de ESTRATEGIA NAVAL que establezca la participación de la ARMADA en la solución del conflicto, de acuerdo con sus capacidades y modalidades.

— En base a dicha ESTRATEGIA NAVAL, se determinarán los medios, en cantidad y tipo, requeridos para integrar el PODER NACIONAL.

— Elaborar un Plan de Construcciones y Adquisiciones que prevea la disponibilidad oportuna de los medios necesarios para el ejercicio del PODER NAVAL.

— La POLÍTICA NACIONAL es la que debe brindar el **tiempo** y las **posiciones geográficas** requeridas para disponer del PODER NAVAL necesario en el lugar y oportunidad que sea preciso.

Para que ello se logre, será imperativo acentuar, en la población y en los responsables de la conducción nacional, la convicción de que nuestros Intereses Marítimos constituyen un valioso aporte al bienestar general, y que los mismos requieren un adecuado PODER NAVAL para su protección.

La explotación de las riquezas del mar alcanzará sus índices máximos en las próximas décadas, al agudizarse las crisis de alimentos y de hidrocarburos, y sus beneficios serán para quienes dispongan de los MEDIOS para obtenerlos.

Es ahora el TIEMPO para imaginar y crear los MEDIOS que necesita el país.

Archivo
Nacional de
la Memoria

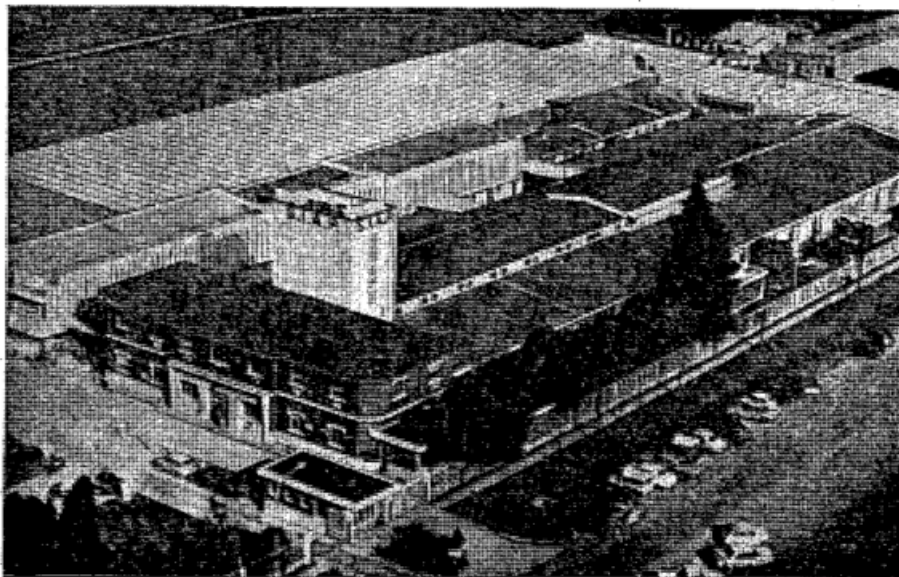
BANCO MAYO
BANCO MAYO
BANCO MAYO
BANCO MAYO
BANCO MAYO



Cooperativo Limitado

Casa Central: Paso 646. Tel. 86-2881/85
Sucursal Centro: Maipú 354. Tel. 40-3511/4511/9285/4325/4100
Sucursal Flores: Avda. Nazca 706. Tel. 612-4847/4880
Sucursal Once: Avda. Corrientes 2131. Tel. 40-8158/4274
Sucursal Parque Lezama: Suárez 1244/46. Tel. 28-7726/7711/7702
Sucursal Monserrat: Moreno 1401 Tel. 38-8119 /37-9696

Lo más original de esta planta es su materia prima: precisión.



Emplazada sobre 12.000 m² de superficie. SIAP produce instrumental para todas las grandes empresas automotrices del país. También instrumentos de meteorología e hidrología, y los nuevos

Teléfonos Públicos anaranjados. Más de 700 personas aplican allí alta tecnología, con requisitos y especificaciones a nivel internacional. Pero con la materia prima básica de SIAP: precisión.

SIAP S.A.I.C. Sociedad Industrial de Aparatos de Precisión



La precisión original

PUBLICIDAD

LAS BOLSAS Y EL MERCADO DE CAPITALES

Las Bolsas tienen un importante papel en el contexto del mercado de capitales y por ello constantemente se preocupan por adaptarse a las necesidades de la economía del país, cuidando de su modernización para adoptar las innovaciones que el mercado de capitales exige con las adecuaciones necesarias en su estructura.

Como a las Bolsas confluyen los vendedores y compradores de títulos valores, es necesaria la presencia de un intermediario en posición neutral que sepa respetar y servir a los intereses de las partes. Las Bolsas cuidan por eso que los agentes que actúan en el mercado tengan la más calificada preparación técnico-profesional procurando crear e incentivar cursos de formación técnica, lo que, junto con la exigencia de una amplia solvencia moral y económica, contribuya a asegurar la correcta operativa del mercado.

Asimismo, ejercen una permanente vigilancia sobre la actuación de sus miembros y también de las empresas inscriptas en la cotización estableciendo las sanciones pertinentes para aquellas que cometan anomalías, procurando que existan las máximas garantías para los inversionistas, tratando, por otra parte, que éstos tomen conciencia de la importancia de su participación en el financiamiento de las actividades productivas.

Por otra parte, las Bolsas toman parte en la importante función de orientar al público en general para permitir su acceso a las empresas productivas. La democratización del capital accionario es una política sumamente importante a la cual contribuyen de manera fundamental las Bolsas, tratando de lograr así mayor captación de recursos difundiendo el propio sistema empresarial, que contará con mayor número de personas de diversos grupos sociales, que como accionistas, se interesarán en proteger su participación.

Persiguiendo esos objetivos, las Bolsas tratan de brindar la mayor información sobre la evolución del mercado y sobre la marcha y perspectivas de las empresas inscriptas en la cotización y para ello exigen que las empresas comuniquen obligatoriamente todos los hechos que alteren significativamente su situación patrimonial y resultados futuros.

Las Bolsas efectúan así una labor de promoción, divulgación y educación del inversionista ofreciendo cursos básicos sobre mercado de capitales, sobre interpretación de balances, sobre legislación comercial, especialmente de sociedades, sobre técnicas de inversión, etc.

Por todo ello, las Bolsas son instituciones dignas de encomio que son apoyadas por el sector público, el que debe tratar de ofrecer la estructura más adecuada al mercado de valores con el fin de crear un sistema de captación y distribución de recursos que atienda a todas las capas de la población y al mismo tiempo esté sujeta a una fiscalización adecuada.

intemec

S. A. C. I. F. I.

CONSTRUCCIONES ELECTROMECHANICAS Y CIVILES

Casa Central:

9 DE JULIO 1275
Tel. 23737 - 27156
3400 - CORRIENTES

Filiales:

Av. BELGRANO 863 - 8° PISO
Tel. 33 - 1462/6749
1092 - CAPITAL FEDERAL

MITRE 1245
Tel. 6900

3600 - FORMOSA

MISIONES 3
Tel. 17626

3100 - PARANA (E. RIOS)

LA ECONOMIA SULZER

Belgrano 865 - Capital Federal
(1381) - 30-1530/8/9 - 34-4729

Representaciones y Sucursales en todo el país.

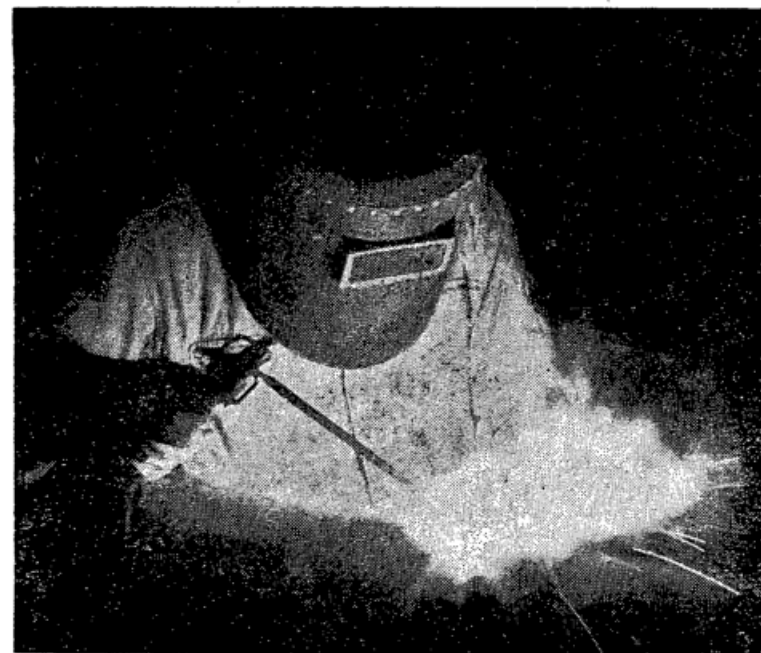
SULZER®

Motores Marinos Diesel

★
tres
establecimientos
industriales
modelos
produciendo la cal

El Milagro ★

para todo
el país



LA OXIGENA

S.A.I.C.

Boulogne Sur Mer 345 • Capital - 1213 • T. 87-6616 • Telex "LAOXI" 12.2764

Futuro

tarea de todos los días.



Aumentar la producción del campo, abrir rutas vitales de comunicación y realizar grandes obras de beneficio colectivo, es trabajar para el futuro. A eso está dedicado John Deere.

En su Planta Modelo de Granadero Baigorria, Pcia. de Santa Fe, República Argentina, John Deere aumenta sin cesar la fabricación de sus modernas máquinas, para abastecer de Tractores e Implementos Agrícolas, y de Maquinaria Vial y para la Construcción al mercado argentino y los de países vecinos como Bolivia, Paraguay, Perú, México, Uruguay y Venezuela.

Paralelamente, su amplia organización comercial brinda asesoramiento y servicio a todos los usuarios en cualquier punto donde



operen sus productos. En otras palabras, John Deere tiene la consigna de acelerar el progreso. Trabajar para el futuro. Que es su tarea entusiasta de todos los días.



JOHN DEERE

John Deere Argentina S.A.C.
A. Magallanes 1233 - Bs. As. - (26) 2571729

Ella tiene 20 años menos que su central telefónica.



Su telefonista es joven, vital, eficiente. Pero trabaja con una central telefónica que ya no lo es. Es hora de pensar en el cambio.

La Central TD-100 de Standard Electric puede ser su solución

- Sistema de 100/200/500 líneas, totalmente electrónico.
- Sistema múltiple de división de tiempo.
- Gran modularidad y perfecta adecuación a todas sus necesidades.
- Requerimientos mínimos de instalación y mantenimiento.
- Facilidad de operación.

La Central TD-100 ofrece el tipo de comunicación que usted desea para su empresa. Y que su joven telefonista puede proporcionarle.



Standard Electric Argentina

...si su necesidad es comunicación.

Dirección Comercial: Florida 671, E.P. (1095) - TEL. 392-1864/1926/6155/6256/6331 Línea directa: 743-9697

CONCEPTOS ESTRATEGICOS

Sir BASIL HENRY LIDDELL HART

General ANTONIO E. JOMINI

General CARLOS DE CLAUSEWITZ

General ANDRÉ BEAUFRE

Conde de MOLTKE

Sir JULIAN S. CORBETT

La Dirección de la ESCUELA DE GUERRA NAVAL ha considerado de interés editar los pensamientos fundamentales de las personalidades que a través de la historia hicieron un aporte relevante a la ESTRATEGIA.

El Consejo Académico de Estrategia Operacional, previa selección de los autores, ha elaborado un resumen de sus Conceptos Estratégicos, y los coloca al alcance de los lectores por medio de la Revista de la ESCUELA DE GUERRA NAVAL.

Asimismo, se incluye una breve biografía de los mismos, para permitir ubicar en el tiempo las circunstancias que cada uno vivió, y que ejercieron marcada influencia en la elaboración de sus pensamientos.

Esta serie de comentarios no se agota en el presente número, habiéndose previsto su continuación en la próxima edición.

1. SÍNTESIS BIOGRÁFICA

El Capitán SIR BASIL H. LIDDELL HART nació en París, el 31 de octubre de 1895, y murió el 3 de enero de 1970, a la edad de setenta y cuatro años.

Cursó sus estudios en Inglaterra: primero, en el Colegio de San Pablo, graduándose después en historia en el Corpus Christi de Cambridge.

En las proximidades de la Primera Guerra Mundial se alistó en el Ejército Inglés, prestando servicios como Oficial de Infantería, siendo destinado al regimiento King's Own Light Infantry, con el cual en 1915 se desplazó a Francia. Participó en las batallas de Yprés y del Somme, desempeñándose como Jefe de Compañía y accidentalmente como Jefe de Batallón. En 1916 fue herido y evacuado a un hospital, donde, aprovechando el período de convalecencia, escribió un libro sobre la ofensiva del Somme.

Posteriormente, y debido a las secuelas dejadas por las heridas, fue declarado inepto para el servicio activo, siendo destinado al Cuerpo Educativo del Ejército, donde produjo varias publicaciones de carácter esencialmente militar, como **Adiestramiento de la Infantería**, **Adiestramiento con armas menores**, **El futuro desarrollo de la unidad de combate** (1919), **El desarrollo de un nuevo ejército modelo** (1920) y **La futura Guerra Mecanizada** (1924).

Como se puede ver, paso a paso fue tomando el camino de la literatura militar, escalonándose paulatinamente en el nivel de los temas tratados. Ya en el último libro mencionado en el párrafo anterior, sostiene que las fuerzas terrestres deben estar constituidas fundamentalmente por tanques y aviación, dado que consideraba que estas armas eran básicas para las operaciones.

En 1925, debido a la ineptitud mencionada, pasa definitivamente a la situación de retiro, y es nombrado corresponsal militar del diario **Daily Telegraph**, iniciando así su camino con dedicación exclusiva al trabajo intelectual orientado exclusivamente a la historia y la estrategia.

En 1932 fue profesor de Ciencia Militar en el Trinity College de Cambridge. También fue becario de la Leverhulme Research Fellowship; miembro de la delegación británica a la Conferencia de Estudios Internacionales; en 1935, miembro Consejero del Comité de la Unión de la Liga de las Naciones, y actuó en el Consejo de la Sociedad para la Investigación Histórica del Ejército.

Mantuvo contacto directo o epistolar con numerosas personalidades de su época, como LAWRENCE DE ARABIA; los Generales WAVELL y MONTGOMERY; políticos como EDEN, CHURCHILL y HALIFAX; actuó como consejero de dos Ministros de Guerra: DUFF COOPER y HORE BELISHA, y mantuvo contacto con los Mariscales DEVERELL, GORT y IRONSIDE. (1)

Su tarea se circunscribió al difícil arte de estudiar, analizar y escurrir en los aspectos estratégicos, apoyándose en la historia, lo que le permitió sacar conclusiones de singular importancia, que fue codificando meticulosamente, y acompañando con su opinión fortalecida por un elevado nivel de conocimientos, que definen las líneas de un pensamiento militar.

Es significativo el esfuerzo intelectual, tanto en el campo de la historia como en el de la estrategia, que ha realizado prácticamente desde el mismo día en que se repuso de sus heridas de guerra, hasta el día de su muerte, o sea a lo largo de cincuenta y cuatro años.

2. SU PENSAMIENTO

Resulta difícil realizar una síntesis del pensamiento de LIDDELL HART, ya que el mismo se dirigió a todos los niveles de la estrategia, desde la zona gris en que se mezcla con la política, hasta el umbral operacional, habiendo en algunos casos mencionado el nivel táctico.

No obstante, se describirán los aspectos más importantes de sus teorías, principios e ideas; y aprovechando el excelente artículo recientemente publicado por el Vicealmirante francés OLIVIER SEVAISTRE, (2) renovaremos algunos de sus interesantes conceptos sobre el Poder Naval.

Discípulo de FÜLLER, (3) sostuvo junto con éste la necesidad de lograr la mecanización del ejército, ya que pensaba, como él, en el

(1) Sir Cyrill Deverell, el Vizconde Gort y lord Ironside ocuparon sucesivamente el puesto de Jefe de Estado Mayor de las Fuerzas Terrestres Británicas entre la Primera y la Segunda Guerras Mundiales.

(2) Olivier Sevaistre, "Liddell Hart et la mer", revista *Strategique*, Fondation pour les Études de Défense Nationale, París, Primer Trimestre de 1979.

(3) Juan Federico Carlos Fuller, Mayor General del Ejército Inglés (1878-1966), alcanzó notoriedad como conductor, escritor e historiador, a partir de las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. Feroz defensor del tanque, fue el precursor del ataque en masa con tanques, y es autor de un significativo número de obras al respecto. Fue también corresponsal de guerra del *Daily Mail*; pero su tarea descollante se materializó en su trabajo como investigador de la historia militar.

dominio que ejercerían estas armas en la guerra moderna, aunque no coincidía en la modalidad de empleo. La diferencia consistía en que las fuerzas terrestres deberían estar integradas por unidades combinadas de tanques e infantería instruidas y adiestradas en conjunto para lograr equipos eficientes; en cambio, el General FÜLLER auspiciaba el uso de los tanques actuando independientemente de la infantería (concepto del **blindaje absoluto**).

Mientras FÜLLER pensaba en 1923 que la infantería tendería a desaparecer o a convertirse en una mera policía, LIDDELL HART definía lo que luego los alemanes llamaron **Blitzkrieg**: convertir una penetración táctica en un frente, en una profunda penetración estratégica, sobre la base de tanques apoyados por aviación, con el objeto de paralizar al adversario.

Habiendo estudiado numerosas campañas, en las que se incluyen los ataques mongoles del siglo XIII al mando de GENGIS KHAN, (4) y la guerra de Secesión Norteamericana, (5) extrajo conclusiones que le permitieron esbozar una teoría sobre la penetración profunda en el territorio enemigo, buscando la destrucción de sus comunicaciones y vías de apoyo logístico y económico, provocando el paralizante efecto psicológico.

Esto lo fue llevando a pensar que el modo indirecto conduce más rápidamente al éxito que el pretender actuar directamente, o sea por los carriles lógicos, sobre cierto enemigo. Esta idea, que será la central de su pensamiento estratégico, es la base de lo que llamó la **aproximación indirecta**.

Tal como dice A. BEAUFRE, (6) "LIDDELL HART ha desarrollado brillantemente una teoría de la aproximación indirecta, que considera la mejor estrategia. Ésta, en el ámbito operativo militar, consiste en "no tomar el toro por los cuernos", o sea en no enfrentarse con el enemigo en una prueba de fuerza directa, sin antes de abordarlo no haberlo desasosegado, sorprendido y desequilibrado mediante una aproximación imprevista efectuada en direcciones desviadas..."

Su tesis consiste en establecer un despliegue estratégico con una disposición tal, que provoque desde el comienzo un disloque del adver-

(4) Gengis Khan (1162-1227), célebre conquistador mongol, constituyó el imperio más vasto que registra la historia, ya que se extendía desde el Tibet hasta los límites de la Siberia y del Danubio, en Europa, y hasta Corea, abarcando toda el Asia, menos Arabia y el Reino Delhi en la India. Sus campañas señalan una ola de depredaciones y de violencia que lo hicieron famoso. Militarmente fue un guerrero afortunado, y un gran caudillo, así como un extraordinario estratega y táctico. Sus acciones se caracterizan por la movilidad y rapidez.

(5) Liddell Hart, *The Decisive Wars of History*, Bill Londres, y Little Brown, Boston, 1929, reeditaba en 1941 como *Strategy, The Indirect Approach*, Faber, Londres 1941. Traducida al castellano por el Círculo Militar, Buenos Aires, 1960, vol. 500/501 (traducción de una edición de 1946).

(6) Beaufre André, *Introducción a la estrategia*, Instituto de Estudios Estratégicos de Madrid, 1965.

sario, comprometiendo el equilibrio de éste para la acción, lo que lo afecta psicológica y materialmente.

LIDDELL HART, haciendo referencia al análisis de las campañas mencionadas, expresa:

"Combinando el examen estratégico y táctico, encontramos que la mayoría de los ejemplos caen en una de las dos categorías siguientes. Ellos (los éxitos) fueron producidos por medio de una estrategia de defensa elástica con repliegue calculado, o por medio de una estrategia ofensiva y encaminada a colocarse en una posición que **trastorna** al adversario, y que se corona con una defensiva táctica: con un aguijón de cola. Cada uno de ellos constituye una forma de aproximación indirecta, y las bases psicológicas de ambos pueden expresarse en los términos de **engaño y trampa**." (7)

Más adelante, en esa misma obra, señala: "La aproximación indirecta más efectiva es aquella que engaña al adversario, o lo obliga a dar un paso en falso, de modo tal que, como en el **jiu-jitsu**, su propio esfuerzo contribuye a derribarlo".

Es necesario hacer notar la diferencia entre la maniobra sobre la retaguardia enemiga, que fue el objetivo fundamental de la concepción napoleónica, y la aproximación indirecta, ya que si bien ésta busca, como la anterior, objetivos logísticos o económicos en la profundidad, éstos deben ser tales, que produzcan un efecto de dislocación mental del enemigo (signo distintivo de la aproximación indirecta), y no sólo debilitarlo.

Otra conclusión a la que llega, y que involucra dentro de su concepto, es la siguiente: "En una campaña contra más de un Estado o ejército, es más fructífero concentrarse primero contra el más débil, que tratar de derribar al más fuerte, en la creencia de que la derrota de este último involucrará automáticamente el colapso de los demás". (8)

Estos conceptos fueron elaborados entre 1925 y 1929, en que edita su libro **Las guerras decisivas de la historia**, que en su segunda edición aparece con el nombre de **Estrategia: La aproximación indirecta**, y en sucesivas ediciones fue convenientemente ampliada; y en la revisión de su teoría expresa: "El verdadero objetivo no es tanto buscar la * batalla, como procurar una situación estratégica tan ventajosa, que, en caso de no producir la decisión por sí misma, seguro la obtenga su continuación por medio de la batalla".

En palabras de BEAUFRE, (9) "la idea central de esta concepción es invertir, mediante una maniobra y no con el combate, la relación de las fuerzas opuestas antes de la prueba de la batalla. En lugar del enfrentamiento directo, se apela a un juego más sutil, destinado a compensar la inferioridad en que se halla uno de los adversarios".

(7) Obra citada en nota 5.

(8) Obra citada en nota 5.

(9) Obra citada en nota 6.

Asociando este concepto con el de la guerra blindada, él la resumía como la combinación de movilidad, velocidad y aproximación indirecta. También bregó por el desarrollo de las acciones nocturnas, que se llevarían a cabo con particular intensidad en las futuras operaciones.

Estos conceptos fueron revolucionarios en su momento, y no fueron aceptados, pese a la vehemencia con que fueron expuestos; y como en otros casos, su pensamiento es estudiado, analizado y asimilado por sus entonces futuros enemigos, los alemanes, que, bajo la conducción de HEINZ GUDERIAN, (10) obtienen los conocidos y resonantes éxitos de la Segunda Guerra Mundial.

Hablando de este tema, el General PILE dice: "No se hizo popular con el Estado Mayor General por defender estas ideas; pero la historia y el General alemán GUDERIAN, que leyó y se empapó de cada palabra que LIDDELL HART escribió, probaron en 1940 cuánta razón tenía. No es necesario insistir en la brillante **Blitzkrieg** de 1940, que trajo como resultado el forzado reembarco del ejército inglés en DUNKERQUE y la rendición de FRANCIA, para probar que GUDERIAN había aprendido la lección predicada por LIDDELL HART". (11)

Es necesario, a esta altura, destacar que la posición oficial británica a partir de 1920 hasta aproximadamente 1932, cuando comienzan el rearme alemán y el japonés, no era muy propicia para el incremento del poder militar. Esto hacía que muchas de las observaciones formuladas por LIDDELL HART cayeran en el vacío, dentro de su propio país. En este período, los esfuerzos se inclinaban al desarrollo de la propia economía más que a la defensa, existiendo la llamada **Regla o reglamentación de los diez años**, hipótesis en la que se admitía que el país no entraría en un conflicto mayor en ese lapso. Esta hipótesis, también llamada **Hipótesis de paz**, fue suprimida en marzo de 1932.

Ese mismo año, LIDDELL HART publica su libro **The British Way in Warfare** (12) (**El camino inglés en la guerra**), en el cual profundiza su teoría sobre la forma británica de hacer la guerra que ya había adelantado en una serie de artículos publicados anteriormente.

Cuestiona en esta oportunidad la política británica, que llevó a abandonar su estrategia tradicional, basada en la posición económica ejercida a través de su poder naval. Señala, asimismo, el error de comprometer efectivos en el Continente, como se hizo en la Primera

(10) Heinz Guderian, Coronel alemán, **Fragmentos militares de las memorias de un soldado, Círculo Militar**, Buenos Aires, 1953, vol. 417. — En la pág. 19 manifiesta: "Los que más despertaron mi interés y estimularon mi fantasía, fueron principalmente los libros y artículos ingleses de Füller, Liddell Hart y Mortil. Estos militares de visión amplia buscaron ya en aquel entonces el medio de transformar el tanque en algo más importante que un arma auxiliar de la infantería".

(11) Sir Frederick Pile, General Inglés, "Liddell Hart y el ejército inglés (1919-1939)", ensayo recopilado en **Teoría y práctica de la guerra**, Cassell, Londres, 1965, traducido por el Círculo Militar, Buenos Aires, 1968, vol. 596.

(12) Liddell Hart, **The British Way in Warfare**, Faber, Londres, 1932. Segunda edición 1935, y Tercera edición 1936, ambas por los mismos editores, bajo el título **When Britain Goes to War**, ediciones corregidas y aumentadas de las anteriores.

Guerra Mundial, y repite que es necesario no volver a caer en ese equívoco.

No obstante la defensa del blindado, la aviación y el submarino que efectuara anteriormente, su postura se encontró inclinada hacia la actitud defensiva por sobre la ofensiva en la conducción general de la guerra, con el sentido que se explicará más adelante.

"Sugiere que Gran Bretaña debía aceptar definitivamente la teoría de la obligación, responsabilidad y riesgos limitados en sus obligaciones militares, y retornar a su tradicional política de bloqueo y la guerra económica, para la cual estaba notablemente preparada con su poderosa marina de guerra y los ilimitados recursos de su Imperio. Con respecto al Continente, era partidario de una estrategia estrictamente defensiva, porque ella se adaptaba mejor al temperamento británico, y porque en vista de la mayor superioridad de la defensa sobre el ataque, aportaría a la larga mejores resultados." (13)

La teoría estaba construida de forma tal de promover una estrategia apropiada para una potencia insular, ya que en ese entonces se reconocía que las dificultades logísticas para abastecer una fuerza a través del mar, eran cada vez más grandes.

Como dice SEVAISTRE, (14) a la dificultad anterior LIDDELL HART le suma la vulnerabilidad a los ataques aéreos y submarinos que se presentan en los **mares estrechos**. (15)

En 1935 había publicado en el **Times** un artículo que da la pauta de la importancia otorgada al poder naval: "Para volver a tener nuestro antiguo poder naval, en relación con otras marinas, sería necesario un esfuerzo enorme, muy probablemente acentuado por la carrera de los armamentos que resultaría de ello. Pero aun suponiendo que pudiéramos aguantar el peso financiero, no podríamos alcanzar nuestra superioridad naval de antes, en razón de las nuevas condiciones. Probablemente, podríamos proteger nuestras rutas marítimas con un número suficiente de cruceros; pero no podríamos proteger nuestros puertos de llegada y las aproximaciones de los **mares estrechos** donde convergen esas rutas. Durante la última guerra, la superioridad naval consistió en proteger nuestros abastecimientos contra la amenaza de un puñado de submarinos que operaban en condiciones estratégicas muy desventajosas. Hoy, la amenaza submarina se ha multiplicado por la de los aviones con base en tierra, y torpederos ligeros muy veloces... Además, no hay duda que esta nueva triple amenaza tendrá un serio efecto indirecto, molestando los movimientos de las escuadras y de

(13) Edward Mead Earle, **Creadores de la estrategia moderna**, Círculo Militar, Buenos Aires.

(14) Obra citada en nota 2.

(15) En el artículo del Almirante Sevaistre mencionado en nota 2, señala que Liddell Hart, en ese entonces, había llegado a la conclusión de que "la flota de superficie domina todavía los océanos; pero está muy amenazada en lo que llama **mares estrechos**". El Mediterráneo le parece un **canal largo y estrecho** que una potencia podría interceptar con la doble amenaza aérea y submarina.

los trasportes de tropas. No hay que olvidar que la amenaza submarina sola, en ciertos períodos de la última guerra, redujo la flota de acorazados a un estado de parálisis estratégica localizada".

Dice también: "Las marinas de hoy buscan aumentar la velocidad de sus acorazados. ¿Qué pasaría si nos diéramos cuenta demasiado tarde de que los acorazados del enemigo, que llegaron a los espacios oceánicos, son más rápidos que los nuestros, y pueden barrer las rutas comerciales sin poder ser alcanzados? ¿No lamentaríamos entonces que todo el dinero gastado para los acorazados no haya sido invertido en portaviones y embarcaciones livianas?"

En un artículo publicado por el General BEAUFRE, (16) resume todo el pensamiento producto de las ideas vertidas hasta entonces, con la siguiente puntualización:

- ✱ 1) El fin de la guerra no es la batalla, sino la derrota del adversario;
- ✱ 2) La batalla es sólo un medio, entre otros, para lograr el éxito;
- 3) El éxito debe buscarse tanto como sea posible en combinaciones que lleguen a engañar al enemigo;
- 4) A fin de engañar al adversario, es siempre esencial enfrentarlo con un dilema;
- 5) La victoria no se obtiene por la destrucción física del enemigo, sino por su desmoralización, y esto puede obtenerse por la maniobra;
- 6) Debe buscarse siempre el medio más económico, y evitar el extremo del esfuerzo militar total, etcétera.

Como se puede ver, el pensamiento que domina en toda obra, según lo expresado anteriormente, consiste en una forma más humana e inteligente de llevar a cabo la imposición de voluntades, lo que tiene un profundo basamento filosófico.

Estas ideas produjeron la consecuente reacción de otros pensadores de la época; y al respecto, RAYMOND ARON (17) hace una reflexión, analizando los sucesos de 1914 a 1918, en la que pondera la posición sustentada por LIDDELL HART, diciendo: "Algunos teorizadores ingleses han trazado otra conclusión. Han pensado que lo absurdo no era la guerra en sí, sino la guerra total. Los 185 hombres que murieron en TRAFALGAR ganaron más para su país que los 800.000 que murieron en 1914-18. La prudencia aconseja que en lugar de lanzar locamente hombres y riquezas a la hoguera, se debe establecer algún límite. La guerra, sí, es necesaria; pero, como dijo LIDDELL HART, **con responsabilidad limitada**".

(16) Beaufre André, "Liddell Hart y el Ejército Francés (1919-39), compilado en **Teoría y práctica de la guerra**, obra citada en nota 11.

(17) Raymond Aron, **Les guerres en chaîne** (Las guerras en cadena), Gallimard, París. Traducido al castellano con el título de **Un siglo de guerra total**, Rioplatense, Buenos Aires, 1972.

La esencia de la estrategia de **responsabilidad limitada**, que fue aceptada oficialmente en 1937-38, consistía en centrar el esfuerzo del rearme naval y aéreo, rechazando la hipótesis **continental**.

Tal como pudo comprobarse tiempo después, el pensamiento del Capitán LIDDELL HART prevaleció, aunque sería injusto atribuir a él la influencia total en las decisiones de los conductores de la Segunda Guerra Mundial, como pretenden algunos autores, porque, como es de imaginar, muchos y muy complejos fueron los factores que determinaron la adopción de los diversos caminos que se adoptaron.

En tal sentido, IRVING GIBSON dice que "simplemente las había compilado; y como era el publicista militar más destacado de su país, su nombre quedó identificado con ellas". (18) Esto, si bien es cierto, es relativo, por cuanto un codificador sólo puede limitarse a observar los hechos, y sacar conclusiones válidas que aumenten el bagaje de nuestro arte; pero cuando esas conclusiones tienen influencia inmediata en los conductores, no sólo por su aceptación, sino por su aplicación, el valor del análisis tiene otra relevancia. Y si a través del tiempo vemos el carácter universal y la perdurabilidad de las especulaciones intelectuales, llegamos a la conclusión de que estamos ante un gigante del pensamiento militar, que aún no ha sido apreciado en toda su magnitud.

Su concepto de defensa, que hoy prevalece, es de una proyección mayor que lo que el término en sí representa, ya que su teoría se basó en la defensa activa y móvil, que en sí busca la ofensiva en el momento propicio, haciendo de la guerra defensiva una guerra ambivalente, que busca la motivación y el momento oportuno para la ofensiva.

Haciendo una síntesis de lo dicho, podemos afirmar que hasta aquí el pensamiento se circunscribe a lo siguiente:

* 1. En lo que hace a la Estrategia Superior, sostiene que el objetivo fundamental de la guerra es ganar la paz, y disiente del concepto de **guerra total** expuesto por CLAUSEWITZ, proponiendo un concepto que tiende a humanizar más el enfrentamiento, tratando de evitar inútiles derramamientos de sangre, concibiendo la guerra **con responsabilidad limitada**;

* 2. Sustenta el principio de utilizar el camino indirecto antes que el directo, debiéndose lograr una aproximación que provoque reacciones morales que disloquen al enemigo antes de la batalla. Ya sea a través del campo diplomático, el bloqueo, la destrucción de objetivos vitales, irrupción o avances por lugares inesperados, un adecuado uso del poder naval y aéreo, etcétera, provocar ese disloque. Ésta es, en más apretada síntesis, la **aproximación indirecta**;

* 3. En el mismo nivel estratégico, se inclina por la modalidad defensiva-ofensiva, que busca el momento oportuno para lograr la victoria;

(18) Obra citada en nota 13.

4. En el plano más operacional, destaca el valor del blindado, y señala la moderna forma de empleo del arma, combinando movilidad con aproximación indirecta.

Según BEAUFRE, (19) propone las siguientes reglas: "Dispersión del adversario mediante la aproximación indirecta; sorpresa por la elección de acciones imprevistas; acción del fuerte al débil, y decisión en los teatros secundarios.

Durante los años que duró la Segunda Guerra Mundial, LIDDELL HART mantiene, mediante numerosos escritos, el pensamiento que había sustentado.

En 1945, poco después de haberse arrojado la primera bomba atómica, publica su libro **The Revolution in Warfare** (20) (**La revolución de la guerra**), donde anuncia los cambios radicales y las implicancias de la guerra nuclear, diciendo que le parece que este tipo de armas constituyen un riesgo a largo plazo, y que producirán efectos políticos y estratégicos de bumerán, en especial cuando se confía en ellas para apoyar la política y preservar la paz.

También propone en esta obra establecer un código de reglas limitadoras de la guerra, ya que partiendo de la base de que las guerras probablemente se repitan en el mundo, había que poner un coto a la destrucción. Dice, asimismo: "El miedo a la guerra atómica podría conducir a métodos indirectos de agresión, a infiltraciones adoptando formas civiles y militares, ante las que la represalia nuclear se tornaría irrelevante. Las fuerzas armadas aún serían requeridas para luchar en guerras subatómicas; pero el énfasis estaría sobre su movilidad, tanto táctica como estratégica". (21)

En 1950 publica **The Defense of the West**, (22) donde saca conclusiones sobre las consecuencias de depender del arma atómica para la defensa contra una agresión, y como medio de disuasión a un ataque enemigo. Señala que la defensa contra armas nucleares sería factible solamente si es acompañada por medidas de defensa civil de tipo masivo de gran envergadura; aspecto, éste, que hasta ese momento no se había visualizado. Fue la primera vez que se alzó la voz pensando en el holocausto nuclear.

Es en este momento cuando se le atribuye una consideración que lo convierte en el precursor de los submarinos nucleares lanzamisiles: "Así el poder naval encuentra un nuevo dominio de acción ofensiva con el desarrollo de nuevos tipos de embarcaciones concebidas para ser plataformas flotantes llevando misiles que podrían ser lanzados sobre sus objetivos a partir de puntos situados cerca de las costas del enemigo". (23)

(19) Obra citada en nota 6.

(20) Liddell Hart, **The Revolution in Warfare**, Faber, Londres, 1946.

(21) Michael Howard, **Los estrategos clásicos**.

(22) Liddell Hart, **The Defense of the West**, Cassell, Londres, 1950.

(23) Obra citada en nota 2.

En los próximos diez años escribe una serie de notas que no son publicadas sino en 1960, en otro de sus más importantes libros. Se trata de **Disuasión o defensa: Nuevo enfoque a la posición militar de Occidente**. (24)

En esta obra toca, a través de catorce capítulos, temas de carácter político, estratégico y táctico de suma trascendencia, que se tratarán de sintetizar.

Comienza con una apreciación de la situación soviética en 1952, en la que poniéndose hipotéticamente en esa posición, aconseja: "Con temor por nuestra enmascarada política y estrategia de guerra, a la que nuestros oponentes llaman **guerra fría**, la que muestra muchos signos de continuar con un creciente éxito"; y a continuación afirma, a modo de conclusión irónica: "Como soldado soviético, estoy profundamente consciente de la fundamental verdad de la máxima leninista tan magistralmente aplicada por STALIN, de que «la fundamental estrategia en la guerra consiste en posponer las operaciones hasta que la desintegración moral del enemigo haga que el golpe mortal pueda ser aplicado con más facilidad»."

Luego hace una crítica a la concepción estratégica norteamericana de 1954, conocida como **doctrina de represalia masiva** (también traducida como **retaliación masiva**), consistente en la capacidad de contrataque de esa potencia al ser agredida, y que fuera asumida entonces por Mr. DULLES, Secretario de Estado, definiéndola como una política basada en la decisión de depender de una gran capacidad de represalia, para detener las agresiones que se pudieran presentar. En este trabajo, que ya había publicado en 1954, hace ver lo poco adecuado de esta política, como ya se comprobó en 1950 en COREA, y más ahora con la posesión por parte de RUSIA del arma atómica. Al respecto, dice: "Al tiempo que la bomba H reduce la posibilidad de una guerra total, incrementa las posibilidades de guerras limitadas realizadas mediante agresiones locales". Refiriéndose al uso de la represión nuclear, agrega que el efecto puede ser contrario al pretendido, ya que Occidente tiene más que perder de lo que RUSIA tiene que ganar en una competición de bombardeo con armas H.

Es decir, por un lado, que hace ver la inconveniencia del uso, no sólo por sus implicancias a la humanidad, sino por la posición relativa, y también hace ver la posibilidad de inventar lo que llama **la estrategia de guerrilla**.

Es decir que con claridad señala que el desarrollo nuclear, incrementado por el advenimiento de la bomba de hidrógeno, ha dejado de constituir el monopolio del poder, y que el advenimiento del vector que puede trasladarlo a largas distancias por parte de los rusos, hace perder sensiblemente su fuerza. Es lo que se dio en llamar **segunda**

capacidad de ataque; es decir, la capacidad de absorber un ataque, y aun infligir gran daño.

No obstante, hace ver el factor de disuasión que representa la probabilidad de provocar una guerra nuclear como respuesta al uso de las armas convencionales; en especial, llegado un cierto límite, ya que cualquier defensor ante un peligro extremo dispondría su uso.

En esta obra, LIDDELL HART detalla la importancia que tuvieron las operaciones anfibias en la guerra del Pacífico, y le atribuye un significativo valor estratégico a la infantería de marina, debido a la **flexibilidad de su empleo**. Manifiesta que el hecho de permitir variantes en sus puntos de aplicación, obliga al adversario a cuidarse en todos lados; es decir, a dispersarse y a distraer una cantidad significativa de efectivos para protegerse.

Dice que "la flexibilidad anfibia es la mayor ventaja estratégica que posee una potencia marítima. Le crea una diversión a cualquier concentración de un enemigo continental, que es en la mayoría de los casos desproporcionada a los recursos empleados".

Atribuye los funestos resultados del potencial anfibio británico (según LIDDELL HART, sólo triunfó en siete operaciones anfibias sobre diecisiete realizadas en cien años) al mal entendimiento entre el ejército y la armada, y a que la Real Infantería de Marina Británica jamás alcanzó el grado de desarrollo del U.S.M.C. de los ESTADOS UNIDOS.

"El valor de las fuerzas de **élite** ha sido repetidamente demostrado en las operaciones bélicas, desde GIDEÓN hasta GUDERIAN... Los británicos, sin embargo, se han obstinado durante largo tiempo en reconocer la importancia de ese evento... Por tal razón..., GRAN BRETAÑA ha pagado un pesado tributo por su aprensión a reconocer la necesidad y el valor que tienen las tropas especiales. En ningún aspecto han pagado un precio tan alto como el que debieron afrontar en las operaciones anfibias".

Considera a las fuerzas de **élite** un arma de disuasión, y a la vez un elemento de acción dentro de una disuasión nuclear; y en esto incluye también a las fuerzas aerotrasportadas, señalando que si bien éstas son más rápidas que los anfibios, presentan muchos inconvenientes y vulnerabilidades, como sobrevuelo de países extranjeros, limitación logística por capacidad de transporte, y riesgos en la toma de aeródromos por paracaidistas. Dice que "una fuerza anfibia de tipo moderno, operando a partir del mar con helicópteros, no depende ni de aeródromos, ni de playas, ni de puertos o puntos de apoyo en tierra, con todo lo que esto implica en el plano logístico y político. El empleo de una fuerza aerotrasportada o de una fuerza terrestre es un acto irrevocable, porque el compromiso está mejor definido, y la retirada es más difícil".

En otro capítulo, se pregunta: "¿Puede hoy protegernos la NATO?"; y tras demostrar el enorme desbalanceo que existe entre los elementos terrestres rusos y los de las fuerzas de la NATO —no sólo en calidad, sino en cantidad—, sumado a la disminuida capacidad de movili-

(24) Liddell Hart, *Deterrence or Defence: A Fresh Look at the West's Military Position*, Stevens, Londres, 1960. Traducido al castellano: *Disuasión o defensa*, Círculo Militar, Buenos Aires, 1964, vol. 544.

zación y una mala organización de ese organismo, señala que "la seguridad de la EUROPA libre ha dependido del poder disuasivo de la Fuerza Aérea Estratégica de los ESTADOS UNIDOS", y que es necesario realizar una revisión del tratado.

Entre estos aspectos trata también el problema anglo-francés de 1956 en el MEDIO ORIENTE; el problema de BERLÍN; la vulnerabilidad del flanco norte de la NATO (DINAMARCA y NORUEGA), debido a las características del mar Báltico; la vulnerabilidad de las posiciones petroleras del CERCANO ORIENTE, y otras consideraciones sobre la defensa de EUROPA.

En este libro dedica tres capítulos a apreciaciones de carácter táctico, orientadas en especial a las operaciones terrestres, y también formula juicios sobre otros temas, como la resistencia pasiva, la neutralidad, el desaferamiento y la constitución de una fuerza internacional, para llegar a un conjunto de conclusiones que son de gran importancia, y que se tratará de sintetizar en los párrafos siguientes:

1. Manifiesta que la frase romana: "Si quieres la paz, prepárate para la guerra", encierra una falacia, y que sería más acertado decir: "Si deseas la paz, comprende la guerra"; aunque reconoce que "no existe una panacea para la paz que pueda ser escrita en una fórmula, como si fuera una receta médica".

2. Sobre la base de lo anterior, establece que sólo se pueden establecer una serie de principios elementales, "deducidos de la suma de la experiencia humana"; y recordando a SUN TZU, (24) recomienda:

- 1º) Estudie la guerra, y aprenda de su historia;
- 2º) Manténgase fuerte, si es posible;
- 3º) En todos los casos, evite acaloramientos y ofuscaciones;
- 4º) Tenga paciencia ilimitada;
- 5º) Nunca arrincone a su enemigo, y siempre ayúdalo a salvarse. "Póngase dentro de sus zapatos", de modo de ver las cosas a través de sus ojos;

* 6º) Evite adoptar como reales dos fatales ideas: la de la victoria, y la de que la guerra no puede ser limitada.

Interpreta que en el advenimiento de la bomba H, "la única esperanza de supervivencia para ambos bandos es tener en cuenta los aspectos señalados, y tomarlos como pilares de la política".

3. Otra de las conclusiones determina que "el más seguro modo de prevenir una guerra es el de evitar acciones que la experiencia nos demuestra que en alguna oportunidad la han provocado".

4. Previene sobre las carreras armamentistas y los proyectos de desarme, y dice: "Las carreras armamentistas como medio de per-

(24) Pensador chino del siglo V antes de Cristo.

seguir la seguridad han probado ser siempre fatales para la paz. Los proyectos desarmamentistas nunca han llenado sus mejores intenciones".

5. Analizando las causas que provocaron la guerra que estudió y las que vivió, piensa que los estadistas deben tener en cuenta dos aspectos fundamentales:

1º) Evitar un **bluff** cuando no se está en condiciones de llevarlo a cabo, y ello puede ser apreciado obviamente por el enemigo;

2º) Resulta necesario apreciar desde el lado enemigo cualquier planeamiento que se haga, antes de ponerlo en ejecución.

6. Por último, señala que "la esperanza para procurar la paz yace en el más alto nivel de la gran estrategia. Considerando que a la estrategia sólo le concierne el ganar una guerra, aparece que la gran estrategia tiene una amplitud mayor. Aun durante la guerra, nunca pierde de vista la paz que la seguirá, y a la que conduce mediante la adecuada dirección de las hostilidades".

Como vemos, el pensamiento de LIDDELL HART evoluciona a través del tiempo; pero lo hace coherentemente, y en tal sentido se ha dejado para el final, como **broche de oro** de su pensamiento, la definición que él anunció de la estrategia; definición que responde a las bases de su pensamiento y enmarca un avance significativo en las teorías sustentadas hasta la época en que le tocó actuar.

* Para él, la estrategia es "el arte de organizar y aplicar los medios militares a los fines de la política". (25) Si se considera la época en que fue enunciada, se puede ver la audacia de su pensamiento; pero lo interesante para los estudiosos de hoy es la forma en que se ha mantenido latente la aplicación de esa definición en los conceptos y teorías que a lo largo de su vida sustentó.

(25) Liddell Hart, **Strategy: The Indirect Approach**, Faber, Londres, 1967.

- ARON, Raymond: **Un siglo de guerra total**. Rioplatense, Buenos Aires, 1972.
- BEAUFRE, General André: **Introducción a la estrategia**. Instituto de Estudios Estratégicos, Madrid, 1965.
- BRIZUELA SANCHEZ, Cnel. Julio C., y Cnel. Remo Jorge DURÁN: "Capitán B. H. Liddell Hart". **Revista de la Escuela Superior de Guerra**, N° 362, Buenos Aires, 1965.
- Estrategia** (Revista): "Capitán Liddell Hart". N° 5, Buenos Aires, 1970.
- GOYRET, Cnel. José Teófilo: "Capitán Sir Basil Henry Liddell Hart, historiador militar: In memoriam". **Revista de la Escuela Superior de Guerra**, Buenos Aires, 1970.
- GUDERIAN, Heinz: **Fragmentos militares de las memorias de un soldado**. Círculo Militar, vol. 417-18, Buenos Aires, 1953.
- HOWARD, Michael: "Los estrategos clásicos". **Revista Estrategia**, N° 7, Buenos Aires, 1970.
- LIDDELL HART, Basil Henry: **Disuasión o defensa**. Círculo Militar, vol. 544, Buenos Aires, 1964.
- **El ejército soviético** (Compilación). Círculo Militar, vol. 487-88, Buenos Aires, 1959.
- **Estrategia: La aproximación indirecta**. Círculo Militar, vol. 500-501, Buenos Aires, 1960.
- **Europe in Arms**. Faber, London, 1937.
- **The Defense of the Nest**. Cassell, London, 1950.
- **The Revolution in Warfare**. Faber, London, 1946.
- **The Strategy of Indirect Approach**. Faber and Faber, London, 1946.
- **When Britain Goes to War**. Faber, London, 1936.
- MEAD EARLE, Edward: **Creadores de la estrategia moderna**. Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1977.
- SEVAISTRE, Oliver: "Liddell Hart et la mer". **Revista Stratégique**, Fondation pour les Études de la Défense Nationale, París, 1979.
- Teoría y práctica de la guerra** (Ensayos escritos por diversos autores). Círculo Militar, vol. 596, Buenos Aires, 1968.
- WYLIE, Cte. U.S.N. Joseph C.: **Estrategia militar**. Escuela de Guerra Naval, Buenos Aires, 1978.

Militar y escritor nacido en 1779 en la Suiza francesa, y murió en París en 1869. Dedicado inicialmente a los negocios y a la banca; por su ambición y deslumbrado por la celebridad de la campaña de Napoleón en Italia, logra ingresar en el Ejército Francés, para el servicio de abastecimientos y trabajos menores de Estado Mayor. Luego de la paz de Amiens abandonó la milicia, y publicó su libro **Traité des grandes opérations militaires** (1804), que le valió gran nombradía. Al renovarse la guerra, encontró ubicación como Jefe de Estado Mayor del Mariscal Ney en la campaña contra Prusia (1806-1807). Napoleón, en premio a sus servicios, le dio el título de Barón. En 1808 siguió a Ney a España, y en 1811 fue nombrado General de Brigada e historiógrafo de Francia. Actuó en la campaña de Rusia como gobernador de Vilna, y luego de Smolensk.

Jomini, a pesar de sus campañas, jamás tuvo un comando independiente, nunca se acercó a ese bastón de Mariscal que hombres menos inteligentes alcanzaron a obtener. Por esas circunstancias y después de la paz de Poiechewitz, se pasó a los aliados, donde prestó sus servicios al Emperador Alejandro I de Rusia, quien lo nombra Teniente General y Ayudante.

Este acto era poco menos que una traición, y eso ha impedido que Jomini fuera considerado un héroe para los franceses; pero no impidió que se emplearan sus escritos como libros de texto en todo el mundo.

En Rusia prestó excelentes servicios en la campaña contra los turcos, y fundó la Academia Militar de San Petersburgo.

Jomini se conquistó un buen puesto en la literatura de guerra con sus obras **Traité des grandes opérations militaires** (1804), **Histoire critique et militaire des campagnes de la révolution** (París, 1806), **Vie politique et militaire de Napoléon** (París, 1827) y **Précis de l'art de la guerre** (San Petersburgo, 1830).

El arte de la guerra

Archivo
Nacional de
la Memoria

El arte de la guerra se divide en cinco ramas puramente militares; pero a éstas hay que agregar otra, que corresponde más particularmente a la ciencia del hombre de estado, aunque es indispensable a todo General en Jefe de un Ejército. Luego, las seis partes son:

1º) Política de guerra;

2º) **Estrategia:** Arte de dirigir bien las masas sobre el teatro de guerra, bien sea para la invasión a un país, o para la defensa del propio;

3º) **Gran táctica:** Maniobras de un ejército en el campo de batalla, o maniobras de combate;

4º) **Logística:** Aplicación práctica de la movilización de los ejércitos: los detalles materiales de las marchas y formaciones; la habilitación de campos y acantonamientos temporarios; en una palabra, el cumplimiento de los planes de la estrategia y la táctica. Es el primer escritor que dedica un capítulo de uno de sus libros a la logística, destacando la importancia ante la estrategia y la táctica. Como historiador de la campaña de Napoleón en Rusia, conocía los detalles del fracaso logístico más evidente de la historia, por lo cual considera que la logística es la esencia de la guerra;

5º) **Arte de la ingeniería y de la artillería:** Es la utilización de innovaciones introducidas en las máquinas de guerra, o el arte del ataque y la defensa de plazas, y comprende todo lo relativo a la colocación de minas, las armas de fuego y otros explosivos modernos, constantemente perfeccionados;

6º) **Táctica,** que comprende las distintas formaciones en que las tropas pueden ser llevadas al ataque.

Las cuatro primeras partes son de conocimiento indispensable para ser un General o un Oficial de Estado Mayor distinguido.

Política de guerra

Da este título a las combinaciones por las cuales un hombre de estado debe juzgar cuándo una guerra es conveniente u oportuna, como también indispensable, y determinar las diversas operaciones que necesita para atender su finalidad.

En este punto, Jomini, asimilando las enseñanzas de la historia, acepta por completo el modo de ver de Clausewitz, su contemporáneo *y rival, que considera la guerra no como a una cosa independiente, sino como a un instrumento de concepción política. Un Estado es conducido a la guerra respondiendo a nueve categorías y conforme a su objetivo político, y estas distintas clases de guerra tendrán mayor o menor

influencia sobre la naturaleza de las operaciones necesarias para alcanzar ese fin; sobre la cantidad de energía que deba emplearse, y sobre la extensión de las empresas en que se deberá participar.

Las categorías de la guerra de Jomini, son:

1º) Para reivindicar los derechos o para defenderlos;

2º) Para satisfacer a grandes intereses públicos, tales como el comercio, la industria y todo lo que comprende a la prosperidad de las naciones;

3º) Para apoyar vecinos donde la existencia es necesaria a la seguridad del estado y al mantenimiento del equilibrio político;

4º) Para cumplir las estipulaciones de alianzas ofensivas o defensivas;

5º) Para propagar doctrinas, introducirlas o defenderlas;

6º) Para extender la influencia o el poder necesarios a la seguridad del Estado;

7º) Para salvar la independencia nacional amenazada;

8º) Para vengar el honor ultrajado;

9º) Para manejar las conquistas y la invasión.

La clasificación de Jomini, según estos propósitos por el cual se combatía en realidad, no es la más acertada, pues tiene más importancia que una guerra fuese negativa o positiva, que su propósito especial. El estudio de Clausewitz lo convenció de que tal división no era filosófica, y que no tenía relación precisa con ninguna teoría sostenible de guerra. Conforme al sistema de Jomini, una guerra para afirmar derechos, ayudar un aliado, etcétera, no significa absolutamente nada.

Además, dentro de la anterior clasificación cabrían otras complicaciones provenientes de la situación de las respectivas partes intervinientes:

1º) Hacer la guerra contra un solo poder;

2º) Hacer la guerra contra varios Estados aliados;

3º) Hacer la guerra con un poder aliado contra un enemigo solo;

4º) Ser la parte principal de la guerra, o solamente auxiliar;

5º) En este último caso se puede intervenir después de iniciada la guerra, o a la mitad de una lucha más o menos empeñada;

6º) El teatro podrá ser transportado sobre el país enemigo, sobre territorio aliado, o dentro del propio territorio;

7º) Si se hace la guerra de invasión, ella puede ser entre países vecinos o lejanos, discreta y medida, o desmedida;

8º) La guerra puede ser nacional contra nosotros o contra el enemigo;

9º) Las guerras pueden ser civiles y religiosas.

Merece destacarse al respecto que Jomini, al hablar de las grandes invasiones y expediciones lejanas, señala cuán inseguro es tomar las condiciones de guerra entre Estados contiguos y aplicarlas con ligereza a casos en que los beligerantes estén separados por grandes extensiones de tierra o de mar.

Trata superficialmente el factor marítimo, comprendiendo la magnitud de la diferencia que él implica, pero sin llegar a definir su verdadera distinción. Su concepto de la intervención de flotas y ejércitos no llega más allá de la cooperación real, en contacto mutuo, en un teatro de guerra. Señala que las invasiones lejanas son imposibles en su tiempo, excepto quizá en combinación con una flota poderosa que pudiera proveer de sucesivas bases avanzadas al ejército de invasión; pero no insinúa el valor tan esencial de las funciones de aislamiento y prevención de la flota. La mayor utilidad que proporciona su teoría de la guerra es asegurarse de que no se trata de aplicar a una guerra determinado desarrollo de las operaciones, porque éstas han tenido éxito en guerras de otra naturaleza.

Si bien no proporciona ninguna teoría definida sobre la guerra, su conclusión fundamental es similar a la de Clausewitz.

La política militar

Da esta denominación a todas las combinaciones morales que se relacionan con las operaciones de los ejércitos.

Si bien la política de guerra que se mencionó en el punto anterior es también la combinación de causas morales que influyen sobre la conducción de la guerra, hay otras que sin tener cabida en la diplomacia; no son tampoco combinaciones de la estrategia y de la táctica.

La **política de guerra** comprende todas las relaciones de la guerra con la diplomacia, mientras que la **política militar** designa no más que las combinaciones militares de un Gobierno o de un General.

Los factores al respecto son bastante considerables, pudiendo mencionarse las pasiones de los pueblos contra los que se va a combatir, su sistema militar, los recursos de sus finanzas, características del Jefe de Estado, Jefes de Ejército, y sus talentos militares, influencia que los gabinetes o consejos de guerra ejercen sobre las operaciones, el sistema de guerra que domina en el Estado Mayor enemigo, recursos y obstáculos de toda naturaleza que se pueden encontrar, etcétera, y que no son consideradas por la diplomacia ni por la estrategia.

Los principios sobre los cuales dependen los buenos resultados de la guerra son invariables, independientes de la clase de armas, tiempo histórico y lugar.

Jomini se oponía a los **sistemas de guerra** para hacer frente a toda contingencia; sistemas que contienen recetas como libros de cocina,

y que en forma ruda y no meditada presentan reglas en todo asunto de organización militar. La inteligencia humana es incapaz de inventar un sistema tal, dado que la guerra no es una ciencia positiva y dogmática, sino un arte dependiente de algunos principios generales; y más que esto, todavía: un drama apasionante, en el cual el espíritu y la moral de las masas, así como el talento y el carácter de los Jefes, ejercen una influencia decisiva.

Un General debe saber que en la guerra intervienen más o menos poderosamente millares de elementos morales y físicos, y que éstos no pueden verse reducidos a cálculos matemáticos. Pero se deben admitir del mismo modo las siguientes conclusiones:

1º) Hay un pequeño número de principios fundamentales de la guerra que pueden ser desdeñados únicamente corriendo mayor peligro, pero cuya aplicación, por otra parte, se ha visto coronada de éxito en casi todos los casos;

2º) Las aplicaciones prácticas que derivan de esos principios, son también pocas en número; pero a pesar de eso y de ser a veces modificadas por las circunstancias, pueden así y todo servir en general para guiar en su tarea, siempre difícil y compleja, al Comandante en Jefe de un Ejército, de dirigir operaciones en medio del ruido y del tumulto del combate.

De todas las teorías del arte de la guerra, la más razonable es aquella que, fundada sobre el estudio de la historia militar, admite una serie de principios reguladores, pero dejando al genio natural la parte más grande dentro de la conducción general de guerra, sin dejarse encadenar por reglas exclusivas. Por el contrario, nada es más propio para matar el genio natural que hacer triunfar el error de esas teorías, basadas sobre la falsa idea de que la guerra es una ciencia positiva, donde todas las operaciones pueden ser reducidas a cálculos infalibles.

Una teoría sencilla y libre de toda pedantería, evitando los sistemas categóricos, basada en síntesis en unas pocas máximas fundamentales, puede a menudo complementar el genio y servir para desarrollarlo, aumentando la confianza de las propias inspiraciones.

Según lo dicho por Clausewitz y corroborado por Jomini, ya no existe un solo tipo de guerra, la absoluta. Jomini, basado en los hechos observados, llegó a la conclusión de que había dos clases definidas de objetivos: uno podría llamarse territorial o geográfico, y el otro, por el contrario, consiste exclusivamente en la destrucción o desorganización de las fuerzas del enemigo. Esto indica que Jomini no pensaba primariamente en el aniquilamiento del enemigo, sino también en la obtención de territorio.

Es evidente que tal modo de hacer la guerra difiere fundamentalmente del que adoptaba Napoleón, y, sin embargo, está expuesto por Jomini y Clausewitz, los dos apóstoles del método napoleónico. La

* explicación es que ambos tenían demasiada experiencia para saber que la forma de guerra de Napoleón era sólo aplicable cuando se podía disponer de una verdadera preponderancia física o moral.

Jomini cita en la campaña de Napoleón contra Rusia en 1812, que habría sido preferible que Napoleón se hubiese conformado con un objetivo territorial limitado, y atribuye su fracaso al abuso de un método que, no obstante lo bien que se adaptaba a sus guerras con Alemania, era inapropiado para alcanzar el éxito en las condiciones que presentaba una guerra contra Rusia, pues sobrepasaba su poder o bien el esfuerzo para realizarla.

La estrategia

En su teoría, la campaña ocupa la posición central y decisiva. El propósito de la guerra es ocupar parte o todo el territorio enemigo. Tal ocupación es acompañada por el dominio progresivo de las zonas de operaciones, y dicho dominio es sólo factible cuando la campaña es cuidadosamente planeada antes de iniciarse las hostilidades. La tarea de la estrategia es hacer trazar esos planes preliminares.

Luego de experimentar con varias proposiciones, decide que el principio fundamental de la estrategia consiste en:

1º) Hacer, mediante medidas estratégicas, que la parte principal de las fuerzas de un Ejército presionen sucesivamente a las zonas decisivas de un teatro de guerra, y en la medida de lo posible, sobre las comunicaciones del enemigo, pero sin comprometer las propias;

2º) Maniobrar en forma de hacer combatir las fuerzas principales propias únicamente contra partes de las del enemigo;

3º) Además de eso, hacer que en la batalla, mediante maniobras tácticas, las fuerzas principales propias presionen en la zona decisiva del campo de batalla, o sea en esa parte de las líneas del enemigo que es importante arrasar;

4º) Disponer los asuntos de tal manera, que esas masas de hombres no sólo sean llevadas a presionar en el lugar decisivo, sino que sean llevadas al combate rápida y justamente, a los efectos de poder producir un esfuerzo simultáneo.

Los asuntos que intervienen en el carácter general de la guerra que son de dominio de la estrategia, deben incluir:

1º) La determinación del teatro de operaciones y de los varios planes factibles;

2º) La especificación de las zonas decisivas resultantes de esos planes, y de la dirección más favorable en que se puede operar;

3º) La elección y el establecimiento de la base y zona de operaciones fijadas;

4º) La especificación del objetivo propuesto, ya sea ofensivo o defensivo;

5º) Los frentes y las líneas de defensa operativos y estratégicos;

6º) La elección de las líneas de operaciones que llevan de la base al objetivo o al frente estratégico ocupado por el enemigo;

7º) Elección de las mejores líneas estratégicas a ser tomadas para la realización de una determinada operación, y las diferentes maniobras para estas líneas en los distintos planes de operaciones posibles;

8º) Las bases operativas y reservas estratégicas posibles de obtener;

9º) La marcha de los ejércitos considerada como si se tratase de maniobras;

10º) Los depósitos de abastecimiento estudiados en relación a las marchas de los ejércitos;

11º) Los puntos fortificados considerados armas estratégicas, refugios para un ejército u obstáculos para su marcha; la preparación y resistencia de sitios;

12º) Puntos donde debieran establecerse campos fortificados, cabezas de puente, etcétera, de carácter permanente;

13º) Movimientos de diversión y destacamentos importantes que puedan resultar útiles o necesarios.

Jomini considera que la base fundamental de todo buen plan de campaña es la elección de las líneas de operaciones, y por consiguiente, la esencia de toda teoría militar. Define la línea de operaciones como a una parte de toda la zona de operaciones que un ejército cubre para cumplir su misión, ya sea siguiendo caminos distintos o uno solo.

Los factores que influyen en su selección son, en primer lugar, los que surgen de la configuración de la zona de operaciones, y de cosas tales como caminos existentes y ciertos puntos estratégicos.

Esto conduce un concepto que tiene gran significación en la teoría militar de Jomini. Cada operación militar ha de tener lugar dentro de una zona de operaciones determinada que considera formada por cuatro lados, con dos de ellos ocupados por las fuerzas enemigas. De tenerse en cuenta las características naturales de la zona en que se actuaba, la teoría del General a cargo era elegir una línea de operaciones que pudiera ser más eficaz para el dominio de los tres lados.

De tener éxito en hacerlo, el enemigo sería aplastado, o se vería en la necesidad de abandonar la zona de operaciones.

Considera que una línea de operaciones doble resulta en extremo peligrosa, salvo cuando las tropas divididas, puedan ser rápidamente

reunidas, y restaurada así la línea única. Aun empleándose la doble línea, es así necesario que las tropas permanezcan bajo un solo comando.

Un ejército tiene seguridad en el empleo de una doble línea de operaciones cuando ocupa líneas interiores; vale decir, cuando ese Ejército puede reunirse con más facilidad que las fuerzas que le son contrarias.

Un Ejército cuyas líneas son interiores y más cercanas entre sí que las de su enemigo, puede arrasar las fuerzas enemigas una tras otra valiéndose de movimientos estratégicos, que reúnan alternativamente la masa de sus fuerzas.

Para Jomini, el problema focal de la guerra es la elección de las líneas de operaciones, y el objetivo más importante del General en Jefe, el dominio de la zona donde está combatiendo. Tal dominio resulta a veces imposible, salvo cuando la fuerza enemiga es destruida; pero debe recordarse que cuando un Jefe ha elegido una línea de operación adecuada, deja abiertos al enemigo dos caminos: combatir en condiciones desfavorables, o retirarse de la zona de operaciones. Estas causas indican que Jomini no pensaba primariamente en el aniquilamiento del enemigo, sino en la obtención de territorio. Por esa razón tuvo marcada predilección por la ofensiva, aun viéndose obligado a tomar la defensa por razones políticas o de otro carácter.

IDEAS ESTRATÉGICAS DE CLAUSEWITZ

GENERAL CARLOS DE CLAUSEWITZ (1780 - 1831)

Nació en BURG (Prusia) en 1780, incorporándose como Cadete a un Regimiento de Infantería en 1792, participando en campañas militares durante 1793 y 1794, ascendiendo luego a Oficial.

En 1801 ingresa a la Escuela de Guerra establecida en Berlín, donde es discípulo de SCHARNHORST.

Con el grado de Capitán de Estado Mayor participó en la campaña de 1805, siendo hecho prisionero en BRESLAU e internado en FRANCIA.

Recuperada su libertad, en 1809 es destinado al Ministerio de Guerra, y en 1810, a la Escuela de Guerra como Profesor.

Al estallar la guerra entre FRANCIA y RUSIA (1812), en la que aquella arrastró a PRUSIA, al igual que muchos de sus compañeros de armas, obtuvo la separación del servicio, e ingresó al Ejército ruso con el grado de Teniente Coronel.

En esta situación, participa de las campañas contra NAPOLEÓN; desempeñándose como Jefe de Estado Mayor de un Cuerpo de Ejército en 1815, año en que asciende a Coronel y se reintegra al servicio en el Ejército de PRUSIA.

Restablecida la paz, es ascendido a General, y se desempeña como Director de la Escuela de Guerra hasta 1830, falleciendo al año siguiente.

En 1805, CLAUSEWITZ estableció claramente su punto de vista sobre el respectivo campo de acción de la Táctica y de la Estrategia: **"Táctica es la teoría del uso de las fuerzas militares en el combate; Estrategia es la teoría del uso de los combates para los fines de la guerra"**.

Idea concisa que constituye el fundamento de su obra militar, publicada en diez volúmenes después de su muerte (1831), y que comprende:

1. Naturaleza de la guerra;
2. Teoría de la guerra;
3. Estrategia;
4. El combate;
- 5 y 6. Fuerzas militares.
7. Defensa.
- 8 y 9. Ataque y plan de guerra.

Aquí nos referiremos particularmente a los tres primeros libros, mostrando los puntos que estimamos más significativos.

Definición: La guerra no es otra cosa que un combate singular amplificado; un acto de fuerza para imponer al contrario el cumplimiento de nuestra voluntad.

Empleo ilimitado de la fuerza: Jamás puede introducirse en la filosofía de la guerra un principio de moderación sin cometer un absurdo: no existen límites en el empleo de la fuerza, cada adversario impone al otro la ley.

Objetivo del acto guerrero: Si el contrario ha de cumplir nuestra voluntad, es preciso ponerlo en una situación que sea más perjudicial que el sacrificio que de él pretendemos obtener. Las desventajas de tal situación no deben —por lo menos, en apariencia— ser transitorias; de otro modo, esperaríamos el contrario mejor ocasión, y no cederíamos. Todo cambio producido en aquélla por la prosecución de la acción guerrera, debe conducir a otra peor (cuando menos, así debe parecernos). La peor situación a que puede llegar un beligerante es la de completa indefensa, y en consecuencia, es preciso incapacitarlo de hecho, o colocarlo en tal estado, que quede amenazado de este resultado, según toda probabilidad. De aquí se desprende que el objetivo del acto guerrero es DEJAR INDEFENSO AL ENEMIGO.

Acción recíproca: Como la guerra no es la acción de una fuerza viva sobre una masa inerte, lo dicho anteriormente es válido para ambos bandos, existiendo ACCIÓN RECÍPROCA; vale decir, en la guerra no se es dueño de sí mismo; ambos adversarios tratan de imponerse la ley; todo esfuerzo bélico encuentra resistencia, y esta última se mide por el producto de la magnitud de los medios existentes y la firmeza de la voluntad operativa.

Condiciones reales: La realidad impone a la guerra ciertas condiciones restrictivas, que no permiten valorarla abstractamente:

1º) No es un acto aislado que nace de repente: tiene relación con la vida anterior del Estado;

2º) No consiste en una resolución o serie simultánea de resoluciones, lo cual encierra el concepto fundamental de POTENCIAL BÉLICO;

3º) No lleva en sí la RESOLUCIÓN DEFINITIVA, la que debe buscarse en la consecuente ACCIÓN POLÍTICA; vale decir que sus resultados nunca son absolutos.

Influencia del fin político: La norma con que debe ser conducida, el objetivo que pretende alcanzarse y los esfuerzos que deben realizarse, están dados por el fin político, que constituye el motivo originario de la guerra. En consecuencia, siendo el objetivo de la acción guerrera un equivalente del fin político, disminuirá la intensidad con él, y es mayor su proporción, cuanto más predomine. Así se explica

que sin incompatibilidades manifiestas varíen las guerras tanto en importancia y energía, desde la guerra sin cuartel, a la simple observación armada.

El azar en la guerra (Factor riesgo): La naturaleza de la guerra convierte a ésta en un cálculo de probabilidades; y aun se necesita un nuevo elemento para convertir la acción en hecho fortuito, elemento al que difícilmente se sustrae: éste es el azar.

No hay actividad humana alguna que esté en tan constante y general contacto con el azar como la guerra. Con el azar tiene un importante puesto en la guerra lo contingente, y con ello, la fortuna. Lo absoluto, lo llamado matemático, no encuentra firme base en parte alguna del arte de la guerra, puesto que en ella se integra un juego de posibilidades, suerte y desgracia que corre por los hilos de su trama, siendo, de todos los ramos de la actividad humana, el juego de naipes el que más se le asemeja.

Las virtudes guerreras: El arte de la guerra se ocupa de fuerzas materiales y morales, y de aquí que en parte alguna pueda alcanzar lo absoluto y lo cierto. Queda, pues, ancho campo de acción para lo contingente, y tan extenso en lo más grande como en lo más pequeño.

Como lo contingente se separa a un lado, es preciso que el valor y la confianza propios entren a llenar ese vacío. Valor y confianza propios son principios esenciales a la guerra; en consecuencia, la teoría sólo debe establecer leyes en las que aquellas necesarias y nobles virtudes guerreras se puedan mover libremente en todos sus grados y variaciones.

La guerra es un MEDIO grave para un FIN grave: La guerra no es un pasatiempo, un simple capricho de arriesgarse y alcanzar éxitos; no es obra de un franco entusiasmo: es un grave medio empleado para un grave fin. El centelleo de la fortuna que en ella se observa, y la vibración de las pasiones, del valor, de la fantasía, del entusiasmo que encierra, son únicamente propiedades de este medio.

La guerra de una comunidad —pueblos enteros, y especialmente pueblos civilizados— se origina en una SITUACIÓN POLÍTICA, y estalla por un motivo político. Es, pues, un acto político, y no una manifestación libre y absoluta de la fuerza. Aquí vemos que CLAUSEWITZ introduce con toda claridad, no sólo sus relaciones de dependencia, sino también el concepto de las SERVIDUMBRES que afectan su CONDUCCIÓN. Llega así finalmente a establecer su conocido aforismo: "La guerra es la simple continuación de la política con otros medios".

Trilogía bélica: Al final del Capítulo 1º del Libro 1º, CLAUSEWITZ establece como RESULTADO PARA LA TEORÍA la siguiente conclusión emanada del estudio precedente: La guerra constituye una maravillosa trinidad:

1º) PODER PRIMORDIAL de sus ELEMENTOS, que pueden mirarse como un ciego impulso de la naturaleza;

2º) INFLUENCIA DE LA PROBABILIDAD Y EL AZAR, que la convierten en una libre actividad del alma;

3º) SECUNDARIA NATURALEZA DE UN INSTRUMENTO POLÍTICO, por la que recae puramente en el campo del raciocinio.

Agregando a continuación: "El primero de estos aspectos es más bien propio de los PUEBLOS; el segundo, de los GENERALES y sus EJÉRCITOS, y el tercero, de los GOBIERNOS".

Fin y medios de la guerra: Si nos ocupamos primeramente del OBJETIVO a que debe dirigirse la guerra, para que ésta sea el MEDIO apropiado para la consecución del fin político, nos encontraremos con que aquél es tan variable como lo son los fines políticos y circunstancias de la guerra.

Sin embargo pueden establecerse tres objetivos generales sobre los cuales puede incidirse a fin de dejar indefensa a una nación:

- 1º) Los MEDIOS DE COMBATE;
- 2º) El PAÍS;
- 3º) La VOLUNTAD DEL ENEMIGO.

La idea del aniquilamiento: Los medios de combate deben ser anulados; esto es, puestos en tal estado, que no puedan continuar la lucha. Haremos notar aquí —dice CLAUSEWITZ— que en lo sucesivo, con la expresión **aniquilamiento de los medios de combate enemigos** nos referimos a la idea expuesta. El país debe ser conquistado, pues con él se podrían formar nuevos medios de combate.

Conseguidos estos dos extremos, la guerra —esto es, la tensión hostil y la acción de medios hostiles— no puede creerse haya cesado mientras la voluntad del enemigo no sea violentada; es decir, sometido su gobierno y aliados a firmar la paz o subyugados los pueblos; pues, aun estando en pleno dominio del país, podría encenderse de nuevo la lucha, ya en el interior o merced al apoyo de sus aliados. Aquí vemos que uno de los aspectos fundamentales de la obra de CLAUSEWITZ es establecer claramente la IDEA DEL ANIQUILAMIENTO.

El orden cronológico de la acción guerrera: Como de aquellos tres objetos señalados más arriba los MEDIOS DE COMBATE están destinados a la PROTECCIÓN DEL PAÍS, el orden natural será:

- 1º) Anular los medios de combate;
- 2º) Conquistar el país;
- 3º) Dependiente del estado resultante de los objetivos anteriores, imponer al contrario la paz.

Tal orden no es, sin embargo, siempre necesario, y por lo tanto, no tiene siempre lugar. Hay dos cosas que pueden ser motivo de paz y sustituir a la incapacidad de posterior defensa. ES LA PRIMERA LA IMPROBABILIDAD, Y LA SEGUNDA, UN PRECIO EXCESIVO DEL ÉXITO.

Aquí vemos una de las grandes contribuciones de CLAUSEWITZ a la solución correcta de los problemas militares, que generalmente pasa inadvertida en los estudios de ESTRATEGIA: la evaluación de la FACTIBILIDAD y ACEPTABILIDAD en el empleo de los medios de combate, teniendo en cuenta el fin ulterior de la guerra, puesto que ella no es un acto de ciega pasión, sino regido por el fin político, y la importancia de éste determinará la magnitud del sacrificio con que se lo quiere comprar, atendiendo no sólo a su desarrollo, sino también a su duración.

Modos de acción estratégicos: Ya hemos señalado que el autor que comentamos, establece fundamentalmente un MODO DE ACCIÓN: "El ANIQUILAMIENTO O DESTRUCCIÓN decisiva de los medios de combate del enemigo".

Además, establece la conveniencia de dirigir las operaciones preferentemente sobre tales puntos, que se aumenten los perjuicios al enemigo; es decir, **amenazar objetivos vitales**, lo que encierra en sí mismo un concepto de MANIOBRA ESTRATÉGICA.

Finalmente, el tercer procedimiento consiste en **fatigar al contrario**, entendiéndose por tal el agotamiento progresivo de las FUERZAS FÍSICAS y de la VOLUNTAD, producido por la constancia de la acción. Este procedimiento comprende la mayor parte de los casos en que los débiles quieren resistir a los fuertes, y está impuesto por la ECONOMÍA DE FUERZAS.

Concretando, podemos inferir de las ideas estratégicas de CLAUSEWITZ tres modos de acción básicos:

- 1º) DESTRUIR;
- 2º) AMENAZAR;
- 3º) DESGASTAR.

Hay un solo medio para cumplir el objetivo de la guerra: Medio, sólo hay uno: **el combate**. Toda actividad guerrera se refiere, pues, mediata o inmediatamente, al combate. Se recluta al soldado, se lo viste, arma, ejercita y come, bebe, duerme y marcha, SÓLO PARA COMBATIR EN EL SITIO APROPIADO Y A DEBIDO TIEMPO. En el combate, toda la actividad se encamina al aniquilamiento del contrario, o, mejor dicho, de su CAPACIDAD DE COMBATE; la destrucción de las fuerzas de combate enemigas es siempre, pues, el medio para conseguir el fin del combate.

Tareas contribuyentes. Cadena de objetivos: CLAUSEWITZ expresa un concepto moderno que lo hemos llamado en la terminología

La resolución: Si la inteligencia ha de mantener felizmente esta constante lucha con lo inesperado, le son indispensables dos propiedades: Una, el raciocinio, para que aun en esa oscuridad no carezca de algunos detalles de luz que la conduzcan a la verdad; y otra, el valor necesario para seguir a esa luz tan tenue. La primera se designa gráficamente con la expresión **golpe de vista**, y la otra es la **RESOLUCIÓN**.

La **RESOLUCIÓN** es un acto de valor en los casos aislados; o, si llega a ser rasgo característico, un hábito del alma. Pero aquí no se trata del valor ante el peligro corporal, sino del **VALOR DE LA RESPONSABILIDAD**, que es, pues, en cierto modo, ante un peligro del alma.

El mero raciocinio no supone valor, pues con frecuencia se ve que gente de claro juicio no tiene decisión.

La razón, pues, debe despertar el sentimiento del valor, para ser mantenida y conducida por el mismo, porque en la urgencia del momento dominan a los hombres los sentimientos más que las ideas.

Sin embargo, **CLAUSEWITZ** aclara más adelante la influencia decisiva del raciocinio sobre la **RESOLUCIÓN**, al expresar que la misma debe **vencer un estado de duda**, para lo cual es indispensable el raciocinio. Hombres de escaso raciocinio no pueden ser decididos en el sentido expuesto, y no debe confundirse el obrar irreflexivamente con el obrar acertadamente, condición fundamental para que las **RESOLUCIONES MILITARES** sean **APTAS**.

Mantenimiento del objetivo: En la guerra, más que en ramo alguno de la actividad humana, hay más invitaciones para abandonar el camino emprendido, y más probabilidades de equivocarse y equivocar a otros, dadas las numerosas e intensas impresiones que recibe el ánimo, y la inseguridad de toda noticia o suposición.

Apreciación de la situación: El fruto de una **APRECIACIÓN CLARA Y PROFUNDA** no puede ser otro que los principios generales y el criterio que presiden la guerra desde un punto de vista más elevado, y en los que está al ancla, por decirlo así, el juicio del caso concreto que se nos presenta enfrente.

La dificultad consiste en mantener los resultados de una reflexión anterior contra la corriente de opiniones y acontecimientos que trae el presente. Entre el caso individual y el precepto, existe un ancho espacio que no se deja atravesar por una visible cadena de deducciones, haciéndose necesaria cierta fe, y beneficioso cierto escepticismo. Aquí no puede recurrirse a otra cosa que a un precepto legislativo, que, siendo exterior al raciocinio, se apodere de él; tal precepto es el de **PERSEVERAR EN LA PRIMERA OPINIÓN**, sin desecharla, hasta que a ello obligue una evidente persuasión. (**PRINCIPIO DEL MANTENIMIENTO DEL OBJETIVO SELECCIONADO, HASTA QUE LA SUPERVISIÓN DE LA ACCIÓN INDIQUE LA NECESIDAD DE REALIZAR UNA NUEVA SELECCIÓN.**) Es preciso tener arraigada la creencia en la mayor generalidad de la verdad de los preceptos que el éxito ha san-

cionado, y no olvidar, en la vehemencia de los acontecimientos del momento, que su verdad es de más débil cuño. (**IMPORTANCIA DE LOS PRINCIPIOS CONSAGRADOS POR LA HISTORIA MILITAR.**)

Al privilegio que en los casos dudosos otorgamos a nuestras convicciones primitivas y a la perseverancia en las mismas, debe la ejecución esa firmeza y continuidad que llamamos **CARÁCTER**.

Un gran talento en la **RÁPIDA Y CLARA APRECIACIÓN DE LA SITUACIÓN** da a la completa ejecución un desarrollo más fácil y seguro, lo protege contra cierto sentimiento íntimo de impotencia, y hace menor su dependencia de los demás. En todas partes aparece la razón como una esencial fuerza colaboradora; y así se explica que acciones guerreras sencillas y simples, no puedan llevarse a efecto de manera notable por gente que no tenga un claro entendimiento.

El conductor y el estadista: Para llevar a feliz término toda una guerra o sus actos más importantes, que llamamos campañas, precisa el General un profundo criterio en las altas razones de Estado.

Dirección de la guerra y política obran conjuntamente, y el General en jefe se hace también estadista; pero no debe cesar de ser lo primero. Abarca de una mirada, por una parte, todos los asuntos de Estado; y por otra, debe tener conciencia exacta de cuanto puede ejecutar con los medios de acción que tiene en su mano.

Conjunto armónico de cualidades. El estudio y la reflexión: Si nos preguntamos qué característica conviene al genio guerrero, tanto la observación del asunto en cuestión como la experiencia nos dirán que a las inteligencias reflexivas, universales y tranquilas, más bien que a las creadoras, particulares y ardientes, pueden confiarse en la guerra la suerte de nuestros hijos y hermanos, y el honor y la seguridad de la patria.

La información de guerra: Con la palabra **NOTICIAS** designamos todo conocimiento que se tiene del enemigo y del país que nos ocupa, y por ende, **EL FUNDAMENTO DE TODAS NUESTRAS IDEAS Y PROCEDIMIENTOS**.

Al observar la naturaleza de estos fundamentos, su inseguridad y mutabilidad, se manifiesta pronto el sentimiento de la inseguridad del edificio de la guerra y de la facilidad con que puede derrumbarse y enterrarnos en sus ruinas. Lo que en este asunto debe pretenderse del Oficial es una capacidad de distinguir, que sólo proporcionan el juicio y el conocimiento de los hombres y de las cosas.

Firmemente confiado en su mejor conciencia del asunto, el Jefe debe permanecer como la roca en que las olas se estrellan. El papel no es fácil; y quien no esté dotado de sangre fría o a quien la experiencia guerrera no haya hecho práctico y fortalecido en el juicio, puede seguir la regla de inclinarse decididamente del lado de las esperanzas, alejando de sí todo temor: sólo así podrá conseguirse el verdadero equilibrio.

Una firme confianza en sí mismo debe armarlo contra la aparente urgencia del momento, pues su primera convicción se mantendrá durante todo el desarrollo, en cuanto se despeje el horizonte por haberse retirado los primeros bastidores que la fatalidad coloca en la escena de la guerra, en los que el peligro se representa con formas exageradas; y éste es uno de los profundos abismos que existen entre PLANEAR y EJECUTAR.

Lo anterior es fundamental; las Escuelas de Guerra dan los métodos más adecuados para asegurar:

- 1º) Una CORRECTA PLANIFICACIÓN;
- 2º) Una METÓDICA SUPERVISIÓN.

Pero el CORRECTO JUICIO PROFESIONAL, el ESTUDIO, la MEDITACIÓN y las cualidades y virtudes militares permitirán el éxito ejecutivo en las variadas y difíciles condiciones de la guerra, ante el cúmulo de informaciones incompletas y contradictorias que obligan a la continua adopción de RÁPIDAS Y ACERTADAS RESOLUCIONES.

La fricción en la guerra: Aquí el autor que comentamos establece bajo el nombre de FRICCIÓN todos aquellos ROZAMIENTOS DE EJECUCIÓN que afectan la LIBERTAD DE ACCIÓN, y constituye la diferencia evaluada en dificultades existentes entre la concepción y su realización práctica. Al respecto, CLAUSEWITZ expresa:

1º) Todo en la guerra es muy sencillo; pero lo más sencillo es difícil. Estas dificultades se amontonan, y determinan una fricción que nadie que no haya visto la guerra puede representarse felizmente;

2º) FRICCIÓN es el solo concepto que corresponde a la diferencia existente entre la guerra real y la guerra en el papel. Esta horrible fricción, que no se concentra, como en mecánica, sobre pocos puntos, está por todas partes en contacto con el azar, provocando acontecimientos no calculables, pues que en su mayor parte pertenecen a aquél. El conocimiento de esta fricción constituye una parte principal de la tan celebrada experiencia de la guerra que se exige a un buen conductor.

Importancia del adiestramiento: Con el peligro, las fatigas corporales, las noticias y la fricción se enumeran aquellos elementos constitutivos de la **atmósfera de guerra**, y que la hacen un medio difícil para toda actividad de cualquier clase. Atendiendo a su acción perturbadora, esos elementos pueden englobarse en el término genérico de FRICCIÓN.

¿Existe algún lubricante para el rozamiento? Sólo uno: el ADIESTRAMIENTO: la costumbre fortalece el cuerpo en las grandes fatigas, el alma en los grandes peligros, y el juicio contra la primera impresión. Las maniobras de tiempo de paz dispuestas de modo que se produzca en parte la FRICCIÓN tantas veces aludida; que se ejerciten el juicio,

la apreciación y hasta la resolución de los jefes independientes, tienen mucho mayor valor del que creen los que carecen de la experiencia de la guerra.

Importancia del asesoramiento: Una nación que se halle en paz largo tiempo, debe procurarse algunos oficiales de los teatros de la guerra, desde luego únicamente entre los que se hayan distinguido, o bien enviar algunos de los suyos para que estudien la guerra. Situación enteramente aplicable al caso nuestro, y que ha motivado el criterio sustentado por nuestra Marina respecto al asesoramiento norteamericano en la E.G.N.

TEORÍA DE LA GUERRA

Idea genérica del arte de la guerra: La idea estricta del **Arte de la Guerra** será, por consiguiente, el arte de servirse en la lucha de los medios dados, y podemos designarla mejor con el nombre de **Arte de la Dirección**. Por el contrario, pertenecen al Arte de la Guerra, en su sentido más amplio, todas las actividades que le son útiles para la completa formación de las fuerzas combatientes; esto es, reclutamiento, armamento, equipo y ejercicio de las mismas. Vale decir que CLAUSEWITZ lleva implícita, sin designar específicamente término para cada una de ellas, las siguientes ramas del Arte de la Guerra:

- 1º) ORGÁNICA MILITAR;
- 2º) LOGÍSTICA;
- 3º) PLANIFICACIÓN;
- 4º) CONDUCCIÓN.

La conducción: La **Dirección de la Guerra** es, por consiguiente, la disposición y dirección de la lucha. Si esta lucha se desarrollase en un solo acto, no habría razón que justificase la división de aquélla; pero la lucha consiste en un número mayor o menor de hechos aislados, cerrados en sí mismos, que llamados **combates**. De aquí se deduce la existencia de dos acciones completamente distintas: la disposición y dirección de estos combates, y el ligarlos entre sí para el fin de la guerra. La primera constituye la TÁCTICA, y a la segunda la llamamos ESTRATEGIA.

La definición de CLAUSEWITZ: Siguiendo el razonamiento arriba establecido, CLAUSEWITZ llega a su conocida y generalizada definición que establece, desde el punto de vista de la CONDUCCIÓN, la división fundamental del Arte de la Guerra: **Táctica, la enseñanza del empleo de las tropas en el combate; Estrategia, la enseñanza del uso de los combates para el fin de la guerra.**

Esta división se refiere y comprende solamente el EMPLEO DE FUERZAS COMBATIENTES. En la guerra hay, además, una multitud de actividades que la sirven; partes de ellas pertenecen y se identifican de cierto modo con la lucha misma, sirviendo, por otro lado, para el SOSTENIMIENTO DE LAS TROPAS. Las demás se refieren exclusivamente al sostenimiento, y ejercen una influencia circunstanciada sobre la lucha, a causa de la mutua acción entre ésta y los resultados de aquéllas.

Sin embargo, CLAUSEWITZ no llegó a vislumbrar, en toda su amplitud, la inferencia LOGÍSTICA en la conducción de las operaciones que se puso tan categóricamente en evidencia en la Primera y la Segunda Guerras Mundiales.

Así vemos que su expresión: "La reposición del armamento y equipo ocurre tan sólo periódicamente", no tiene una eficacia constante sobre el organismo del ejército, **por lo cual rara vez se tendrá en cuenta en los proyectos estratégicos.**

Como bien sabemos, esto no es actualmente exacto: el aspecto logístico es fundamental en la planificación estratégica.

Arte o ciencia de la guerra: Estamos acostumbrados a compendiar bajo el nombre de TEORÍA DEL ARTE, o, lo que es peor, sencillamente ARTE, los conocimientos (que en sí pueden ser completamente científicos) necesarios para la práctica de uno cualquiera. Por ello resulta que, generalizado este razonamiento, llamamos **arte** a todo aquello en que se llega a un conocimiento absoluto, capaz de llevar a la práctica la cuestión conocida (por ejemplo, la Arquitectura), y **ciencia**, cuando se trata del conocimiento de la cuestión (por ejemplo, las Matemáticas). El dominio de una cuestión no puede enseñarse en ningún libro, y por ello, nunca debe ser ARTE el título de una obra. Todo pensar es arte. Donde la lógica marca el límite, donde terminan las premisas, que son el resultado del conocimiento, donde comienza el juicio, allí comienza el arte. Toda creación y realización corresponde al ARTE; todo estudio e investigación corresponde a la ciencia. De lo expuesto, CLAUSEWITZ deduce que es más apropiado decir ARTE que CIENCIA DE LA GUERRA.

En consecuencia, en las Escuelas de Guerra se enseña la CIENCIA MILITAR que sirve al ARTE DE LA GUERRA.

Aspecto sociológico de la guerra: Siendo la guerra un acto de las relaciones humanas, diremos, pues, que la guerra no pertenece al campo de las ciencias y las artes, sino al de la vida social.

Es un conflicto de grandes intereses que tienen sangrienta solución, y en esto se diferencia de los otros. Mejor que con un arte se la puede comparar con el comercio, que también es un conflicto de intereses y actividades humanas, y se acerca más a la política, que, por su parte, puede ser considerada una especie de comercio en gran escala.

Vemos aquí que CLAUSEWITZ introduce el aspecto sociológico en la guerra, puesto de manifiesto después de la Revolución Francesa, que llevó en su seno con la conscripción universal el concepto de NACIÓN EN ARMAS.

Estimamos que el autor que comentamos ha enfocado el problema desde el punto de vista general; es decir, la Dirección de la Guerra, que afecta indiscutiblemente a la SOCIOLOGÍA.

Desde el punto de vista de la CONDUCCIÓN OPERATIVA en los aspectos creadores y realizadores, la guerra es un ARTE auxiliado por la CIENCIA MILITAR.

Particularidades de la guerra: Para dominar la dificultad del tema de una TEORÍA DE LA EJECUCIÓN DE LA GUERRA, y poder deducir el carácter que esta teoría ha de tener, debemos examinar de cerca las propiedades principales que configuran la acción guerrera:

- 1º) SENTIMIENTOS DE HOSTILIDAD;
- 2º) IMPRESIÓN DEL PELIGRO;
- 3º) REACCIÓN VITAL;
- 4º) INCERTIDUMBRE DE TODOS LOS DATOS.

Sentimientos de hostilidad: La lucha es, en su origen, la expresión de los sentimientos hostiles; pero en nuestras grandes luchas, que llamamos **guerras**, el sentimiento de hostilidad individual se sustituirá por una intención hostil del conjunto, y no suele haber ese sentimiento hostil de individuo contra individuo; pero la guerra no se realiza nunca sin un estado de ánimo semejante.

Es muy general considerar la lucha en teoría como una medición abstracta de las fuerzas que intervienen en ella, sin tener en cuenta las pertenecientes al espíritu, siendo éste uno de los muchos errores que se cometen, porque no se examinan las consecuencias que de ellos se deducen.

Impresión del peligro: La lucha tiene lugar en el peligro, su elemento, en el cual, como el pájaro en el aire, como el pez en el agua, debe moverse y mantenerse toda actividad guerrera. Las impresiones del peligro llegan al ánimo inmediatamente; esto es, instintivamente, o a través de la inteligencia.

El valor equilibra la acción del instinto del miedo; pero el valor no es en modo alguno resultado de la inteligencia, sino un sentimiento, lo mismo que el miedo: éste se propone la conservación física, y el valor, la conservación moral. EL VALOR no es un mero contrapeso del peligro para neutralizar la acción de éste, sino un NUEVO FACTOR INDEPENDIENTE QUE DEBEMOS TENER EN CUENTA.

Reacción vital: La tercera particularidad del obrar en la guerra es la reacción vital y la influencia recíproca que ella origina. El efecto

que una medida cualquiera produce sobre el contrario es lo más individual que puede darse entre todos los datos para obrar; y la teoría no puede considerar estos casos particulares, aislados: tiene que limitarse a tratarlos agrupados en clases (los particulares quedan siempre reservados al raciocinio y al talento).

Es, por consiguiente, muy natural que en un obrar como el de la guerra —cuyo plan, hecho en líneas generales, es perturbado con frecuencia por inesperados hechos particulares— aun con mayor razón queden al arbitrio del talento, puesto que en la GUERRA ES MÁS DIFÍCIL HACER USO DE INDICACIONES TEÓRICAS QUE EN CUALQUIER OTRO CAMPO DE LA ACTIVIDAD HUMANA.

Incertidumbre de todos los datos: Finalmente, la gran incertidumbre de todos los datos es una dificultad peculiar de la guerra; porque todo obrar se nos presenta en cierto modo como en claridad crepuscular, y tampoco es raro que tonos nebulosos o reflejos de luna den a las cosas proporciones exageradas de grotesca apariencia.

Lo que la débil luz hace pasar inadvertidamente en una detenida inspección, debe adivinarlo el talento, o quedará abandonado a la suerte. Hemos, pues, de confiar al talento o al favor de la suerte aquello en que falte una sabiduría adecuada.

Por el carácter de la cuestión, debemos confesar que es claramente imposible proveer al Arte de la Guerra de un cuerpo de doctrina que pudiera ofrecer EN TODA OCASIÓN como punto de apoyo a los actores de la guerra.

Las posibilidades de la teoría: 1. Las dificultades no son de la misma magnitud en todas partes. Ello permitirá en algunos casos el establecimiento de reglas teóricas —especialmente, en los casos en que se trate del rendimiento de las armas materiales—, y por eso es más fácil establecer las disposiciones para el combate (TÁCTICA) que el uso del mismo (ESTRATEGIA).

2. La teoría debe ser un estudio, no una doctrina, educando para la guerra el espíritu de futuros conductores, y sirviendo de guía para su desarrollo intelectual.

Ventajas de la crítica: La influencia de las verdades teóricas sobre la vida práctica se ejerce más por medio de la crítica que por la enseñanza; pues, como la crítica consiste en la aplicación de la verdad teórica sobre los hechos reales, no sólo acerca aquélla a la vida, sino que familiariza el entendimiento con la misma verdad, por la constante repetición de su uso.

En el relato crítico pueden aparecer tres distintas actividades de la inteligencia:

- 1º El descubrimiento y fijación histórica de hechos dudosos;
- 2º La deducción del efecto de la causa;
- 3º El examen del medio empleado.

Ejemplos históricos: Los ejemplos históricos aclaran todo, y son la prueba de mayor fuerza en las ciencias experimentales. Esto es aplicable, mejor que en cualquier parte, en el Arte de la Guerra.

El uso del ejemplo histórico puede servir a los siguientes propósitos:

- 1º ACLARAR EL PENSAMIENTO;
- 2º APLICAR EL PENSAMIENTO;
- 3º PROBAR UN EFECTO;
- 4º OBTENER CONCLUSIONES PRÁCTICAS.

LA ESTRATEGIA EN GENERAL

Objetivo de la Estrategia: Si la Estrategia ha de ser el uso del combate para el objeto de la guerra, debe establecer un fin a ésta que corresponda al objeto de la misma, lo cual quiere decir que CONCIERNE EL PLAN DE GUERRA, y enlaza a este fin la SERIE de ACCIONES que debe conducirnos hasta él. Más claro: hace EL PROYECTO DE CAMPAÑAS, Y DENTRO DE ELLAS ORDENA CADA COMBATE.

La moral. Dificultades de la estrategia: Por regla general, la CRÍTICA excluye de su estudio los factores morales, no teniendo en cuenta más que los materiales, de modo que todo queda reducido a un par de relaciones matemáticas sobre equilibrio y superioridad, o de tiempo y espacio, y algunos ángulos y líneas que no significan gran cosa. Si esto fuese todo, apenas formaría tal miseria el tema científico de un chico de escuela.

Pero hagamos constar que no se trata aquí de formas y temas matemáticos. La relación entre cosas materiales es siempre muy fácil: más difícil es la apreciación de las fuerzas morales puestas en juego.

También con relación a éstas las complicaciones para la inteligencia y la múltiple variedad de magnitudes y circunstancias han de buscarse en las regiones más elevadas de la Estrategia, donde ésta linda con la política y la dirección del Estado; o, mejor aún, se convierte en ambas, y aun allí tienen ellas, como ya hemos dicho, más influencia en la extensión que en la forma de la ejecución. Donde ésta prevalece, como en los acontecimientos de la guerra, grandes o pequeños, pero aislados, las fuerzas morales se reducen a un pequeño número de ellas. Así, pues, en la Estrategia todo es muy sencillo, pero no todo es muy fácil.

Decidido según las circunstancias del Estado lo que la guerra debe y puede hacer, es fácil encontrar el camino para lograrlo; pero para seguir inflexible este camino, y poner en práctica el plan sin separarse de él en mil ocasiones, se requiere una gran fortaleza de carácter, y gran claridad y seguridad de inteligencia; y de mil hombres distingui-

dos —unos, por su inteligencia; por su ingenio, otros, y por su intrepidez o fuerza de voluntad, los demás—, quizá no haya uno que reúna en sí cualidades que en la misión del General lo eleven por encima de las medianías.

Parece raro, pero está admitido por todos los que conocen la guerra en este sentido, que para una decisión importante se necesita mucha más fortaleza de espíritu, si la decisión es estratégica, que cuando es táctica. En ésta, los momentos son rápidos; el que dirige se siente arrastrado en un torbellino contra el que no puede luchar sin perniciosas consecuencias, reprime los crecientes reparos, y sigue animoso hacia delante.

En la Estrategia, donde todo transcurre más lento, hay más tiempo para propias y extrañas dificultades, objeciones y representaciones, y, por consiguiente, más tiempo también para un arrepentimiento intempestivo; y como aquí las cosas no pueden ser vistas con los propios ojos, como lo son, por lo menos en parte, para la Táctica, sino que todo debe adivinarse y presumirse, el convencimiento es siempre menos fuerte. La consecuencia es que la mayor parte de los Generales, cuando debieran obrar, se detienen ante falsas dificultades.

* **El combate en potencia:** Ya hemos recalcado suficientemente el concepto de CLAUSEWITZ, de que el aniquilamiento de las tropas enemigas y la destrucción del poder del contrario sólo ocurre por efecto del combate, bien tenga lugar éste en realidad, o sea solamente presentado por un bando, y no aceptado por el adversario. Esto nos llama la atención sobre el empleo potencial del combate: en la acepción moderna establecemos como principio general de la maniobra estratégica el EMPLEO DE LA VIOLENCIA MATERIAL o la oportuna AMENAZA DE SU EMPLEO.

Elementos de la Estrategia: EL OBJETIVO de la ESTRATEGIA es la explotación de los RESULTADOS DEL COMBATE.

Las CAUSAS que modifican el empleo del combate en la Estrategia pueden dividirse, por razón de su carácter o íntima naturaleza, en grupos de distintas clases:

1. **MORALES:** Todas las atribuidas a cualidades y acciones del espíritu:

- 1º) Talento del conductor;
- 2º) Virtud guerrera de la fuerza;
- 3º) Espíritu de cuerpo (cooperación).

2. **FÍSICAS:** Cantidad de tropas, composición y proporción entre las distintas armas:

- 4º) Superioridad numérica;
- 5º) Economía de fuerzas (distribución eficaz del poder combativo).

3. **MATEMÁTICAS:** Dirección de la línea de operaciones, movimientos convergentes o divergentes, en tanto que su naturaleza geométrica tenga algún valor para el cálculo:

- 1º) Espacio de maniobra y línea de acción (posiciones relativas favorables);
- 2º) Líneas interiores.

4. **GEOGRÁFICAS:** Influencia del terreno.

5. **ESTADÍSTICAS:** Medios de subsistencia o sostenimiento de las tropas.

Factores morales: CLAUSEWITZ expresa: "Vamos a volver sobre esta cuestión que ya hemos tocado, porque los factores morales constituyen la cuestión más importante de la guerra.

"Son los espíritus que penetran hasta en el último detalles de la guerra y los que primero se unen con estrecha afinidad a la voluntad, que dirige y pone en movimiento toda la masa de las fuerzas, formando, por decirlo así, unidad con ella, que, a su vez, también es factor moral.

"Es de sentir que puedan sustraerse al saber de los libros, porque no se dejan traducir en cifras ni agrupar en clases, y requieren ser vistos y sentidos.

"La historia es la que mejor comprueba el valor de los factores morales, y su influencia es muchas veces increíble; y ésta es la asimilación más noble y positiva que el espíritu del General puede sacar de la historia. Es de notar que mejor que las demostraciones e investigaciones críticas, y las sabias disertaciones, sensaciones, impresiones de conjunto y destellos aislados de la inteligencia, son lo que constituyen las semillas del saber que harán fructíferas las almas."

1º) **El talento del conductor:** Se manifiesta en la confección de planes y en la dirección del conjunto. CLAUSEWITZ recalca especialmente que en la guerra terrestre este talento se manifiesta particularmente en el aprovechamiento de las condiciones del terreno.

2º) **Virtud guerrera de la fuerza:** La virtud guerrera es para los detalles lo que el genio del General en jefe es para el conjunto. El General sólo puede dirigir el conjunto, no cada detalle aislado, y donde no pueda él ser guía, debe substituirlo el espíritu militar.

La virtud guerrera de un ejército es, por consiguiente, una de las potencias morales más importantes en la guerra; y cuando falta, o es sustituida por el genio del General en jefe o por el entusiasmo nacional, o sufriremos consecuencias que no corresponderán a los esfuerzos realizados. Vemos claramente hasta dónde puede llegar la grandeza de este espíritu, esta solidez de la tropa, este ennoblecimiento de la masa como de los brillantes jefes salidos de ella, en los macedonios de ALEJANDRO, en las legiones romanas bajo CÉSAR, en la

infantería española de ALEJANDRO FARNESIO, en los suecos de GUSTAVO ADOLFO y CARLOS XII, en los prusianos bajo FEDERICO EL GRANDE y en los franceses bajo BONAPARTE. Habría que cerrar intencionalmente los ojos ante toda prueba histórica, para no convenir en que los admirables resultados y su grandeza en las situaciones más difíciles hubieran sido imposibles sin tropas de semejantes condiciones.

Este espíritu sólo puede surgir de dos fuentes, y éstas pueden producirlo solamente cuando concurren ambas. La primera es una serie de guerras con felices resultados, y la otra, una actividad de la tropa llevada con frecuencia a los mayores esfuerzos. Sólo en ellas puede conocer sus facultades el guerrero. Cuanto más acostumbrado esté un General en jefe a exigir esfuerzos a sus soldados, tanto más seguro puede estar de que su exigencia será satisfecha. El soldado se precia tanto de haber soportado penalidades, como de haber superado peligros. Por consiguiente, sólo en el suelo de un esfuerzo y actividad constante, y con la luz del sol de la victoria, germina y fructifica esta semilla; y cuando ha llegado a formar árbol de fuerte tronco, resiste las mayores tormentas de la desgracia y la derrota, y hasta la perezosa tranquilidad de la paz (por lo menos, durante algún tiempo). Sólo en la guerra y bajo grandes capitanes puede surgir; pero es indudable que puede conservarse en el transcurso de varias generaciones, y con épocas de paz de mediana y larga duración.

La intrepidez es la virtud más noble, lo mismo en el último tambor que en el General en jefe; el verdadero acero que temple y da esplendor a las armas. Sólo cuando la intrepidez se pronuncia contra la subordinación, cuando se separa de una voluntad expresa y más elevada, estimándola en poco, debe ser tratada como un mal peligroso, no por sí misma, sino por su inobediencia, pues EN LA GUERRA NO HAY NADA POR ENCIMA DE LA SUBORDINACIÓN.

3º) **Espíritu de cuerpo:** Estaríamos, pues, absolutamente equivocados si, al considerar la guerra desde un punto de vista elevado, concediéramos un valor escaso en las grandes decisiones al espíritu de colectividad, que en mayor o menor grado existirá siempre en un ejército.

Un ejército que mantiene sus formaciones ordinarias bajo un fuego mortífero; que nunca se asusta ante un peligro imaginario, y que disputa el terreno paso a paso ante uno real; orgulloso ante el sentimiento de sus triunfos; que en el abatimiento de la derrota no pierde la fuerza de la obediencia, ni el respeto y la confianza en sus jefes; cuya fuerza corporal está fortalecida, como los músculos de un atleta, por el ejercicio, esfuerzos y privaciones; que considera estos esfuerzos como un medio para triunfar, no como una maldición que pesa sobre sus banderas, y recuerda todos estos deberes y virtudes con una sola idea, la del honor de sus armas; un ejército semejante, está repleto de espíritu guerrero.

Factores físicos: 1º) **Superioridad numérica:** De la multitud de consideraciones que hemos tenido que hacer para llegar a este punto, se deduce ya que la superioridad numérica es sólo uno de los factores que producen el triunfo, y que aun cuando tengamos la superioridad numérica, estamos lejos de haber logrado todo o siquiera lo principal: quizá hemos ganado muy poco, por la manera de ser de las demás circunstancias que influyen en el triunfo.

Pero la superioridad tiene sus grados —podemos suponerla doble, triple, cuádruple, etcétera—, y se comprende que su crecimiento llegará a un punto desde el cual dominará todo.

En este concepto hay que convenir en que la superioridad numérica es el factor más importante del resultado de un combate; y siempre que sea suficientemente grande, contrarrestará las demás circunstancias que también influyen en aquél. La consecuencia inmediata de esto es que debemos llevar el mayor número posible de tropas sobre el punto decisivo del combate.

La fuerza en el punto decisivo depende de la superioridad del ejército y de la habilidad en su empleo.

Por consiguiente, la regla será **entrar en campaña con un ejército tan fuerte como sea posible**. Esto suena mucho a vulgaridad, y, sin embargo, no lo es.

2º) **Reunión de fuerzas en el espacio:** La mejor estrategia es ser siempre lo suficientemente fuerte, tanto en absoluto como en el puesto decisivo. Por eso, no hay —aparte el esfuerzo desarrollado por las tropas, que no siempre depende del General— ningún precepto estratégico más elevado ni más sencillo que el de MANTENER LAS FUERZAS REUNIDAS. Nada debe separarse de la masa principal, como no sea exigido por un objeto imprescindible.

Si reconocemos como norma la unión de todas las fuerzas combatientes, y toda división o separación como una excepción que debe ser motivada; no sólo evitaremos radicalmente aquella torpeza, sino que cerraremos la entrada a muchos fundamentos de división falsos.

Esto es particularmente aplicable a la estrategia naval; especialmente, en nuestro tiempo, ante la constante y creciente amenaza del desgaste aéreo.

3º) **Unión de fuerzas en el tiempo:** La guerra es un choque de fuerzas opuestas la una a la otra, de la cual se deduce que la mayor no sólo destruirá a la menor, sino que la llevará por delante en su movimiento. Esto se opone en el fondo a una acción sucesiva de las fuerzas, y preconiza COMO LEY FUNDAMENTAL EL EMPLEO SIMULTÁNEO de todas las que tomen parte en un combate. Concepto especialmente aplicable a la batalla naval.

La ley que establece CLAUSEWITZ, es: Deben emplearse simultáneamente todas las fuerzas disponibles, destinadas a un fin estratégico, y este empleo será tanto más completo, cuanto más se reúna todo en un momento y en un acto.

Hay, sin embargo, una segunda presión, una acción sucesiva en Estrategia, que no podemos pasar por alto, puesto que constituye uno de los medios principales para el éxito final: tal es el constante despliegue de nuevas fuerzas. Ello nos lleva a considerar:

4º) **Reserva estratégica:** Una reserva tiene dos misiones que se distinguen claramente, y son: **Primera**, el prolongamiento y renovación de la lucha, y **segunda**, atender a casos imprevistos. La primera misión supone el aprovechamiento de un despliegue de fuerzas sucesivo, y, por tanto, no puede pertenecer a la Estrategia. En cambio, la necesidad de tener una fuerza dispuesta para atender a casos imprevistos, puede presentarse también en Estrategia, y, por consiguiente, existir RESERVA ESTRATÉGICA, pero sólo donde tales casos sean probables. El concepto que regula el empleo de la reserva estratégica es la DECISIÓN PRINCIPAL. El empleo de todas las fuerzas debe tener lugar en ella, y toda reserva (fuerza dispuesta) que únicamente haya de emplearse después de tal decisión, es un contrasentido.

La idea estratégica de CLAUSEWITZ es terminante: **"Toda reserva estratégica que no coopere a la decisión principal, es inconsecuente"**.

5º) **Economía de fuerzas:** Hay que vigilar constantemente la acción simultánea de todas las fuerzas, o, en otras palabras, no perder jamás de vista que fracción alguna de ellas permanezca inactiva.

Hace mal empleo de sus fuerzas el que las mantiene en un sitio en número superior al que la acción enemiga exige; y también, el que las hace marchar —esto es, estar inertes— mientras las enemigas combaten. En tal sentido existe una desaparición de fuerzas que es peor que su inconveniente empleo.

Decidido el tener que obrar, es indispensable que lo hagan todas las partes, porque aun la acción más inoportuna distrae y consume parte de las fuerzas enemigas, al paso que las fuerzas por completo inactivas, resultan por el momento neutralizadas en absoluto.

Es innegable que este criterio se armoniza con los preceptos anteriores. Es la misma verdad, pero vista desde un punto más elevado, y condensada en una sola idea.

El concepto ECONOMÍA DE FUERZAS es de fundamental aplicación en la planificación y conducción de operaciones en todos los ESCALONES DE COMANDO. Nosotros, en la expresión del P.M.F., lo denominamos "DISTRIBUCIÓN EFICAZ DEL PODER COMBATIVO".

Factores matemáticos. El espacio de maniobra: El elemento geométrico, o sea la forma en la situación de las fuerzas de combate, llega a ser principio capital, ya que en aquélla la geometría casi provee a todo: al conjunto y al detalle.

El principio de las LÍNEAS INTERIORES se apoya en buen fundamento sobre la verdad de que el combate es el único medio eficaz de la guerra; pero debe aclararse que su esencia es puramente geomé-

trica, y no es otra cosa más que un elemento secundario que no rige, sino que sirve a la decisión por el choque de las armas.

Debemos agregar, como comentario de actualidad, que el aspecto geométrico interesa en el estudio del teatro de operaciones, en la determinación de las líneas de acción, en el despliegue estratégico inicial y en el plan escalonado para la consecución de puntos de apoyo. El P.M.F. concreta este elemento geométrico de posición con la frase "POSICIÓN RELATIVA FAVORABLE".

Factores geográficos: CLAUSEWITZ, en varias partes de su obra, sin dedicarle un capítulo especial, recalca la importancia del terreno, y su influencia decisiva sobre la conducción.

Nuestro MÉTODO doctrinario para encarar la SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS MILITARES abarca, bajo la expresión "CARACTERÍSTICAS DEL TEATRO DE OPERACIONES", este factor geográfico.

Factores estadísticos: Las ideas estratégicas de CLAUSEWITZ rozan únicamente el aspecto logístico, sin darle, como ya hemos comentado, la enorme importancia que tiene en la actualidad.

Las pausas en las operaciones: Son de notar tres causas que se presentan como íntimos compensadores, y que interrumpen, sin detenerla, la marcha demasiado rápida del reloj.

La primera, que presenta constante tendencia al estancamiento, viniendo a ser así un principio retardador, consiste en **la timidez e irresolución propias del espíritu humano**; especie de pesantez del mundo moral, producida, no por atracción al centro, sino por fuerzas exteriores que hacia el centro impulsan, y son el temor ante el peligro y la responsabilidad.

La segunda causa es **la imperfección de las apreciaciones y juicios humanos**, mayor en la guerra que en parte alguna, ya que apenas conocemos en cada momento nuestra exacta situación, y tenemos que adivinar con pocos datos las veladas disposiciones del contrario. Esto ocasiona con frecuencia que ambos bandos consideren ventajosa una misma circunstancia que, sin embargo, interesa más a uno de ellos.

La tercera causa, que, como el escape en el reloj, determina periódicas paradas, es **la fuerza de la defensiva**: A puede sentirse débil para atacar a B, sin que de esto se deduzca que B sea suficientemente fuerte para atacar a A.

Las circunstancias anteriores pueden alcanzar tal importancia, que releguen la guerra a un papel secundario; tanto, que muchas veces son las guerras punto menos que una neutralidad armada; una actitud amenazadora para apoyar las negociaciones; el intento comedido de procurarse alguna ventaja para que pese en la resolución del asunto, o un desagradable compromiso de alianza que se cumple con toda la mezquindad posible.

El carácter de las guerras modernas: La atención que debe merecernos el carácter de la guerra actual tiene gran influencia en todos los planes; especialmente, en los estratégicos.

Desde que la fortuna y temeridad de BONAPARTE derrocaron todos los procedimientos antiguos, y naciones de primera fila fueron aniquiladas de un solo golpe; desde que los españoles, con su empeñada lucha, mostraron que, a pesar de su debilidad y porosidad, con simples armamentos nacionales y con medios propios de insurrección, obtuvieron grandes resultados; desde que RUSIA probó en su campaña de 1812, primero, que un reino de grandes dimensiones no era conquistable (cosa que ya hubiera podido saberse antes); segundo, que las probabilidades de éxito no disminuyen en la misma proporción que aumenta el número de batallas, capitales o provincias perdidas (cosa que antes era razón incontrovertible para todos los diplomáticos, que, por tanto, siempre estaban propicios a las interinidades de una paz desastrosa), sino que, por el contrario, muchas veces es el más fuerte, aun en el centro del país propio, cuando, agotada la fuerza ofensiva del contrario, la defensa con su colosal fuerza salta al campo ofensivo; desde que más tarde, en 1814, probaron los prusianos que con súbito esfuerzo podía sextuplicarse la fuerza de los ejércitos acudiendo a las milicias, y que podían emplearse lo mismo dentro que fuera de su país; desde que todos estos ejemplos han demostrado que el corazón y el espíritu de una nación forman un factor importantísimo en los productos que representan la fuerza nacional, guerrera y de combate; desde que los gobiernos han conocido todos los recursos, no es de esperar que los desaprovechen en las guerras futuras, ya sea a causa del peligro de la propia existencia, o que los impulse una violenta ambición.

Fácil es prever que las guerras llevadas a cabo oponiendo recíprocamente todo el peso de las fuerzas nacionales, deben basarse en otros principios que aquéllas, en que todo se calcula con arreglo a la proporción de los respectivos ejércitos permanentes.

Los ejércitos permanentes semejabán a las flotas, y el poder terrestre, al poder naval, en sus relaciones con el resto de la nación; cosa que hoy ha desaparecido totalmente.

CONCLUSIONES

La característica fundamental y más significativa del estudio analítico de la guerra realizado por el General CLAUSEWITZ es su estrecha coordinación entre la FILOSOFÍA y la EXPERIENCIA, que ha dado a su magnífica obra un VALOR PERMANENTE, constituyendo, después de un siglo y medio, una fuente inagotable de enseñanzas y sugerencias.

CLAUSEWITZ generalizó, en la búsqueda de la verdad, las observaciones recogidas de las campañas de dos grandes conductores militares: FEDERICO y NAPOLEÓN, estableciendo mediante el principio de

causalidad las normas generales que presidieron las grandes resoluciones bélicas de su época, y que, pese al desarrollo de los medios materiales de combate, continúan siendo válidas, por pertenecer al espíritu con que la guerra debe ser conducida.

La contribución de CLAUSEWITZ al pensamiento militar puede, como concreción final, enfocarse:

1. Desde el punto de vista de la dirección suprema de la guerra:

- 1º) La subordinación de la conducción militar a la conducción política, estableciendo por primera vez en la HISTORIA que la guerra es un medio violento para alcanzar un fin político;
- 2º) La estrecha relación entre la guerra y la sociología, estableciendo que la acción bélica es de la incumbencia de la vida social, siendo en esencia un conflicto de grandes intereses que se soluciona mediante derramamiento de sangre, y SÓLO EN ESO difiere de los otros conflictos humanos;
- 3º) El concepto de guerra total; acción ilimitada de la violencia material, sobre la cual no puede pesar ningún principio moderador.

2. Desde el punto de vista de la conducción operativa:

- 1º) La expresión de la idea de aniquilamiento como OBJETIVO fundamental de toda conducción operativa;
- 2º) Consecuente con la idea básica del aniquilamiento, CLAUSEWITZ establece como medio de guerra específico la BATALLA DECISIVA, para lo cual todo debe subordinarse a la destrucción de las fuerzas de campaña del enemigo;
- 3º) El gran valor asignado a los factores MORALES y SICOLOGICOS, y su preeminencia sobre los puramente MATERIALES;
- 4º) El concepto de MANIOBRA ESTRATÉGICA tendiente a obtener la VENTAJA RELATIVA que permita, no sólo ser fuerte en el sentido general, sino muy especialmente en el PUNTO DECISIVO.

3. Desde el punto de vista de la teoría general de la guerra, CLAUSEWITZ establece los siguientes principios:

- 1º) Mantenimiento del objetivo;
- 2º) Superioridad numérica;
- 3º) Economía de fuerzas;
- 4º) Posición relativa favorable;
- 5º) Cooperación;
- 6º) Concentración;
- 7º) Vencer fricciones.

4. Desde el punto de vista del estudio de la guerra: A lo largo de toda su obra, CLAUSEWITZ recalca la importancia del estudio y la meditación para poder adquirir los elementos básicos de la conducción militar, pues no es posible ninguna rama del saber humano sin un cierto número de conceptos que constituyen su esencia; y éstos —por lo menos, en su mayor parte— no son innatos, sino adquiridos mediante la inteligente reflexión. Es particularmente en la guerra cuando más hace falta la preparación previa, dado lo difícil e incierto del medio en que se actúa, y el precio que debe pagarse por los errores cometidos.

Para cerrar esta rápida síntesis que condensa las ideas estratégicas de CLAUSEWITZ, evoquemos sus propias palabras, que nos muestran con meridiana claridad la importancia fundamental del estudio y el adiestramiento:

"En casi todas las artes y profesiones de la vida puede el hombre hacer uso de verdades que saca de empolvado libro, las aprende una vez, y no vuelve a preocuparse de su espíritu e idea.

"En la guerra no ocurre esto nunca. La reacción intelectual, el aspecto constantemente vario del asunto, hacen necesario que el actor lleve consigo todo el mecanismo de su saber, que sea capaz de dar por sí mismo en todas partes la decisión exigida en cada instante."

I — La biografía del General BEAUFRE significa poco menos que una reseña de los conflictos que agitaron la vida de EUROPA en la primera mitad del siglo xx.

Desde su incorporación como intérprete voluntario de la D 185 del Ejército de los ESTADOS UNIDOS en el año 1914 —a los doce años de edad—, hasta su retiro del Ejército Francés, ocurrido en el año 1962, por haber alcanzado la edad reglamentaria de sesenta años, vivió y fue protagonista de los acontecimientos que signaron la vida europea de la época, dejando sus huellas hasta la actualidad.

El repaso de los mismos ayudará a comprender en qué medida el pensamiento del General BEAUFRE fue influido por ellos, y la forma en que volcó su experiencia y conocimientos en una codificación completa del arte de la Estrategia, que su brillante capacidad intelectual asentó en más de una docena de libros (1) e innumerables artículos publicados en todas las revistas especializadas del mundo occidental.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, en 1921, ingresó en el Colegio Militar de SAINT-CYR, donde tuvo como profesor de Historia Militar al entonces Capitán DE GAULLE, y de cuyo pasaje por las aulas ha señalado en sus Memorias que lamentó la falta de conocimientos políticos, que dejaban a los cursantes solamente un conjunto de ideas elementales desarticuladas e incoherentes.

En 1926, después de haber prestado servicios en el Marruecos Francés, ingresa en la Escuela de Guerra del Ejército Francés, recibiendo su primer traslado como oficial de Estado Mayor en TÚNEZ, y posteriormente al Estado Mayor del General GAMELIN, organismo que critica en sus Memorias, por su tendencia a la burocracia excesiva.

En 1936, cuando se avecinaba la Segunda Guerra Mundial, acompañó al General GAMELIN como intérprete de una serie de conferencias secretas que aquél mantuvo con el Mariscal DEVRELL, del Ejército de la GRAN BRETAÑA.

Después de haber egresado como Oficial de E. M., las circunstancias, pese a su juventud y su jerarquía de oficial subalterno, ya lo

(1) El drama de 1940 (1965), Memorias (1965), La OTAN y Europa (1966), La revancha de 1945 (1966), La expedición de Suez (1967), Introducción a la Estrategia (1963), Disuasión y Estrategia (1964), Estrategia de la acción (1966), Construir el porvenir (1967), La apuesta del desorden (1969), Arte bélico total en la paz (sin traducir), La naturaleza de las cosas (sin traducir) y Estrategia para el mañana: Los problemas militares de la guerra moderna (1972).

habían colocado cerca de acontecimientos importantes, y por lo tanto había comprobado la relación e interdependencia entre lo político y lo militar.

El 15 de agosto de 1939 publicó su primer artículo: "La paz-guerra o la Estrategia de HITLER", en la **Revue de Deux Mondes**, donde pregonaba la necesidad de que FRANCIA entrara activamente en el juego político que por entonces se desarrollaba entre las potencias europeas, como una de las formas en que podía resultar posible evitar la guerra.

El comienzo de la Segunda Guerra Mundial lo encuentra prestando servicios en el Estado Mayor del General GAMELIN, donde había ingresado con el grado de Capitán. Después del armisticio, se desempeñó en el Gabinete General de Argelia, donde participó en la organización de la resistencia en el norte de ÁFRICA, actividades por las cuales fue detenido y posteriormente liberado en noviembre de 1941.

En 1942, reincorporado, participó en una reunión secreta con el General MARK CLARK, del Ejército de los ESTADOS UNIDOS, donde se planearon aspectos de la invasión aliada a ITALIA.

En 1943, es Jefe del Gabinete del Comandante en Jefe del Ejército Francés, General GIRAUD, a quien acompañó a una conferencia con el Presidente ROOSEVELT, el Primer Ministro CHURCHILL y el General DE GAULLE.

En el Grado de Teniente Coronel, es Jefe de Operaciones del Primer Ejército Francés, donde participa de toda la campaña de esa Gran Unidad de Batalla durante los años 44-45.

Después de la guerra prestó servicios desde el año 1947 en el Alto TONKÍN, participando en la Guerra de INDOCHINA.

Allí vive la experiencia de una nueva forma de guerra, y debió de resultar profundamente impresionado por la derrota político-militar de FRANCIA ante la estrategia de HO CHI-MINH.

Como Coronel, es 2do. Jefe de Estado Mayor del Comando Terrestre de la NATO, y ascendió a General de brigada en 1951.

General de División en 1955, es designado Comandante de la 2da. División de Infantería Mecanizada, y en agosto de 1956 interviene en las operaciones de PORT SAID - PORT FUAD, cuando la crisis del Canal de SUEZ.

No es difícil imaginar en qué medida impresionaron al General BEAUFRE estas acciones, donde ve fracasar políticamente una estrategia militar directa para la solución de un conflicto.

En 1957 es General de Cuerpo de Ejército, y durante el año 1958 se desempeñó como Jefe de Logística del E. M. del Comando Supremo de la NATO, alcanzando la máxima jerarquía del Ejército Francés en 1960, y es nombrado Jefe de la Delegación Francesa en el Grupo Permanente de la NATO en WASHINGTON.

Su retiro se produjo en 1962, por haber alcanzado la edad máxima permitida por la reglamentación francesa, y fundó el Instituto de Estu-

dios Estratégicos, asociado, pero con funcionamiento autónomo con respecto al Centro de Estudios de Política Extranjera de FRANCIA.

Durante su carrera militar fue condecorado como Gran Oficial de la Legión de Honor, Cruz de Guerra, Cruz al Valor Militar, Medalla de la Resistencia y la Orden del Baño del Imperio Británico.

Su pensamiento fue formado por la actividad intelectual y la experiencia de cuarenta años de servicios, en los cuales combatió en dos Guerras Mundiales, regidas por la concepción de la estrategia de aniquilamiento originada en CLAUSEWITZ, que resultó una victoria militar y una derrota política a manos del comunismo soviético; vivió la derrota de FRANCIA en INDOCHINA ante la estrategia revolucionaria concebida por HO CHI-MINH y GIAP; con la culminación de su carrera enfrentó la transformación de los problemas político-militares, que trajo aparejada la aparición del arma nuclear y la organización de la NATO para la defensa de Europa ante la amenaza comunista.

La obra del General BEAUFRE tiene una primera parte de carácter histórico, volcada en sus obras **El drama de 1940, Memorias, La revancha de 1945 y La expedición de Suez**, donde ya aparece su concepto básico que establece la íntima relación existente entre la historia, la política y la estrategia.

La sucede la parte fundamental de su obra a través de **Introducción a la estrategia, Disuasión y estrategia, y Estrategia de la acción**, y posteriormente se introduce en el campo de la prospectiva en **Construir el porvenir y La apuesta del desorden**.

BEAUFRE define a la Estrategia como "el arte de la dialéctica de las voluntades que emplean la fuerza para resolver su conflicto"; le asigna la finalidad de "alcanzar los objetivos fijados por la política utilizando lo mejor posible los medios de que se dispone", y establece como una fórmula general el "alcanzar la decisión creando y explotando una situación que acarree una desintegración moral al adversario suficiente como para llevarlo a aceptar las condiciones que se le quieren imponer".

A través de estos conceptos, saca a la estrategia del ámbito militar en que había permanecido durante largos años, ubicándola al más alto nivel de conducción, a la par que señala la gran importancia de las fuerzas morales, y establece la indisoluble relación que debe existir entre la política y la estrategia.

La Estrategia definida por BEAUFRE es total, y está referida siempre al objetivo político, considerándola casi idéntica a la gran política.

A partir de allí, las subdivisiones de la estrategia o pirámide estratégica que propone son las siguientes:

1. ALTA POLÍTICA O GRAN POLÍTICA.
2. ESTRATEGIA TOTAL.

3. ESTRATEGIA GENERAL:

- Política;
- Militar;
- Diplomática;
- Económica.

4. ESTRATEGIA OPERATIVA U OPERACIONAL.

La Estrategia Total es la encargada de definir la misión propia y coordinar las estrategias generales política, diplomática, económica y militar coordinando las acciones que se desarrollen en cada uno de esos campos.

Es interesante señalar que el campo militar no está subdividido a nivel de estrategia militar, la que concibe como conjunta, e involucrando a las Fuerzas Terrestres, Navales y Aéreas.

En cada una de las estrategias generales queda lugar para una categoría distinta de estrategia, que se desarrolla en un nivel de articulación entre la concepción y la ejecución, que en el ámbito militar terrestre ha recibido el nombre de Estrategia Operativa, o más comúnmente denominada Estrategia Operacional.

Para BEAUFRE existe también en forma consciente o no una estrategia operativa u operacional correspondiente a las Estrategias Generales, por lo que habría también una estrategia operacional política, económica y diplomática, aún no codificada adecuadamente.

Para BEAUFRE, el papel de las estrategias operativas es fundamental en la época actual, por la rápida y constante evolución de los medios materiales, lo que da origen a la necesidad de desarrollar una **Estrategia Logística**, también llamada **Estrategia Genética**, destinada a la producción de nuevos elementos que superen a los de los probables adversarios, y señala que debe ser concebida como una verdadera estrategia, y no como agregados a programas presupuestarios.

Este concepto tiene particular importancia, ya que manifiesta explícitamente que el desarrollo de los medios debe derivar de una concepción estratégica total.

Utilizando como parámetros principales de la estrategia los medios disponibles y la importancia del objetivo, BEAUFRE configura cinco modelos estratégicos, resumidos en el Cuadro 1.

Estos modelos constituyen una representación idealizada de la realidad, y surgen de la magnitud del objetivo o envite político, y de las fuerzas en presencia.

De los cinco modelos enumerados, BEAUFRE extrae tres de tono mayor, que corresponden a la Estrategia Directa (modelos N° 1, N° 3 o N° 5), y otros de tono menor, que corresponden a la Estrategia Indirecta (modelos N° 2, N° 3 o N° 4). Nótese aquí que el modelo N° 3 (acciones sucesivas) pertenece tanto a la estrategia directa como a la indirecta.

CUADRO 1

Modelo	Medios	Objetivos	Libertad de acción
1. Amenaza directa.	Muy potentes.	Modestos.	Acotada por la existencia del arma atómica.
2. Presión indirecta.	No constituyen amenaza decisiva.	Modestos.	Reducida.
3. Acciones sucesivas.	Limitados.	Importantes.	Margen estrecho.
4. Lucha total prolongada con débil intensidad militar.	Escasos.	Importantes o modestos.	Grande.
5. Conflicto violento, tendiente a la victoria militar.	Potentes.	Importantes, no vitales.	Existe.

Por lo tanto, existen para BEAUFRE dos estrategias: una directa, originada en CLAUSEWITZ, y otra indirecta, que busca la capitulación psicológica o moral del adversario, empleando un método que se fundamenta en una lucha permanente por la libertad de acción.

La estrategia indirecta, si bien se origina en la **aproximación indirecta** expuesta por **LIDDELL HART** en 1920, no debe ser confundida con ésta, pues el Capitán HART la concibió y estructuró como una forma de guiar la acción que finaliza siempre en un choque violento, por lo que resulta una estrategia aplicable al campo de la estrategia general militar: queda comprendida en el modelo N° 5, por lo cual resulta una estrategia directa.

BEAUFRE postula la preeminencia de la estrategia indirecta como la mejor solución a aplicar dentro del marco actual, caracterizado por la existencia del arma nuclear, conclusión a la cual arriba luego de analizar la estrategia militar clásica y la estrategia atómica de guerra, cuyo final previsible en esta época es la de finalización del conflicto con vencedores y vencidos agobiados.

Tal concepto está contenido en la definición de estrategia indirecta como "el arte de saber explotar lo mejor posible el estrecho margen de libertad de acción que escapa a la disuasión por las armas atómicas, obteniendo éxitos decisivos importantes, pese a la limitación, a veces extrema, de los medios militares que pueden ser empleados".

La definición está inspirada en la clásica escuela del pensamiento estratégico francés, que ha otorgado siempre fundamental importancia a la disponibilidad de una adecuada libertad de acción.

La estrategia indirecta se desenvuelve a través de una maniobra exterior y una maniobra interior. La maniobra exterior se ubica en el

plano mundial, y se ejercita en el nivel total; incluye la disuasión, y se efectúa siempre para lograr la adecuada libertad de acción.

Las variables que BEAUFRE señala para la concepción de la maniobra interior, son las fuerzas morales, las fuerzas materiales y la duración, e implican, por lo tanto, la disponibilidad de una fuerza militar y la existencia de un plano psicológico orientado al deterioro del adversario.

De la disponibilidad de fuerzas materiales superiores deriva una maniobra corta, y de la debilidad material compensada con una gran fortaleza moral surge una maniobra larga, que denomina **maniobra de la alcachofa** y **maniobra por laxitud**, respectivamente.

La maniobra de la alcachofa, representada por la acción de ingerir un alcaucil hoja por hoja, está caracterizada por la obtención de objetivos modestos, cortada por negociaciones, obteniendo así sucesivamente el objetivo fijado, y se ubica en el ámbito de empleo de la fuerza militar.

La maniobra por laxitud es propia de los conflictos de larga duración que caracterizaron la guerra revolucionaria comunista inspirada en la teoría maoísta, y busca la conquista de la mente del enemigo, para quitarle su voluntad de lucha.

Pueden existir maniobras intermedias o variantes entre estos extremos. Por ejemplo, el conflicto Árabe-Israelí comenzó bajo el signo de la alcachofa; pero ante el tratado de paz Egipcio-Israelí recientemente establecido, puede derivar en laxitud para el resto de los países árabes que no lo aceptaron.

La estrategia indirecta requiere, también, la creación de un instrumento que enfrente a la maniobra del oponente, surgiendo entonces la necesidad del desarrollo de una contramaniobra exterior y de una contramaniobra interior. La contramaniobra exterior se desenvuelve en un plano psicológico, y debe estar fundamentada en un ideario. La contramaniobra interior requiere una clara comprensión de la estrategia indirecta, y la disponibilidad de fuerzas para evitar el conflicto.

En sus conclusiones sobre la estrategia indirecta, BEAUFRE pone el mayor énfasis sobre su aspecto saliente, y para ello utiliza la fórmula general de la estrategia:

$$E : K \cdot F \cdot \Psi T;$$

donde **F** son las fuerzas materiales; Ψ , las fuerzas morales; **T**, el tiempo, y **K**, un factor específico de cada caso particular. Si en la estrategia directa **F** es preponderante; Ψ , menos importante, y **T**, relativamente más corto; en la estrategia indirecta se invierte la importancia relativa de los términos, y Ψ se convierte en el elemento preponderante.

El pensamiento de BEAUFRE otorga preponderancia a los aspectos morales; y como éstos se nutren siempre de una filosofía y una escala axiológica adoptada con firmeza, la estrategia resulta un método de planeamiento y de acción que debe tener siempre las adecuadas bases histórico-filosóficas.

La ausencia de esa base histórico-filosófica en la estrategia es la que ha hecho tropezar con el fracaso a las naciones occidentales, al enfrentar a la ideología marxista.

BEAUFRE lo expresa así, al cerrar su obra **Introducción a la estrategia**: "... en estrategia, como en todas las cosas humanas, es la idea lo que debe dominar y dirigir. Pero esto ya es una filosofía".

II — Cuando en agosto de 1945 los ESTADOS UNIDOS lograron la rendición incondicional del JAPÓN luego del bombardeo nuclear a HIROSHIMA y NAGASAKI, hizo su aparición el arma más poderosa inventada por el hombre. Con esa explosión nuclear nació el problema de la disuasión, que apareció como elemento determinante del fin de los conflictos, en tanto una potencia dispusiera del monopolio de su uso. En 1947 se publicó el libro **El arma absoluta**, de BRODIE, que se constituyó en el primer análisis de la disuasión del arma nuclear, y cuya tesis central es la idea de que cuando una potencia dispone del arma absoluta, la otra debe supeditarse a ella.

Poco duró el monopolio nuclear, ya que la UNIÓN SOVIÉTICA dispuso de armas atómicas en 1949. El mundo conoció entonces que dos superpotencias podrán aniquilar a otras, o bien aniquilarse entre sí. En los años siguientes surgieron como naciones con capacidad nuclear INGLATERRA en 1954, FRANCIA en 1956, CHINA comunista en 1962 y la INDIA en 1967.

En la actualidad, otra decena de naciones figuran en una lista de países en condiciones de disponer de armas nucleares si se lo proponen, y si efectuaran el esfuerzo económico y técnico necesario.

El más completo análisis de los problemas de la Estrategia a desarrollar en el ambiente nuclear, fue efectuado por el General BEAUFRE en su libro **Disuasión y estrategia**, publicado en 1964.

En su obra el autor encara una primera parte en la que fija las leyes de la disuasión mediante un análisis fundamental del fenómeno de la disuasión bilateral y multilateral. En la segunda parte se determinan las consecuencias de esas leyes de la disuasión sobre los problemas de la estrategia actual, y la repercusión sobre la concepción de un aparato militar moderno.

La disuasión es definida como el elemento que tiende a impedir que una potencia adversaria tome la decisión de emplear sus armas, o que reaccione ante una situación mediante la existencia de un conjunto de disposiciones que constituyan una amenaza suficiente.

El problema de la disuasión queda insertado en los niveles de acción entre dos potencias, que pueden vivir las situaciones siguientes:

- Paz completa;
- Guerra fría;
- Guerra clásica;
- Guerra nuclear.

La disuasión queda comprendida en todos los niveles —excepto paz completa— como una dialéctica de acción y disuasión.

Resulta interesante recalcar que la acción y la disuasión no son conceptos absolutos, ya que dentro de la disuasión hay acción, y viceversa.

Analizando el problema muy debatido y polémico acerca de la necesidad de basar la disuasión bilateral en una estrategia de guerra contra fuerzas o contra recursos, el General BEAUFRE se define por la conveniencia de optar como clave de la disuasión por la estrategia contra fuerzas.

Existe también una diferencia de opiniones sobre si la disuasión se logra sólo por la disponibilidad de armas nucleares, o si también puede lograrse a través de medios convencionales.

El General BEAUFRE afirma que el único nivel disuasivo es el nuclear; pero no es posible buscarlo sólo en el arma nuclear, por lo que también es necesaria la disponibilidad de adecuadas fuerzas convencionales.

Esto se explica en razón que de los niveles de acción de la disuasión bilateral, el único que escapa de la disuasión es el correspondiente a la guerra fría, donde se encuentra concentrada la acción por medio del empleo de fuerzas convencionales.

Luego de analizado el problema de la disuasión bilateral, el General BEAUFRE encara la misma tarea en relación con la aparición de otros participantes.

El autor, en ese sentido, critica la posición de los ESTADOS UNIDOS de oposición a la presencia de otros participantes, y ve la proliferación como peligrosa. Por lo contrario, afirma que la presencia de otros participantes y las alianzas nucleares refuerzan la estabilidad.

La aparición de otros participantes nucleares, entonces, da por resultado una estabilidad nueva, ya que ésta resulta reforzada, motivando que la solidaridad de los riesgos reduzca la libertad de acción de todos los participantes fuera del nivel de la guerra fría.

En relación con la necesidad de disponer de fuerzas convencionales, éstas se reducen al mínimo; pero no queda anulada la previsión de aumentarlas en caso de que se pierda el valor de la disuasión.

Debe tenerse en cuenta que el General BEAUFRE realiza sus estudios y obras estratégicas en el momento en que FRANCIA contempla la posibilidad de abandonar la NATO, y organiza su propia fuerza nuclear independiente. En ese aspecto, es un decidido defensor de la fuerza independiente, pues ello refuerza, en su opinión, la estabilidad, siempre que no exista empleo irresponsable, y según las condiciones estrictas del juego nuclear.

Como última conclusión acerca de la disuasión multilateral, BEAUFRE afirma que la multipolaridad nuclear estará sentada durante mucho tiempo entre las dos grandes potencias mundiales.

Tras el análisis del problema de la disuasión bilateral y multilateral, BEAUFRE extrae de los mismos las consecuencias militares y estratégicas de la disuasión. Puede llamar la atención esta separación entre consecuencias militares y estratégicas; pero, recordando los niveles de la estrategia o pirámide estratégica, se ve como estas consecuencias se refieren al nivel de la Estrategia general militar y al nivel de la estrategia total-global.

Como consecuencia militar de la disuasión, quedan definidos los siguientes tipos de conflictos:

Practicables, no nucleares:

1. Guerra fría s/guerrillas, con o sin previsión interior;
2. Guerra fría c/guerrillas;
3. Guerra semicaliente;
4. Guerra clásica limitada.

Nucleares, muy improbables:

1. Guerra general;
2. Guerra local interna.

El General BEAUFRE, a partir de estos tipos de conflictos, manifiesta que debe de existir una forma intermedia de conflicto a través de la guerra sublimitada y con empleo restringido de armas nucleares, la que señala como el único medio de mostrar al oponente una voluntad de escalada para evitar el conflicto nuclear total.

Todo lo anterior señala, entonces, un estado de incertidumbre sobre la forma que podrán adoptar los conflictos, por lo cual preconiza para FRANCIA la necesidad de basar su defensa en la existencia de una fuerza nuclear, fuerzas clásicas móviles y una milicia nacional.

Como condición más importante, surge la variación de la forma de la función militar, ya que la supremacía de la disuasión da a la estrategia indirecta y sus violencias menores un campo de acción más extenso que nunca.

En el nivel de la estrategia total en el marco mundial quedan como existentes, solamente una estrategia directa de disuasión y la estrategia indirecta.

En el encuadramiento de la estrategia directa, la neutralización recíproca de las potencias principales, la guerra entre ESTADOS UNIDOS y la UNIÓN SOVIÉTICA es de posibilidad casi nula; pero el juego de intereses producirá la estabilización de ciertas zonas y la desestabilización de otras.

Todo esto produce una reducción en el margen de libertad de acción, que sólo puede ser aprovechada por la estrategia indirecta, por lo cual BEAUFRE afirma que vivimos la era de la libertad de acción en esa estrategia, y de parálisis de la estrategia directa.

En la parte final de sus conclusiones sobre las consecuencias estratégicas de la disuasión, el General BEAUFRE incursiona en el campo

de la prospectiva, ya que manifiesta que en la situación producida a causa de la caída de la hegemonía europea, el surgimiento de las superpotencias, los problemas del Tercer Mundo, el desarrollo económico moderno, la presencia de la ideología marxista, la disponibilidad de armas nucleares y el empequeñecimiento del mundo por los sistemas de comunicaciones existentes, provocarán en el corto plazo la estabilidad nuclear; a medio plazo, el surgimiento de CHINA, ya sea uniéndose a la UNIÓN SOVIÉTICA o en oposición a ella, y a largo plazo, la problemática compleja que se derivará de la evolución del Tercer Mundo.

Si se tiene presente la época en la que el General BEAUFRE materializa sus obras —a comienzos de la década del 60—, se comprueba como a través del análisis realizado según una evidente inspiración cartesiana, a través de un proceso nacional, formula diagnósticos precisos sobre los problemas de estrategia total.

Efectivamente, las potencias mundiales se encuentran desarrollando estrategias indirectas. La UNIÓN SOVIÉTICA, a través de la coexistencia pacífica, continúa accionando mediante tal estrategia indirecta. Por su parte, la estrategia de los ESTADOS UNIDOS, conducida por el presidente CARTER, es también una estrategia indirecta, con una actitud estratégica global ofensiva, por lo cual renace la guerra fría, y al esgrimir el problema de los derechos humanos, se enfrenta a la UNIÓN SOVIÉTICA y a las posiciones de extrema derecha. Tiende a reforzarse ideológicamente frente a la UNIÓN SOVIÉTICA; pero atenta contra los países que no tienen consolidadas sus instituciones políticas.

También es comprobable que todos los conflictos con intervención militar se desarrollaron dentro de los conflictos señalados como **practicables no nucleares**. Basten, como ejemplo, el bloqueo de BERLÍN, el conflicto árabe-israelí, la crisis de SUEZ, BAHÍA DE LOS COCHINOS, la revolución húngara, la invasión a CHECOSLOVAQUIA por la UNIÓN SOVIÉTICA, VIETNAM y el conflicto chino-vietnamés.

III — Con su obra **Estrategia de la acción**, BEAUFRE desarrolla en profundidad el concepto de acción como opuesto al de disuasión, manifestando que cuando se quiere impedir, hay disuasión, y cuando se quiere realizar algo, hay acción.

La distinción esencial entre ambos términos gira en la intención defensiva de la disuasión, y la ofensiva —en diversos grados— de la acción. Acción y disuasión son dos términos complementarios de la estrategia, pues ésta tendrá siempre una combinación de acción y disuasión: aparecen aisladas, sólo en casos extremos y excepcionales.

La acción es un concepto total que corresponde a la estrategia total; y al estar ubicado en el nivel más alto de la estrategia, aparece como en un rango superior al concepto de maniobra.

La disuasión puede realizarse sin acción; pero la acción siempre hace intervenir alguna forma de disuasión. La disuasión es conjetural, y la acción no puede evitar la verificación material de los argumentos.

La disuasión es totalmente psicológica, y se mantiene con las certidumbres terroríficas y la incertidumbre fundada en la credibilidad del oponente.

La aplicación de la acción es una prueba técnica y psicológica que debe hacer nacer en el adversario la certidumbre de que proseguir la lucha le será inconveniente, y por lo tanto, requiere recursos más potentes y métodos rigurosos en elaboración.

La acción total, aun cuando se efectúe por medio de la guerra y con empleo de medios militares, permanece en el plano de la estrategia total, y no está siempre dominada por el factor militar, encarando siempre un resultado que se aprecia como una ganancia, un beneficio positivo o negativo, según se quiera adquirir o mantener algo; y habiendo oponente, está siempre presente una dialéctica entre la ganancia y la pérdida posible como consecuencia de la acción.

El concepto de acción aplicado a la Estrategia aparece, entonces, utilizado según el significado que se utiliza en las ciencias sociales por inspiración del sociólogo Talbott Parsons, quien manifiesta que la acción implica siempre un agente o actor; un fin o futuro estado de cosas respecto al cual se orienta la acción; una situación inicial que difiere en aspectos importantes de la finalidad a la que tiende la acción, y un conjunto de relaciones recíprocas entre esos elementos precedentes.

BEAUFRE determina los móviles de la acción como profundamente influenciados por la escala de valores de la época, y reconoce como diferentes los móviles del conductor y de quienes van a ejecutar las acciones; manifiesta que en el conductor debe privar esa escala de valores, mientras que en el ejecutor aparecen los factores pasionales y las esperanzas de provecho material, tales como la búsqueda del bienestar.

La acción impulsada por esos móviles significa intervenir en un concierto de acciones en curso que han realizado otros, o han sido provocadas por la evolución de los hechos. Por ello surge la necesidad de apreciar el sentido de esos acontecimientos, para descubrir las fuerzas que se deben usar y las fuerzas que se deben combatir; por lo tanto, la acción no puede omitir el diagnóstico político. La dificultad del diagnóstico político para la acción reside en el hecho de que resulta esencial una explicación de los hechos para justificar, a partir de esa explicación, los objetivos prácticos que se seleccionen.

La parte fundamental del diagnóstico político es la caracterización de la situación actual, según un método que puede ser comparativo o analítico.

El método comparativo se basa en el reconocimiento de la significación de la situación presente en relación con sucesos análogos pasados; no es muy riguroso, y resulta fácil, pero peligroso, porque las situaciones son siempre diferentes.

El método analítico trata de aislar los aspectos característicos principales correspondientes a la dinámica de los acontecimientos, el

movimiento de las ideas, el desarrollo económico, y la influencia de los medios de difusión de gran potencia.

La determinación de los peligros que se deben conjurar implica entrar en el campo de la prospectiva, y el autor señala como los actuales de su época la hegemonía de las superpotencias, la reivindicación de Alemania, los problemas del Tercer Mundo y su situación en FRANCIA, ITALIA y ESPAÑA.

BEAUFRE reconoce la existencia de grandes evoluciones, que, como el desarrollo de la ciencia, sobrepasan la capacidad de acción de un Estado, constituyen la corriente de la historia, y pueden ser influenciados, desviados o transformados por ideas, técnicas o descubrimientos, manifestando que ese sentido de la historia puede ser canalizado y utilizado por acciones cuyo objetivo ha sido lógicamente concebido, y cuyos procedimientos son fruto de una estrategia racional.

Por lo tanto, el diagnóstico político es un paso previo a la fijación del objetivo, y tiene en cuenta el pasado, el presente y el futuro.

La fijación de un objetivo requiere, entonces, comprender históricamente el pasado, analizar comparativamente el presente, y proyectar prospectivamente el futuro.

Nótese, entonces, como no podrá fijar objetivos adecuados quien no conozca el pasado, ni quien no analice el presente inspirado en una escala de valores, ni aquel cuyo déficit intelectual le impida concebir e imaginar un futuro posible.

Tras definir y establecer los caracteres de la acción en la primera parte de su obra, BEAUFRE efectúa un análisis minucioso de la misma a través de lo que denomina la disección del concepto de la acción, y lo hace tratando en detalle el cuadro de la acción caracterizado por la pluralidad de los participantes, los niveles de la acción, la sicología de la acción, la mecánica de la acción, la dinámica de la sicología, la interacción de los objetivos políticos, y el teclado de la acción.

A través del análisis del cuadro de la acción, se reconoce la existencia de un gran número de participantes, lo que da origen a dos modos de acción fundamentales, correspondientes a la confrontación directa y a la confrontación indirecta.

La determinación de los niveles de la acción surge del completamiento mediante el estudio de la estrategia indirecta a partir de los establecidos en **Disuasión y estrategia**.

Al surgir dentro de la guerra fría un nivel de intervención insidiosa y otro de intervención absoluta, los niveles de la acción quedan confirmados de la forma siguiente:

1. Paz completa.
2. Guerra fría:
 - 1º) Intervención insidiosa;
 - 2º) Intervención abierta.

3. Niveles que compartan el empleo de las armas:

- 1º) Guerra clásica;
- 2º) Guerra nuclear.

Estos niveles señalados son niveles de ejecución. El hecho de haber recurrido a alguno de ellos se deriva de un mecanismo ubicado en el plano psicológico correspondiente a los jefes políticos y que el General BEAUFRE llama el nivel de las decisiones políticas.

La acción tiende a ejercer una influencia concluyente sobre el nivel en las decisiones políticas del oponente, mediante los modos generales de la acción psicológica pura y la acción psicológica indirecta.

La acción psicológica pura se ejerce en forma directa sobre la voluntad del oponente, influyendo sobre el propio jefe político rival a través de su equipo de gobierno y su opinión pública.

La acción psicológica indirecta se ejerce sobre la voluntad e inteligencia del adversario, imponiéndole desarrollos del conflicto a los cuales él no pueda responder con medios adecuados.

A estos conceptos BEAUFRE les otorga particular importancia, y los considera el corazón del problema estratégico, ya que allí se resuelve la dialéctica de voluntades que se enfrentan, lo que constituye la idea central de su definición de Estrategia.

El elemento básico en el nivel de la decisión política es la confrontación de los móviles políticos de los actores que los llevan a la decisión política que define el objetivo político, ya sea éste ofensivo (expansionista) o defensivo (conservar algo).

Para el General BEAUFRE, la mecánica en la acción surge del concepto de estabilidad intrínseca de la acción.

Este concepto deriva, también, del estudio de la disuasión, en el cual introdujo las nociones de estabilidad o inestabilidad de las situaciones.

Según la estabilidad intrínseca de la situación, puede encontrarse una situación de estabilidad donde generalmente la decisión es imposible, muy difícil o costosa, lo que indica que es también más difícil mantener una situación que crear otra nueva, pues ésta es originada por cualquier error de cálculo en la introducción de nuevos factores.

En las situaciones de inestabilidad media, la acción resulta facilitada, y en las de gran inestabilidad, la acción tiende a desarrollarse espontáneamente.

Esto explica por qué los países comunistas, a partir de acciones desarrolladas en todos los campos, buscan siempre la desestabilización de determinadas zonas o regiones donde quieren desarrollar su influencia.

La determinación de los objetivos políticos de un Estado, efectuada según lo explicado anteriormente, origina al efectuar su comparación con el de otros una noción de la **distancia** que los separa,

motivando entre ellos una escala de conflicto, estabilidad política o alianza.

Determinada la comparación de los objetivos políticos, resulta indispensable la segunda constatación, correspondiente al análisis de las contradicciones existentes entre los diferentes objetivos de un Estado.

Por ejemplo, los franco-ingleses en los días previos a la Segunda Guerra Mundial tenían dos objetivos en contradicción, al pretender defender a CHECOSLOVAQUIA y evitar la guerra con ALEMANIA.

Ante la contradicción de objetivos, sólo quedan tres decisiones posibles: renunciar a uno de los términos de la contradicción, encontrar una solución de síntesis, o no tomar decisión.

La comparación de objetivos y el análisis de sus contradicciones tienden a la finalidad doble de, por un lado, determinar una decisión política, y por otro, establecer el cuadro de la maniobra de la acción que mejor explota la contradicción de objetivos del oponente.

El teclado de la acción o zonas de acción está determinado por la pluralidad de participantes. Este término de zona de acción es una extensión a la dimensión política del concepto geográfico de la estrategia clásica. La zona de acción tiene las dimensiones siguientes:

1. Dimensión geográfica;
2. Técnica de la acción;
3. Grado de empleo de la violencia, o niveles de acción;
4. El tiempo.

En la dimensión geográfica se distinguen una zona interior al Estado considerado, una zona de acción adversaria, y una zona de acción exterior que comprende al resto del mundo, donde ciertos Estados juegan un papel cada vez menor.

La zona de acción adversaria comprende el lugar donde ocurren los enfrentamientos militares; zona a la que se denomina de acción local.

La técnica de la acción comprende la técnica de política interior; política exterior, económica y militar, que representan cada uno de los campos en que se desarrolla la Estrategia.

El grado de empleo de la violencia corresponde a los niveles de la acción que se han fijado anteriormente.

La cuarta dimensión es el tiempo estimado como la sucesión de los esfuerzos en las diversas zonas de acción, y que debe considerar las posibles demoras propias de lo encarado; por ejemplo, el empleado para modificar una opinión pública.

Para el General BEAUFRE, en la zona de acción del tiempo la regla de oro es ordenar la sucesión de esfuerzos de manera que sus efectos sean convergentes en tiempo y en espacio.

Estrategia de la acción materializa un conjunto ordenado y coherente de los problemas estratégicos, fruto de un razonamiento profundo y detallado de todos sus aspectos, y configura una teoría estratégica, para aplicar en el plano de la estrategia total, sin descender al nivel de las estrategias generales de campo.

IV — En las obras del General BEAUFRE, el autor ha dejado claramente establecida la importancia que da al estudio de la historia y a un adecuado diagnóstico de la situación presente, como base de la concepción estratégica y la acción a desarrollar para el logro del objetivo estratégico. Reconoce que los objetivos estratégicos están en el tiempo, y deben, por lo tanto, proyectarse al futuro, a corto y largo plazos.

Por ello, la última fase de su obra abandona el nivel de estrategia para introducirse en el campo de la prospectiva, para lo cual propone la metodología contenida en **Construir el porvenir**, y que aplica en su libro **La apuesta del desorden**, editado en FRANCIA en 1969.

El autor manifiesta explícitamente que para estudiar los mecanismos del porvenir, se debe acudir al estudio de la historia; y la metodología que propone para la determinación en las estructuras del porvenir se basan en:

1º) Estudio de la evolución producida por los factores de influencia prolongada;

2º) Acontecimientos posibles que pueden producirse y originar un juego de hipótesis;

3º) La influencia de la inteligencia y la voluntad humanas, que mediante la realización de acciones pueden influir tanto en la trama de la evolución como en los acontecimientos.

En **La apuesta del desorden**, según la metodología anterior, BEAUFRE efectúa el análisis del fenómeno actual saliente a nivel global, total, o sea la protesta revolucionaria que se produce en todo el mundo.

En su obra **Construir el porvenir**, retenía tres grandes protagonistas de los acontecimientos mundiales: los ESTADOS UNIDOS, la UNIÓN SOVIÉTICA y CHINA; en **La apuesta del desorden** agregó a esa lista al conjunto de países de EUROPA, particularizando lo relativo a FRANCIA.

En su obra examina cinco planteos principales, cada uno de los cuales implica múltiples variantes, resultando los siguientes casos, que pueden llamarse las cinco EUROPAS posibles.

Primer planteo: El período de reformas constructivas se produce con anterioridad a cualquier fase de desórdenes notables en EUROPA o en AMÉRICA.

Segundo planteo: Construcción, tras una fase de desorden en la UNIÓN SOVIÉTICA.

Tercer planteo: Construcción, tras una fase de desorden en EUROPA occidental.

Cuarto planteo: Construcción, tras una fase revolucionaria en la UNIÓN SOVIÉTICA y en EUROPA occidental.

Quinto planteo: Construcción, tras una larga fase de desorden mundial.

BEAUFRE explica la aparente arbitrariedad de los planteos en la necesidad de simplificar al máximo las diversas secuencias posibles, pues parte de la base de considerar a CHINA en estado revolucionario, y a los ESTADOS UNIDOS en situación relativamente estable, quedando sólo dos aperturas posibles: la UNIÓN SOVIÉTICA y EUROPA; y de su análisis de esas cinco hipótesis concluye que las N° 2 a N° 5 involucran posibilidades de conflicto.

Posteriormente analiza en detalle dos hipótesis principales, que considera las más peligrosas.

1º) La crisis revolucionaria se inicia en la UNIÓN SOVIÉTICA;

2º) La crisis revolucionaria se inicia en EUROPA central y occidental.

Sólo por los notables aciertos que se notan en su obra, escrita hace diez años, resulta interesante un ligero examen de las conclusiones a que arriba en su trabajo.

El autor manifiesta que los Estados de EUROPA occidental pueden entrar en revolución como consecuencia de alguna crisis económica o por desaparición de sus líderes políticos, y nutrida de una ideología política más avanzada que la marxista de EUROPA central.

¿Dónde surgiría esa revolución? Es poco probable que suceda en ALEMANIA, por su prosperidad, ni en los países nórdicos, pues no tendrán influencia para desencadenar reacciones en cadena, y tampoco en INGLATERRA, por la solidez de sus instituciones, que tienden a evitar confrontaciones violentas. En cambio, asoman como inestables y conocen una serie de levantamientos graves, ESPAÑA, PORTUGAL, ITALIA y FRANCIA. Particular trascendencia le da a la hipótesis de una revolución en FRANCIA, dada su disponibilidad de armas nucleares, que podrá motivar la presencia de un país nuclear y disidente en EUROPA occidental. La situación actual de esos países permite al lector valorar la calidad de las conclusiones que expone el autor, y nos exime de mayores comentarios.

Con el conjunto de obras del General BEAUFRE que se han analizado, el autor materializó la más completa codificación de la Estrategia, y abordó los problemas del porvenir. Presenta, por lo tanto, un amplio campo de investigación, estudio y reflexión, como objeto de un arte y ciencia vieja como el mundo, pero ahora renovada en sus conceptos por el autor: **la Estrategia**.

General alemán, hijo del teniente general del ejército dinamarqués Víctor MOLTKE, nacido en PARCHIM (Mecklemburgo-Schwerin) el 26 de octubre de 1800, y muerto en Berlín el 24 de abril de 1891.

De 1811 a 1817 hizo sus estudios en la Academia de Cadetes de COPENHAGUE, ingresando luego en el ejército dinamarqués, y en 1822, en el prusiano, en el que no tardó en abrirse paso, gracias a sus reales condiciones de inteligencia y a su sólida cultura militar. Sirvió primero en el 8º regimiento de FRANCFORT, y en 1832 fue admitido en el Estado Mayor.

En 1835 hizo un viaje a ORIENTE, y fue presentado al sultán MAHMUD, de quien supo captarse de tal modo la confianza, que solicitó permiso del Gobierno prusiano para que lo dejase permanecer a su lado, y lo nombró consejero militar suyo, dirigiendo en tal calidad las reformas del ejército de TURQUÍA. Tomó parte en la campaña contra MEHEMED ALÍ (1839); pero habiéndose negado el Generalísimo turco a seguir sus consejos, fue derrotado en NISIB.

Después de la muerte de MAHMUD, ocurrida el mismo año, regresó a ALEMANIA, y entró de nuevo en el Estado Mayor.

En 1845 fue nombrado ayudante del príncipe ENRIQUE DE PRUSIA, que residía en ROMA, y a la muerte de éste (1846) fue designado para ocupar igual cargo al lado del Comandante en jefe del ejército del RHIN; en 1814 fue nombrado presidente de sección del Gran Estado Mayor General; al año siguiente, Jefe del Estado Mayor del 4º Cuerpo de Ejército, cargo que desempeñó hasta 1855, y más tarde, ayudante del príncipe FEDERICO GUILLERMO (el futuro emperador FEDERICO).

En todos estos cargos dio grandes pruebas de organizador, y de político sagaz y clarividente, abordando con valentía todos los grandes problemas.

En 1858 fue nombrado Jefe del Estado Mayor General del Ejército, y al año siguiente ascendió a Teniente General.

* Helmuth Carlos Bernardo, barón y después conde de MOLTKE.

En este puesto, como ya lo había hecho antes, aunque menos directamente, trabajó con ahínco por la **instrucción de los oficiales**, procurando inculcarles la idea de la **responsabilidad**, y elevando su nivel moral.

Se ha discutido mucho sobre la actividad de MOLTKE en la campaña italiana contra AUSTRIA (1859), atribuyéndosele un plan de invasión a FRANCIA para liberar las provincias loreno-alsacianas, cuya posesión consideraba MOLTKE absolutamente necesaria para la seguridad de ALEMANIA, aun prescindiendo del aspecto étnico e histórico, aunque también daba gran importancia a estos factores. Si el plan realmente existía, la paz de Villafranca entre AUSTRIA y FRANCIA impidió su ejecución.

Preparó luego y dirigió, como Jefe de Estado Mayor del General en Jefe, príncipe FEDERICO GUILLERMO, la campaña contra DINAMARCA, llamada guerra de los ducados; pero cuando su genio militar se reveló en todo su esplendor fue en 1866, en que llevó a cabo con **rapidez fulmínea** la guerra contra AUSTRIA, dirigiendo la marcha del ejército prusiano sobre VIENA y OLMUTZ, y luego las negociaciones de NIKOLSBURG, que dieron por resultado el armisticio del 2 de agosto. Poco antes había ascendido a General de infantería; y al terminar la campaña de 1866, que sólo duró quince días, fue recompensado con la orden del Águila Negra y una importante pensión.

Las enseñanzas de aquellas dos guerras le demostraron que aún había mucho que corregir en la **organización y táctica del ejército** —especialmente, la **caballería y la artillería**—, dedicándose con incansable actividad, a pesar de su edad avanzada y de que su ya larga vida había sido sumamente laboriosa, a perfeccionar el instrumento de la defensa nacional, y a preparar la inevitable guerra con FRANCIA, en su calidad de Jefe del Estado Mayor General.

Ya desde 1868 había ultimado un plan de movilización y campaña, que al estallar la guerra fue ejecutado con tal precisión y exactitud, que llenó al mundo de admiración. Efectivamente, **la concentración y trasporte de las grandes masas, la colocación estratégica de los ejércitos en el Rhin, y la dirección total de la campaña**, dieron una medida del genio de MOLTKE, contándose entre las combinaciones militares más notables de la época moderna la conversión del ejército del MOSA, que determinó la capitulación de SEDÁN, y el modo como fue conducido y cubierto el sitio de PARÍS.

Podrán discutirse algunos pormenores de las operaciones; pero el conjunto de aquella campaña hará inmortal en la historia militar el nombre de MOLTKE, cuya divisa favorita era **Marchar separados, combatir unidos**.

Al fin de la guerra, MOLTKE fue llamado, con otros personajes, a los diversos consejos que tuvieron por objeto la capitulación de PARÍS, el armisticio, los preliminares de la paz, y más tarde la posesión militar o la evacuación de los últimos departamentos ocupados.

El 28 de octubre de 1870 fue convertido el título de barón que llevaba en el de conde, concediéndosele, además, una pensión y la Gran Cruz de Hierro, y en 1871, el ascenso a Mariscal de Campo.

Desde 1867 pertenecía al Reichstag, y desde 1872, al Senado, cumpliendo siempre con la mayor escrupulosidad sus deberes de representantes del país, e interesándose en todas las cuestiones militares.

Afiliado al partido conservador, sostuvo sus principios en numerosos discursos, parte de los cuales fueron publicados en la Colección Spemann (Stuttgart, 1899).

En 1888, después de haberlo solicitado con insistencia, fue relevado del cargo de Jefe de Estado Mayor, conservando, no obstante, la presidencia del Comité de Defensa del País, y trabajando, hasta el fin de su vida, en perfeccionar el ejército.

El 26 de octubre de 1890 se celebró con grandes festejos su 90º aniversario, muriendo al año siguiente, y celebrándose sus funerales con una extraordinaria solemnidad. Fue enterrado en sus tierras de KREISAU (Silesia).

Había casado en 1841 con su sobrina María de Burt, veinticinco años más joven que él, y a la que sobrevivió veintitrés; y no habiendo tenido sucesión de ella, su título y sus propiedades pasaron a su sobrino GUILLERMO, y después al hijo de éste, HELMUTH (nacido en 1876).

MOLTKE era hombre de una probidad grande y de una modestia extraordinaria, pues ni sus éxitos ni la popularidad de que llegó a gozar consiguieron envanecerlo, ni le hicieron abandonar sus sencillas costumbres. Las cualidades principales de su carácter eran **voluntad, obstinación, energía y paciencia**, y su físico estaba de acuerdo con estas características: era alto, delgado, y se imponía por la profundidad de su mirada y la dureza de sus facciones. Su cultura, tan extensa como sólida, no se limitaba a los asuntos militares, sino que abarcaba la historia y las bellas artes, cuya afición había aumentado en sus largas permanencias en ITALIA.

El espíritu complejo, profundo y sagaz de MOLTKE se deja ver en sus obras; especialmente, en los magistrales estudios publicados por el Estado Mayor, bajo su dirección, sobre las campañas de ITALIA de 1859; de DINAMARCA, de AUSTRIA y francoprussianas, que llamaron la atención en toda EUROPA, y han sido traducidas a casi todos los idiomas, así como otros de sus trabajos. Se le debe, además: **Briefe über Zustände in der Türkei aus den Jahren 1835-1839** (Berlín, 1841; ed. VI, 1893); **Der russisch-türkische Feldzug in der europaischen Türkei** (Berlín, 1845); **Briefe aus Russland**, cartas a su esposa (Berlín, 1877), y **Wanderbuch**, recuerdos de viaje por ITALIA, ESPAÑA y FRANCIA (Berlín, 1879). Sus obras completas, **Gesammelten Schriften und Denkwürdigkeiten des General Feldmarschalls Grafen Helmuth v. M.**, entre las que figura una **Geschichte des deutsch-französischen Kriegs 1870-71**, se publicaron en Berlín (1891-93) en ocho volúmenes, tres de los cuales son cartas, habiéndose publicado aparte sus **Militärische Werke**, por iniciativa del Estado Mayor alemán.

Bibliografía

Bigge, **Feldmarschall Graf Moltke** (Berlín, 1900); Blume, **Moltke** (Berlín, 1907); Buchner, **Feldmarschall Graf Helmuth von Moltke** (1895); Dressler, **Moltke in seiner Hauslichkeit** (Berlín, 1904); Fircks, **Feldmarschall Graf Moltke und der preussische Generalstab** (ed. II, Berlín, 1897); Herms, **Von Moltke: His Life and Character** (Londres, 1892); Kowalenski, **M. als Philosoph** (Bonn, 1905); Morris, **Biographical and Critical Study of Moltke** (Londres, 1894); Muller-Bohn, **Graf Moltke ein Bild seines Lebens und seiner Zeit** (ed. III, Berlín 1893); Palat, **La strategie de Moltke en 1870** (París, 1907); Wagner, **Moltke und Muhlbach zusammen unter dem Halbmonde 1837-39** (Berlín, 1893); W. Bigge, Oberst, etc., **Feldmarschall Graf Moltke: Ein militarisches Lebensbild** (2 vols., Múnich, 1901).

Algunos pensamientos de MOLTKE ("El Viejo")

En su libro **La guerra franco-prusiana de 1870-71** (publicada en 1891 en España) escribía MOLTKE:

"Pasaron ya los días en que, para fines dinásticos, los reducidos soldados de profesión iban a la guerra para conquistar una ciudad o una provincia, y buscaban después cuarteles de invierno o se firmaba la paz.

"Las guerras actuales llaman a las armas a naciones enteras, y apenas hay familia que no haya de sufrir sus consecuencias. Todos los recursos financieros del Estado se destinan a ese objeto, y las diferentes estaciones del año no influyen en el incesante progreso de las hostilidades.

"Mientras que las naciones sigan siendo independientes unas de otras, habrá desacuerdos que no se pueden conciliar sino por la fuerza de las armas; pero en interés de la humanidad debe esperarse que las guerras sean al fin menos frecuentes, por lo mismo que son más terribles."

Más adelante, al escribir sobre los preparativos, dice: "De año en año habíanse revisado los medios para movilizar el ejército en la previsión de que se introdujeran cambios en la situación militar o política, y a todos los ramos de la administración, en el país entero, se les informó de cuanto debían saber en este asunto".

Al mencionar la estrategia militar alemana, menciona conceptos que guiaron la campaña:

"Pero lo que ante todo caracterizaba el plan de campaña, era la **resolución de atacar al enemigo dondequiera que se lo encontrase**, manteniendo las fuerzas tan compactas, que se pudiera realizar aquello siempre con una fuerza superior a la del adversario...

"Es grave error creer que un plan de guerra se puede trazar para largo tiempo y realizar en todos sus puntos: el primer encuentro con

el enemigo cambia del todo la situación, según sea su resultado; mucho de lo que se previó, resultará impracticable, y en cambio se harán factibles cosas que en un principio se creyeron de imposible realización. Todo lo que el jefe puede hacer, es formar juicio exacto del cambio que experimenten las circunstancias, preparar lo que sea oportuno para un período desconocido, y llevar a cabo lo preparado con decisión y energía."

Aspectos destacables sobre MOLTKE ("El Viejo") en el libro "Creadores de la estrategia moderna", tomo I

MOLTKE estaba al tanto de la relación natural existente entre el arte de dirigir y el arte de gobernar, y tuvo un interés personal muy grande en la política. Se abstuvo, sin embargo, de participar activamente en asuntos políticos, y nunca dudó de las autoridades existentes. Estaba convencido de la superioridad del gobierno monárquico, y halló justificación especial del mismo en el hecho de que permitía a los oficiales el manejo de los asuntos del ejército sin intervención de elementos extraños a la profesión militar. Las derrotas del liberalismo alemán en la revolución de 1848 a 1849, y nuevamente la de allá por el año 1860, fueron muy halagadoras para él.

La formación del ejército prusiano en tiempo de paz fue un sistema mucho mejor llevado a cabo que el de cualquier otro país. Con la excepción de las tropas de guardia, **los regimientos obtuvieron sus reclutas y reservistas de sus distritos locales**. Con sus problemas de nacionalidad, el Imperio de los HABSBURGO no podía hacer uso de un sistema tal. Más, aún: con posterioridad al año 1815, el ejército prusiano había conservado en materia de cuerpos de ejército, una organización que NAPOLEÓN había creado durante sus campañas, pero que había sido abandonada por FRANCIA en el tiempo de los BORBONES. **Con la excepción de Prusia, los cuerpos de ejército eran constituidos en vísperas de la guerra**; hecho que una vez más actuó como freno en la rápida organización y capacidad de las tropas y sus líderes para realizar operaciones en gran escala.

Rápida como fue la movilización del ejército prusiano, comparativamente hablando, MOLTKE la aceleró aun más mediante su sistema. La desdichada estructura geográfica de la monarquía prusiana de esos días, con su enorme extensión de este a oeste, desde AIX-LA-CHAPELLE hasta TILSIT, interceptada por HANOVER, agravó los problemas militares de PRUSIA. La era del ferrocarril ofreció un recurso que MOLTKE aprovechó al máximo. MOLTKE había comenzado a estudiar los ferrocarriles antes que la primera línea ferroviaria hubiera sido construida en ALEMANIA.

Los ferrocarriles ofrecieron nuevas oportunidades estratégicas. Las tropas podían ser transportadas seis veces más rápidamente que los ejércitos de NAPOLEÓN en sus marchas, y los fundamentos de

toda estrategia: **tiempo y espacio**, aparecían en una nueva luz. Cualquier país que disponía de un sistema de comunicaciones ferroviarias grandemente desarrollado, adquiría en la guerra ventajas importantes, y hasta, si se quiere, tal vez decisivas. La velocidad en la movilización y concentración de ejércitos pasó a ser un factor esencial en los cálculos estratégicos. En realidad, el itinerario de movilización y reunión, juntamente con las primeras órdenes de marcha, se convirtieron desde ese entonces en la esencia misma de los planes estratégicos, trazados por los Estados Mayores militares a la espera de la guerra.

Además del empleo de los ferrocarriles modernos, MOLTKE propuso emplear el denso sistema de caminos que habían sido construidos durante el curso de la revolución industrial. NAPOLEÓN ya había marcado el camino a seguir dividiendo su ejército en marchas, y había establecido en la campaña de 1805, que en ULM condujo a la rendición del ejército austríaco, un ejemplo clásico del empleo estratégico de distintas y separadas órdenes en marcha. Una columna de ejército no está lista, sin embargo, para entrar en combate, pues se requiere casi un día completo para el despliegue de un cuerpo de 30.000 hombres. El cambio de la marcha a la formación de combate era, por consiguiente, un proceso que absorbía tiempo, y los ejércitos tenían, por lo tanto, que ser agrupados días antes de la batalla. Con posterioridad al año 1815, las condiciones camineras mejoraron grandemente, y las nuevas tácticas se hicieron posibles. En 1865, MOLTKE escribió:

"Las dificultades en movilidad aumentan con el tamaño de las unidades militares; por un camino no se puede trasportar más de un cuerpo de ejército durante un mismo día. También aumentan, sin embargo, cuanto más cerca se llega a la meta, pues ese hecho limita el número de caminos disponibles. Se desprende de esto que la condición normal de un ejército es su separación en cuerpos, y que es un error el agrupamiento de estos cuerpos sin un propósito muy definido. Una concentración en masa continuada, que simplemente se realice con fines de aprovisionamiento, se convierte en embarazosa, y a menudo es imposible. Hace imperativa a una batalla, y ésta, por consiguiente, no debiera tener lugar, si es que el momento para tal decisión no ha llegado. Un ejército en masa ya no puede seguir marchando: sólo puede ser movido en los campos de batalla. A fin de poder marchar, el ejército debe ser primeramente dividido, hecho que resulta peligroso frente al enemigo. Pero como de cualquier modo la concentración de todas las tropas es absolutamente necesaria para la batalla, la esencia de la estrategia consiste en la organización de marchas separadas, pero llamadas a proveer la concentración en su debido momento."

Es probable que MOLTKE hubiera ya contemplado realizar operaciones en las cuales la concentración del ejército tendría lugar en el campo de batalla mismo, descartando así el principio napoleónico de que el ejército debiera ser concentrado con bastante anterioridad a la iniciación de la batalla. A pesar de eso, las directivas de MOLTKE para las operaciones efectuadas en las semanas anteriores a SADOWA,

no omitieron observar el precepto napoleónico desde el mismo principio de su realización. Pudo haber hecho reunir los ejércitos antes de la batalla; pero decidió tardíamente seguir teniéndolos en separación, y efectuar su unión en el campo de batalla. Después de la batalla de SADOWA, resumió sus ideas así:

"Resulta mejor poder mover las fuerzas el día de la batalla desde distintos puntos, para que se concentren sobre el campo de batalla mismo. En otras palabras, si las operaciones pueden ser dirigidas de manera tal que una última marcha breve desde diferentes direcciones lleve al frente y a los flancos del enemigo, entonces la estrategia ha obtenido lo mejor que podía lograr, siendo así de esperarse grandes resultados. No hay previsión que pueda garantizar ese resultado final de las operaciones actuando con ejércitos separados. Esto depende, no solamente de factores calculables, el espacio y el tiempo, sino también a menudo del resultado de batallas anteriores menos importantes, de las condiciones de tiempo y de la mala información; en un resumen breve, depende de todo lo que en la vida humana es llamado oportunidad y suerte. En la guerra, sin embargo, los grandes éxitos no son logrados sin correr grandes riesgos."

Las últimas observaciones permiten vislumbrar la filosofía de la guerra de MOLTKE. Como leal partidario de CLAUSEWITZ, MOLTKE, se mostró ansioso de extender en todo lo posible el **control** de la razón en el arte de la guerra. Supo, sin embargo, pero demasiado bien, que los problemas de la guerra no podían ser resueltos por cálculos. La guerra es un instrumento político, y MOLTKE, aunque sostuvo que un comandante debía verse libre de la dirección efectiva de las operaciones militares, admitió que los propósitos y circunstancias políticas oscilantes estaban llamadas a modificar la estrategia en todo tiempo.

Aun cuando la importancia de la política sobre la estrategia se presentaba a todo general sin un fundamento de incertidumbre, MOLTKE se dio cuenta de que la movilización y la concentración inicial del ejército eran calculables, puesto que podían ser preparadas largo tiempo antes de estallar la guerra. "Un error en la concentración inicial de los ejércitos —dijo—, difícilmente puede ser corregida durante todo el curso de una campaña." Las órdenes necesarias pueden, sin embargo, ser estudiadas mucho antes, y conducir inevitablemente a los resultantes deseados, partiendo de la base de que las tropas estén listas para la guerra, y de que los medios de transporte estén debidamente organizados.

Más allá de esta etapa, la guerra pasa a ser una combinación de osadías y de cálculos. Una vez iniciadas las operaciones efectivas, "nuestra voluntad no tardará en enfrentarse con la voluntad independiente del enemigo". De estar ya listos y determinados para tomar la iniciativa, seguramente podremos limitar la voluntad del enemigo, pero sin poder quebrantarla por ningún otro medio que no sea la táctica; en otras palabras, a través de la batalla. Las consecuencias materiales y morales de cualquier otro encuentro mayor son así y todo

tan trascendentales, que a través de ellas se crea una situación completamente distinta, que pasa entonces a convertirse en la base para la adopción de nuevas medidas. Ningún plan de operaciones puede ser visto con alguna seguridad, más allá del primer encuentro con las fuerzas principales del enemigo... Durante toda la campaña, el Comandante se ve obligado a llevar a decisiones basadas en situaciones que no pueden ser predichas. Todos los hechos de guerra sucesivos no son, por lo tanto, ejecuciones de un plan premeditado, sino acciones espontáneas, dirigidas por el tacto militar. El problema es apreciar debidamente, en innumerables casos especiales, la situación real que se halla cubierta por la niebla de la incertidumbre, para de ese modo poder estimar los hechos correctamente, adivinar los elementos desconocidos, llegar rápidamente a una decisión, y luego llevarla a cabo enérgica e implacablemente... Huelga decir que los conocimientos teóricos no serán suficientes, pero no que las cualidades mentales y de carácter llegan en esto a una expresión libre, práctica y artística, a pesar de estar disciplinadas por el adiestramiento militar, y guiadas por la experiencia de la historia militar o de la vida misma".

MOLTKE negó que la estrategia fuera una ciencia, y que podían sentarse principios generales en base a los cuales podían obtenerse lógicamente los planes de operaciones. Tanto dichas reglas como las ventajas de la línea de operaciones interior o de protección de flanco, le parecieron de una validez solamente relativa. **Cada situación exigía ser definida en función de sus propias circunstancias, y contar con una solución en la que el adiestramiento y los conocimientos estuvieran combinados con la visión y el coraje.** En la opinión de MOLTKE, ésta era la enseñanza principal a ser deducida de la historia. El estudio histórico era también de la mayor utilidad para familiarizar a cualquier futuro comandante con la complejidad de las circunstancias bajo las cuales las acciones militares podían tener lugar. No creyó que ningún Estado Mayor o maniobras de ejército —indispensables como eran para el adiestramiento de oficiales de Estado Mayor— pudiera presentarles un cuadro tan realista de los aspectos importantes de la guerra, como podía serlo la historia.

MOLTKE tuvo la visión de que la estrategia podía beneficiarse grandemente con la historia, siempre y cuando ésta fuera estudiada con el debido sentido de la perspectiva. Su propia experiencia ejemplifica los beneficios provenientes del estudio histórico. En opinión de MOLTKE, el progreso en tecnología y en los medios de transporte hicieron posible planificar operaciones concéntricas en una escala mucho mayor de la que había sido empleada medio siglo antes.

MOLTKE señaló que a pesar de lo importante que la historia resultaba ser para un oficial, ella no se identificaba con la estrategia. "La estrategia es un sistema de recursos *ad hoc*; es algo más que los conocimientos: es la aplicación de los conocimientos a la vida práctica, el desarrollo de una idea originaria adaptada a circunstancias continúa-

mente cambiantes. Es el arte de la acción a ejecutarse bajo la presión de las condiciones más difíciles."

Por tal razón, la organización del comando ocupó un lugar prominente en las ideas de guerra de MOLTKE. En su historia de la campaña italiana trató el tema con gran claridad. Ningún consejo de guerra podía dirigir un ejército; y con respecto al plan de operaciones, el Jefe de Estado Mayor debía ser el único consejero del comandante de las fuerzas. De ser firmemente ejecutado, hasta un plan imperfecto era preferible a un producto sintético. Por otra parte, ni aun el mejor plan de operaciones podía anticipar las vicisitudes de la guerra, y las decisiones tácticas individuales que deben ser tomadas en el lugar. En el modo de ver de MOLTKE, una coacción dogmática del plan de operaciones era un pecado mortal, y debía tenerse gran cuidado en estimular la iniciativa de parte de todos los comandantes, por grande o pequeña que ésta fuera. Muy en contraste con la jactanciosa disciplina prusiana, se asignaba un interés especial al criterio independiente de todos los oficiales.

MOLTKE se abstuvo de dictar cualquier orden que no fuera de lo más indispensable. "Una orden debe contener todo cuanto un comandante no puede hacer por sí mismo, pero nada más que eso." Esto significó que el Comandante en Jefe difícilmente debía llegar a intervenir en las disposiciones tácticas. Pero MOLTKE fue más lejos aún. Se mostró dispuesto a condonar desviaciones de su plan de operaciones, si el General subordinado podía lograr importantes triunfos tácticos; porque, como lo expresara él, **la estrategia se somete en el caso de una victoria táctica.** Permaneció inmovible cuando en las primeras semanas de la Guerra Franco-Prusiana, ciertos Generales destruyeron todo su plan de operaciones mediante actividades temerarias, aunque ventajosas.

"Las ventajas indiscutibles de la línea de operaciones interior son válidas únicamente mientras se conserva suficiente espacio para avanzar sobre un enemigo mediante cierto número de marchas, ganando así tiempo para derrotarlo y perseguirlo, y poder luego volverse sobre el otro, a quien, mientras tanto, se lo viene observando solamente. Si este espacio, como quiera que sea, es estrechado hasta el punto de que no se puede atacar a un enemigo, sin correr el riesgo de encontrar al otro que ataca desde el flanco o la retaguardia; entonces, la ventaja estratégica de la línea de operaciones interior pasa a convertirse en la desventaja táctica del rodeo durante la batalla."

Estas sentencias han sido frecuentemente interpretadas como una condenación precisa de las operaciones a lo largo de la línea interior, y como una recomendación en cuanto a maniobras concéntricas. Ésta no era la opinión de MOLTKE. Durante la Guerra Franco-Prusiana de 1870 a 1871, empleó ambos conceptos libre y exitosamente, pero dependiendo ellos, ante todo, de las acciones del enemigo. La estrategia de MOLTKE se caracterizó por su amplitud mental, y por los cambios elásticos que llevaban de una disposición a otra.

Se ha sugerido que la estrategia de MOLTKE reflejaba el poder militar superior del que PRUSIA disfrutó por ese entonces; pero una manifestación tal es cierta solamente dentro de algunas limitaciones. En 1866, MOLTKE tuvo que crear en BOHEMIA la fuerza ligeramente superior de los ejércitos prusianos que incidentalmente no radicaban en potencial humano. Corrió el riesgo de despojar de tropas a todas las provincias prusianas, y de dejar en ellas solamente un ejército en extremo pequeño para hacer frente a los aliados alemanes de AUSTRIA. Si la campaña de BOHEMIA hubiera progresado lentamente o se hubiera convertido en un punto muerto, NAPOLEÓN III podría haber tenido y aprovechado la oportunidad para apoderarse de la zona del RHIN, determinando así la suerte del Continente. Durante la guerra de 1870 a 1871, tampoco faltaron por completo las posibilidades de esta índole.

Después de firmado el tratado de FRANCFORT, la ALEMANIA prusiana podía respirar más libremente, siempre y cuando su gobierno lograra impedir la cooperación militar de FRANCIA y de RUSIA, sus vecinos más destacados. En 1859, MOLTKE había considerado por primera vez esta eventualidad; pero en el horizonte político, eso fue una nube de paso. A partir de 1879, la posibilidad de una coalición franco-rusa descollaba cada vez más en los pensamientos del Estado Mayor General. Con la terminación de la alianza franco-rusa, ocurrida allá por el año 1890, ese hecho pasó a ser la consideración estratégica de mayor importancia.

Los planes de MOLTKE en esta situación se ajustaban a su estrategia del pasado; vale decir, combatir a uno de los enemigos con las menores fuerzas posibles, a fin de tener fuerzas superiores disponibles con que poder aplastar al otro enemigo. Su consejo se traducía en permanecer a la defensiva en el oeste, y a tomar la ofensiva contra RUSIA. ALEMANIA, que estaba en posesión de ALSACIA-LORENA, podía defender su frontera oeste con pequeñas fuerzas; pero no podía esperar la obtención de decisiones rápidas contra la creciente línea de fortificaciones francesas. Mayores resultados podían esperarse en RUSIA. El segundo sucesor de MOLTKE como Jefe del Estado Mayor General, que fue el Conde SCHLIEFFEN, invirtió en 1894 ese orden para llevar a cabo las operaciones; y a partir de entonces, los planes alemanes para una guerra de dos frentes contemplaron hacer la primera ofensiva en el oeste.

Escritor naval inglés nacido en 1854, y fallecido en 1922. Estudió derecho, graduándose de abogado en 1877; pero luego, en 1882, dejó de ejercer su profesión, para dedicarse a escribir.

Se pone en contacto con los hombres que propician la preparación del Defense Act de 1889, comenzando así su inclinación hacia la Marina.

Publica dos pequeños volúmenes sobre Monk y Drake, y luego de hacer un nuevo estudio sobre este último, publica sus dos libros: **Drake and the Tudor Navy** y **Successors of Drake**.

En 1903 se le confía una cátedra de historia en Óxford. En 1904 publica su obra **England in the Mediterranean**, y luego es nombrado profesor de la Escuela de Guerra Naval.

En 1907 publica **England in the Seven Years War**, y en 1910, **Campaign of Trafalgar**.

En 1911 publica **Some Principles of Maritime Strategy**. Mientras tanto, ha sido nombrado Jefe de la Sección Historia del Comité de Defensa Imperial.

Luego publica sus libros **History of Russian-Japanese War** (1914) y **Naval Operations** (1920), que consiste en la historia de la Primera Guerra Mundial.

Sus teorías estratégicas, que se han formado paulatinamente con el transcurso del tiempo y se encuentran esparcidas en sus obras, se hallan condensadas en su famoso estudio **Algunos principios de estrategia marítima**.

A continuación se enunciarán resumidamente las ideas estratégicas contenidas en ese libro.

La teoría de la guerra

Estrategia marítima significa los principios que rigen una guerra en la cual el mar es un factor esencial, y cuya función principal es la de determinar las relaciones mutuas de Ejército y Marina en un Plan de Guerra; y a su vez, denomina **Estrategia naval** una parte de la anterior, que determina los movimientos de la flota cuando la estrategia marítima ha decidido qué papel deberá desempeñar con relación a las fuerzas terrestres.

No es suficiente decir que el objetivo principal del Ejército es destruir al del enemigo, o que el de la flota es destruir a la enemiga. Las situaciones son demasiado complejas, para ser resueltas por la simple aplicación de tales máximas.

La teoría que ahora predomina es que la guerra, en su sentido fundamental, es una continuación de la política por otros medios para alcanzar el objeto en vista, y el método a emplear dependerá de la naturaleza de ese objetivo.

Por ello, no concuerda con la influencia de las ideas napoleónicas de abatir totalmente al enemigo (guerra absoluta, como la denomina Clausewitz).

La política es siempre el objeto, y la guerra, únicamente el medio por el cual se logra ese objeto.

Naturaleza de la guerra

La teoría política de la guerra dará estas clasificaciones amplias y bien definidas.

1. Ofensivas y defensivas: Dependen de si el objetivo político de la guerra es positivo o negativo. Si es positivo —es decir, nuestro propósito es quitar algo al enemigo—, la guerra en líneas generales será ofensiva. Si, por otra parte, el propósito es negativo, y simplemente buscamos evitar que el enemigo pueda obtener alguna ventaja en nuestro perjuicio, entonces la guerra en su orientación general será defensiva.

En ninguna de estas categorías se excluye el empleo de operaciones defensivas, ni tampoco la idea de abatir al enemigo, en lo que sea necesario para alcanzar nuestro fin.

Esta clasificación aparentemente implica que ofensiva y defensiva son ideas que se excluyen mutuamente, mientras que en la realidad —y ésta es una de las verdades fundamentales de la guerra— se complementan. Por lo dicho, parece que sería mejor dejar de lado esta designación, y sustituirla por las de positiva y negativa.

2. Limitada e ilimitada: Esta segunda clasificación, que Clausewitz fue el primero en formular, fue aceptada también por Corbett.

Si la importancia del objeto político era tan vital para ambos beligerantes, éstos tenderían a luchar hasta el límite extremo de su resistencia (guerra ilimitada); pero existía otra clase de guerra, en que el objeto era de menor importancia, es decir que el valor para uno o ambos beligerantes no era tan grande como para merecer sacrificios ilimitados de sangre y dinero (guerra limitada).

Hay que tener en cuenta en esta clasificación que cualquiera de los beligerantes podría pasar a la guerra ilimitada, porque el objetivo puede ser de tal importancia para él, que podría estar dispuesto a hacer esfuerzos ilimitados, sin existir ningún obstáculo estratégico que le impida hacerlo.

Considerando la guerra entre Estados continentales contiguos, en las cuales el objeto consiste en conquista de territorio, no habrá diferencia entre guerra limitada e ilimitada.

En las guerras mixtas o marítimas pueden tener mayor aplicación las guerras limitadas, las cuales son posibles para potencias insulares, o entre potencias que se encuentren separadas por el mar, únicamente cuando la potencia que desea la guerra limitada, pueda dominar el mar hasta donde le sea posible, aislar el objetivo lejano y asegurar su defensa nacional.

Con lo dicho se comprende mejor el verdadero significado y más alto valor militar del dominio del mar, y se llega al secreto del éxito y expansión de Inglaterra, que con un país pequeño y un ejército débil hubiera podido tomar posesión de las regiones más deseables de la tierra, y anexarlas en perjuicio de las más grandes potencias militares.

3. Intervención limitada en la guerra ilimitada. A este tipo de intervención, Clausewitz lo denominó **guerra ilimitada por contingente**, por el hecho de que no se utilizaba toda la fuerza militar, sino una parte de ella.

Las operaciones combinadas que fueron la expresión británica de conducir este tipo de guerra, responden a dos clases:

- 1º) Conquista de objetos coloniales o ultramarinos distantes;
- 2º) Diversiones costeras sobre el territorio europeo, para perturbar los planes del enemigo, fortalecer a los aliados y la propia situación.

Para Corbett, esto no es una forma de guerra, sino un método que puede ser empleado tanto en la guerra limitada como ilimitada.

Teoría de la guerra naval

En este punto se considerará:

1. Dominio del mar: El objeto de la guerra naval deberá ser, directa o indirectamente, obtener el dominio del mar, o evitar que el

enemigo pueda lograrlo. La realidad nos indica que la situación más generalizada es aquella en que ninguno de los bandos tiene el dominio, es decir que normalmente se encuentra en disputa.

El dominio del mar no es idéntico en sus condiciones estratégicas a la conquista del territorio. Frases tales como **Conquista del territorio acuático** y **Hacer de la costa enemiga nuestra frontera**, son sólo expresiones retóricas basadas en una falsa analogía.

En realidad, excluyendo los derechos de pesca, el único derecho que nosotros o nuestro enemigo podemos tener en el mar, es el derecho de tránsito, o sea el valor positivo que tiene para la vida nacional como vía de comunicación.

El dominio del mar, por lo tanto, no significa otra cosa que el control de las comunicaciones marítimas, ya sea comerciales o militares; y ello implica el derecho de prohibir el tránsito del enemigo en el mar mediante captura o destrucción, como penalidad al intentar usar el mar sobre el cual no tiene control.

El dominio del mar admite varios grados o estados, cada uno de los cuales tiene sus posibilidades y limitaciones.

El dominio puede ser general o local, y a su vez, permanente o temporario.

Debe observarse, finalmente, que aun el dominio general permanente nunca puede ser absoluto, pues con este término se quiere significar que el enemigo no puede obstaculizar el comercio marítimo y operaciones de ultramar en una forma tan seria como para afectar el resultado de la guerra, y que tendrá problemas para utilizar y defender las propias comunicaciones.

2. Concentración y dispersión de la fuerza: El término **concentración** incluye varias ideas diferentes, a las cuales el vocablo es indistintamente aplicado. Así es empleado para expresar la antítesis de la **dispersión**; y a veces, para significar el despliegue estratégico que implica la división en mayor o menor grado. También se usa para significar la reunión de una fuerza.

La concentración es un método para asegurar la presencia de la masa en el momento y el lugar convenientes.

El objeto de la concentración naval es cubrir un área tan vasta como sea posible, y conservar al mismo tiempo la cohesión elástica que permita una rápida y segura condensación del conjunto en el centro estratégico.

En el mar deberán considerarse los puntos más distantes y más dispersos, como posibles objetivos del enemigo. De esto se desprende que mientras la flota enemiga está dividida y disponga por lo tanto de varias posibilidades de operar, nuestra distribución será impuesta por la necesidad de hacer frente a una diversidad de combinaciones.

La dispersión es mala, cuando se lleva más allá de los límites de un despliegue bien enlazado.

La regla corriente dice que la dispersión es perjudicial, a menos que se disponga de una gran superioridad; sin embargo, ha habido casos en que ante un enemigo inferior, la mayor dificultad estaba en que mantenía su flota dividida.

Se ha generalizado la idea de que la concentración origina concentración; pero ésta es una máxima que la historia refuta por completo, pues si tenemos demasiada superioridad, el efecto de nuestra concentración le obligará a dispersarse para la acción esporádica.

Conducción de la guerra naval

En la guerra naval se presenta un hecho de grandes consecuencias completamente desconocido en tierra: al enemigo le es posible retirar por completo su flota del campo de operaciones quedando fuera de nuestro alcance, y a pesar de la superioridad, anular nuestro intento ofensivo de destruirlo.

Los objetos de la guerra en el mar son obtener o disputar el dominio del mar, y ejercer el control sobre las comunicaciones de que disponemos, se haya logrado o no el dominio completo. Para mayor claridad, se puede resumir así:

1. Métodos para conseguir el dominio:
 - 1º) Por obtención de una decisión;
 - 2º) Por bloqueo.
2. Métodos para disputar el dominio:
 - 1º) Principio de la **flota en potencia**;
 - 2º) Contraataques menores.
3. Métodos para ejercer el dominio:
 - 1º) Defensa contra invasión;
 - 2º) Ataque y defensa del comercio;
 - 3º) Ataque, defensa y apoyo de expediciones militares.

Métodos para conseguir el dominio

1. Por obtención de una decisión: La forma de conseguir el dominio consiste en obtener una decisión para la batalla con la flota enemiga; es decir, se llega a la conclusión de que el primer deber de la flota es buscar a la del enemigo y destruirla. Sin embargo, nada es tan peligroso en el estudio de la guerra como permitir que las máximas se conviertan en un sustituto del criterio, y que desplacen el juicio bien razonado: aunque esta máxima constituye un buen sirviente, resulta un mal amo, como se ha comprobado a través de la historia.

En términos generales, puede afirmarse que será más ventajoso para el bando que predomina, buscar una decisión tan pronto como sea posible. Por el contrario, el más débil buscará evitar o postergar una decisión, en la esperanza de poder inclinar la balanza en su favor mediante operaciones menores.

La tentativa al buscar al enemigo para entablar una acción decisiva, se vio constantemente frustrada por la retirada de éste. Luego se comprendió que la mejor forma de hacer frente a esta actitud era adoptar un método que obligara al enemigo a salir al mar, forzándolo a exponerse a la decisión buscada. El método más efectivo era amenazar su comercio, y por lo tanto, en vez de buscar su flota, ocupábamos las rutas de su comercio.

2. Bloqueo: Se incluyen en este término operaciones que varían ampliamente en cuanto a su carácter e intención estratégica. En primer lugar, un bloqueo puede ser naval o comercial.

El bloqueo comercial tiene por objeto inmediato la paralización del comercio marítimo enemigo, privándolo del uso de sus comunicaciones comerciales.

El bloqueo naval en sí es igualmente variado en sus intenciones, y puede ser subdividido, ya sea para impedir la salida de puerto de una fuerza naval enemiga (bloqueo estrecho), o asegurar que ésta sea llevada a la acción antes que cumpliera su propósito (bloqueo a distancia), para la cual será necesario vigilar el puerto.

Es cierto que el bloqueo estrecho, según se lo concebía antiguamente, es inaplicable en la actualidad; sin embargo, las dos ideas opuestas que implican la forma de bloqueo, no pueden ser eliminadas de la consideración estratégica.

Métodos para disputar el dominio

1. Operaciones defensivas de una flota en potencia: La teoría y la historia están de acuerdo en que la condición normal de una guerra es que el dominio del mar está en disputa. Ambas afirman que una potencia demasiado débil no puede conseguir el dominio mediante acción decisiva; sin embargo, puede conseguir disputar el dominio asumiendo una actitud en general defensiva.

La esencia de la defensiva naval en el mar es la movilidad y no el reposo, y un espíritu agresivo incansable. La intención era disputar el control mediante operaciones que hostigarán al enemigo en cualquier momento y oportunidad, ya sea contra sus fuerzas o sus comunicaciones.

La doctrina de la **flota en potencia** establece que cuando el enemigo considera necesario para sus propósitos ofensivos el dominio

general en cierta parte del mar, se podrá evitar que lo obtenga empleando la flota defensivamente, rehusando una acción decisiva, y aprovechando toda oportunidad para asestar un contragolpe.

2. Contraataques menores: Cuando una potencia era de fuerza naval tan inferior, que apenas podía contar con disputar el dominio mediante operaciones de flota, quedaba la esperanza de reducir esa inferioridad relativa dejando fuera de combate una parte de la fuerza.

El valor aún no demostrado del submarino, sólo hace más denso el velo que cubre la próxima guerra naval. Sólo podemos decir que desde el punto de vista estratégico, se contará con un factor que ofrece otra posibilidad al contraataque menor, lo cual redundará en favor de la defensa naval: usado con destreza en combinación con operaciones defensivas de la flota, puede dar renovada importancia a la **flota en potencia**.

Métodos para ejercer el dominio

Generalmente, las operaciones para el ejercicio del dominio deben seguir a las desarrolladas para conseguir ese dominio; es decir que en vista de que la obtención del dominio es el objeto especial de la guerra naval, se desprende que no debe permitirse que ningún otro objetivo se oponga a nuestros esfuerzos tendientes al fin supremo de conseguir el dominio mediante la destrucción. La guerra, sin embargo, no se conduce por la lógica, no pudiendo siempre aplicarse el orden que se prescribe. En casi todos los casos tendrán que ponerse en práctica, en mayor o menor grado, ambas categorías de operaciones.

1. Defensa contra invasión: La regla fundamental ha sido siempre que el objetivo fundamental de la flota son los trasportes y no la escolta: esta última debe ser alejada o contenida.

En una invasión podrá o no suceder que la flota predomine; pero el dominio deberá estar siempre en disputa. Logrado el dominio completo, no podrá tener lugar una invasión, ni tampoco se tratará de llevarla a cabo.

2. Ataque y defensa del comercio: Adopta dos formas: Puede efectuarse en los terminales o en el mar abierto, siendo el terminal el más fructífero, pero el que también exige mayor fuerza y riesgo.

La dificultad de la defensa al comercio reside principalmente en la extensión del mar, mientras que, por otra parte, las áreas en las cuales tiende a concentrarse (puntos focales y terminales) son pocas, y pueden fácilmente ser ocupadas, si se dispone de una fuerza superior.

Por consiguiente, el hecho que rige la guerra contra el comercio, es que la facilidad del ataque significa facilidad para la defensa.

3. Ataque, defensa y apoyo de expediciones militares: Esta operación está regida en gran parte por los principios de ataque y defensa

del comercio. En ambos casos se trata de control de comunicaciones, pudiendo decirse que si la controlamos para un caso, también lo será para el otro.

Sin embargo, para expediciones militares la libertad de pasaje no es la única consideración. Los deberes de la flota no terminan con la protección de las tropas durante el tránsito, como ocurre con los convoyes, sino que cuando se dirige a un país enemigo, debe esperar hallar resistencia desde el comienzo de la operación. En este caso, la flota tendrá a su cargo otros deberes de naturaleza más exigente, y que pueden describirse en general como funciones de apoyo.

nuestra flota

El cuidado de la carga es la clave del transporte comercial y marítimo.

Nosotros nos responsabilizamos de ella.

Hombres expertos, unidades modernas y una historia que nos enorgullece, integran nuestro aval.

Este capital le asegura el buen puerto que su mercadería necesita.

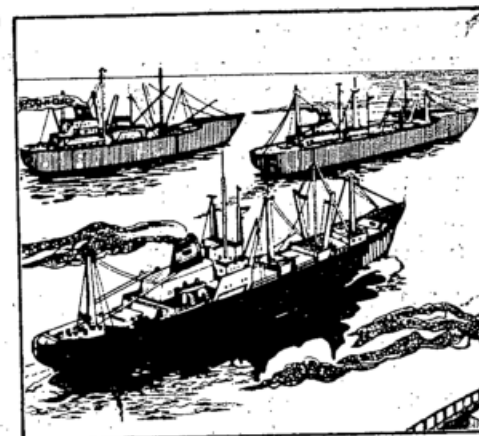
Nuestra flota le conviene.

Vamos viento en popa.

EMPRESA LINEAS MARITIMAS ARGENTINAS S. A.



E.L.M.A.
NUESTRA FLOTA



Desde
1879



con
rumbo fijo

Quienes trabajaban en el antiguo Arsenal de Marina, fundado en 1879, seguramente no imaginaban que ése sería el cimiento sobre el que se iba a consolidar esta pujante realidad de hoy. TANDANOR, uno de los mejores talleres de reparaciones navales del mundo, incorpora en su Centenario, el más moderno sistema de puesta en seco de un buque, denominado SYNCROLIFT. Estas instalaciones incrementarán la capacidad de trabajo de sus talleres, cuya calidad técnica y humana es ya tradicional y reconocida a nivel internacional.

6 Diques flotantes
2 Diques Secos
1 Syncrolift



TANDANOR

S.A.C.I.M.

Un siglo... y hacia el futuro.

Av. Antártida Argentina 555 - Dársena Norte
1104 Buenos Aires Tel. 35-5271/78 - Télex 122998 AR TANA



TALLERES INDUSMAR S.A.

Reparación de máquinas y equipos navales e industriales
Construcción de repuestos - Montajes

Representantes de:

EISENWERKE REINTJES GMBH
(reductores-inversores marinos)

BINDER MAGNETE GMBH
(frenos para ejes de hélices,
embragues neumáticos, etc.)

SEETECHNIK GMBH
(arrancadores motores Diesel)

JASTRAM WERKE KG
(hélices timón, hélices transversales,
posicionamiento dinámico)

NECOCHEA 741/747
1158 BUENOS AIRES

KUPLUNGSTECHNIK GMBH
(acoplamientos)

VULKAN KUPPLUNGS
UND GETRIEBEBAU y
VULKAN DO BRASIL
(acoplamientos elásticos, embragues,
ejes cardánicos)

Agentes de ventas de:

OUTIPERRET
(equipos limpieza de cascos
subaqua)

G. DUSTERLOH GMBH
(arrancadores neumáticos)

Telegramas: Dieselmotor
Telex: 2112 EGMAR para Indusmar
Tel. 23-8786 / 26-7209

La opción de los que eligen.

Elija usted también,
una vez y para siempre, un banco integral,
dinámico y moderno.



**BANCO DE LA
PROVINCIA DE
BUENOS AIRES**



SATECNA

SOCIEDAD ANÓNIMA
PARA EL DESARROLLO DE LA TECNOLOGÍA ACUÁTICA

- REMOLQUES PORTUARIOS
- SALVAMENTO Y REMOCIÓN DE CASCOS
- TRABAJOS SUBACUOS
- TAREAS OFF-SHORE
- LIMPIEZA DE VÍAS NAVEGABLES
- DRAGADOS

BOUCHARD 644 - PISO 3º - 1106 CAPITAL - TEL. 32-2040/9
TELEX 22872 BERT AR - SATECNA



**EL INSTITUTO NACIONAL DE REASEGUROS
RESPALDA EL DESARROLLO DEL PAIS**

TEYMA



TÉCNICAS ELÉCTRICAS Y MECÁNICAS ABENGOA
S.A.I.C.F.A.

- INSTALACIONES ELECTROMECAÑICAS
- MONTAJES INDUSTRIALES ELÉCTRICOS Y MECÁNICOS
- COMUNICACIONES Y TELEFONIA
- PROVISIÓN Y MONTAJE DE EQUIPOS ELECTRÓNICOS DE LA MÁS ALTA TECNOLOGÍA

Paseo Colón 439 - Buenos Aires - Tel. 34-6839-33-2140/1704/7922
Télex 011-7588 AR-TEYMA — Dirección Telegr. MELABEN

Archivo
Nacional de
la Memoria

ESTABLECIMIENTO NAVAL INDUSTRIAL



CTE. ESPORA

Soc. Resp. Ltda.

MOTORES DIESEL

TURBINAS A GAS

SERVICE ESPECIALIZADO

MOTORES

MAK-STORK WERKSPoor-FAUR
MAYBACH MERCEDES-BENZ

OLAVARRIA 170/72 Tel. 21-8510
BUENOS AIRES

ENSAYO DE MOTORES DIESEL EN BANCO DE
PRUEBA HASTA 800 HP.

RECIBIMOS MOTORES PARA ENSAYOS NUEVOS
O REPARADOS POR TERCEROS

REPUESTOS HAYNOR S.A.

REPUESTOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMOTORES,
AGRICOLAS E INDUSTRIALES

Por su seguridad, sólo distribuimos
calidad y seguridad

ROTULAS Y EXTREMOS "MATTIOLI"
AMORTIGUADORES "SUPERSHOK"
EMBRAGUES "WOBRON"

VENTAS:

VIAMONTE 1594 (N.P. 1055)

T. E. 40-2749 / 49-1878

Buenos Aires



ROUX-OCEFA S.A.

INDUSTRIA FARMACEUTICA INTEGRAL
INVESTIGACION CIENTIFICA

ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

- APIROFUSOR: Soluciones Parenterales en Envases Plásticos.
- SUTURAS absorbibles y no absorbibles.
- APIROTRANSFUSOR: Bolsa plástica para extracción, conservación y transfusión de sangre, plasma y hemoderivados.
- PERFUS: Equipos Descartables para perfusión de Soluciones, extracción y transfusión de sangre, alimentación nasogástrica, cateterización intravenosa, etc.
- DEXTRAN: Expansor plasmático, antishock.
- GLUCOSA PURA INYECTABLE • IMPLANTE DE COLAGENO
- EXTRACTOS • TIROTRICINA
- CENTRAL DE ESTERILIZACION: Por óxido de etileno.

DIVISION COMERCIAL

Montevideo 77/81 - Buenos Aires - Tel. 37-0067/69 y 38-3061/65

LABORATORIOS: Medina 138 - Buenos Aires

PLANTA DE PRODUCCION DE MATERIAS PRIMAS

Piedrabuena 3253/9 - Buenos Aires

AGROCEFA: La Verde Prov. de Buenos Aires.



sociedad anónima petrolera,
industrial y comercial

hombres y máquinas
al servicio del desarrollo
petrolero nacional

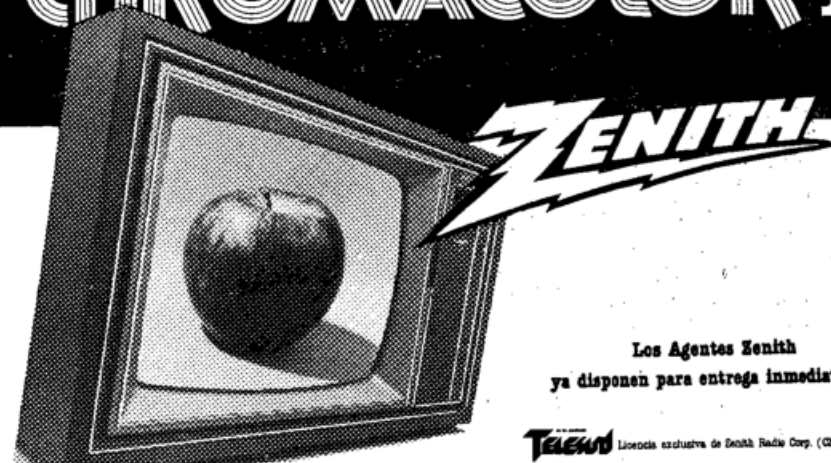
ALBAMAR S. R. L.

PASAJES AEREOS Y MARITIMOS

RECONQUISTA 539 - Buenos Aires
Tel. 393-1142-1148-1686-1833

Cables ALBAMAR
Buenos Aires

la tentación es el
CHROMACOLOR II



Los Agentes Zenith
ya disponen para entrega inmediata.

TELENO Licencia exclusiva de Zenith Radio Corp. (Chicago U.S.A.)

CADA EXPLOTACION AGRARIA AFIRMA LA
SOBERANIA TERRITORIAL ARGENTINA



Prestigla al País, exportando calidad argentina

Av. Juan B. Justo 837 - Tel. 772-6051

Capital Federal

Hay una industria
prioritaria para la seguridad
y defensa nacional
y Bagó la desarrolló en el país.

Laboratorios Bagó, empresa auténticamente argentina, ha consolidado una industria farmoquímica independiente, de alta tecnología y vital importancia estratégica.

Un gran objetivo nacional que Laboratorios Bagó alcanza con responsabilidad científica, experimentada calidad, capacidad tecnológica y un continuo esfuerzo de investigación.



Bagó
Investigación y Tecnología Argentina



BUXTON - MAHLE

MAS DE 26 MILLONES DE
PISTONES BUXTON
MUEVEN AL PAIS



BUXTON

Unión S.A.I.C.A.

Paseo Colón 221 - Buenos Aires





ASTARSA

UN COMPLEJO INDUSTRIAL ARGENTINO EN EL EQUIPAMIENTO DEL PAIS

COMPañIA ERICSSON

S.A.C.I.

No cabe imaginar que una Empresa moderna pueda prescindir para sus comunicaciones de un eficiente SISTEMA TELEFONICO, capaz de agilizar sus contactos internos y externos.

ERICSSON pone a su disposición su experiencia de más de 100 años en el diseño, fabricación e instalación de sistemas telefónicos.

Ventas:

Av. Belgrano 894 - Buenos Aires - Tel. 33-2071

Fábrica:

Av. 12 de Octubre 1090 - Quilmes (Buenos Aires)

ACTIVIDADES AÑO 1979

CURSO DE COMANDO Y ESTADO MAYOR

Este Curso fue desarrollado por los siguientes Jefes de Cuerpo de Combate:

Escalafón Naval Comando

Capitanes de Corbeta César Enrique MARTÍ GARRO, Cipriano OLIVERAS, Enrique Francisco DOMÉNECH, Gustavo Adolfo ROJAS, Miguel Ángel PICCININI, Eduardo Alfredo ROSENTHAL, Fernando Calixto AMARANTE, Alberto Julio ALTIMIR, Juan Manuel GUTIÉRREZ, Germán AZNAR, Héctor GIMÉNEZ URIBURU, Ricardo Francisco OCHOA, Carlos Arturo CORTALEZZI, Alberto Ángel OLCESE, Jorge Andrés PARÍS y Carlos Alberto MOLTENI.

Escalafón Infantería de Marina Comando

Capitanes de Corbeta Horacio José PIUMA, Luis Eduardo CARRILERO, Eugenio Bautista VILARDO, Hernán Álvaro HERMELO, Juan Carlos FUENTES, Randolpho Luis AGUSTI SCACCHI y Guillermo Cirilo GIMÉNEZ.

A partir del 30 de julio de 1979, se desarrolló en la ESCUELA DE GUERRA NAVAL el Curso de ADMINISTRACIÓN SUPERIOR, con una duración de seis semanas.

El propósito del mismo fue proveer un contexto económico y los conocimientos necesarios sobre Administración, a fin de incrementar la capacidad para ejercer la Administración Superior.

Las materias dictadas fueron: Contexto económico argentino, Contabilidad gerencial y costos, Bases cuantitativas para la Administración de Empresas, Análisis financiero y evaluación de proyectos, Presupuesto y control de gestión y Conducción Administrativa de la Armada.

Desarrollaron este Curso los siguientes Oficiales Superiores y Jefes:

Capitanes de Navío Roque ARBIZU y Ricardo L. FERNÁNDEZ PAOLINI.

Capitanes de Fragata Jorge CAPPÁ, Aníbal H. GARBINI, Alberto R. VARELA, Oscar J. BARQUIN y Jorge R. BÓVEDA.

Capitanes de Corbeta Ricardo L. TORRES TEJERIZO y Edmundo R. TÉVEZ.

El 10 de setiembre de 1979 se inició el Curso de ESTADO MAYOR ESPECIAL, que tuvo una duración de tres meses.

El propósito del mismo fue capacitar a quienes lo desarrollaron, para la participación en el Planeamiento Naval de Sostén a nivel Estratégico Operacional y de la Dirección Administrativa Sectorial a niveles intermedios.

Asistieron a este Curso los siguientes Jefes:

Cuerpo de Combate, Escalafón Ejecutivo

Capitanes de Fragata Miguel R. ZAPATA, Luis G. BAYA, Eduardo HORVATH y Horacio E. ETCHEVERRY SARRAT.

Capitanes de Corbeta Justo O. BASTERRECHEA, Juan C. TORRES y Francisco ROSSI.

Cuerpo Profesional

Capitanes de Fragata (Contadores) Cayetano M. V. CARVAJAL, Edwin J. KING, Enrique J. TRABUCCO y Oscar N. BORONAT.

Capitán de Fragata Médico Juan E. DE TORRES.

Capitán de Fragata Odontólogo Ego ANGÉLICI.

Capitán de Corbeta Médico Rubén OVANDO.

CURSO ARGENTINA Y EL MAR, PODER Y ESTRATEGIA

Archivo
Nacional de
la Memoria

En el presente año se reiteró el desarrollo de este Curso, extendiéndose en dos ciclos que se iniciaron el 18 de junio y finalizaron el 3 de setiembre de 1979.

El primero de ellos fue dedicado a los Rectores, Decanos y Directores de Universidades oficiales y privadas de la Capital Federal, Gran Buenos Aires y La Plata, como así también a los representantes de Asociaciones de Profesionales.

La cátedra, en el segundo ciclo, estuvo dedicada a los funcionarios de la Administración Pública designados por los diversos Ministerios y Secretarías de Estado y Gobiernos Provinciales.

Este Curso contó sucesivamente con la participación del Contraalmirante (RE) JORGE A. FRAGA, quien expuso sobre "El Mar en la Geopolítica Argentina"; a continuación, el Secretario de Intereses Marítimos, Contraalmirante CARLOS NOÉ GUEVARA, y el Director General de Política de dicha Secretaría de Estado, Capitán de Navío VÍCTOR CÉSAR BABINO, disertaron sobre el tema "Intereses Marítimos Argentinos"; luego, el Contraalmirante (RE) MARIO LANZARINI expuso sobre "Argentina y la situación mundial, bases para la acción estratégica", y finalmente, el Capitán de Navío (RE) JOSÉ M. COHEN desarrolló el tema "Necesidad del Poder Naval: Estrategia Naval y Medios".

La clausura del Curso contó con la presencia del Comandante en Jefe de la Armada, Almirante ARMANDO LAMBRUSCHINI, del Director de Instrucción Naval, Contraalmirante JUAN CARLOS MALUGANI, y de las autoridades de la ESCUELA DE GUERRA NAVAL, Plana Mayor y Profesores del Instituto.

NÓMINA DE CURSANTES

Pascual Cafasso Latreyte
Ezequiel C. Ortega
Jorge Alfredo Bolzan
Lidia López
Adulio Atilio Cicchini
Carlos Alfredo García
Juan Genis Fritsch
Elvio Domingo Rossi
Jorge Alberto Del Águila
Juan José Prado
Wálter Harold Coscio
Julio A. B. Nardelli
Oscar A. T. Gómez Poviña
José M. López Olaciregui
Oscar Adolfo Bouzo
Enrique Arturo Bonovi
Alejandro Stoka

Francisco J. García Vázquez
Axel Oscar Bachmann
Adolfo A. Casabal Elía (h.)
Martín Luis Erdozáin
Martín Jorge Casey
Ricardo A. Paurici
José Guglietti
Roberto García Martínez
Fernando Jorge Grande
Marco I. Rospide
Rubén Gregorio Salaberren
Jorge Anschutz
Manuel V. Ordóñez
Belisario Moreno Hueyo
José H. Fernández de Liger
Tomás Carmelo Fucini
Jorge Luis Diéguez



Un sector de la Sala de Conferencias durante el desarrollo de los Cursos.

Oscar Julio Shuberoff
Eduardo Jaime Quel
Moisés Jaime Nun
Eduardo A. Testagrossa Ríos
David Martín Arias
Fernando Spinelli Zinni
Pablo Enrique Baccaro
Israel Krakobsky
Rodolfo Lorenzo Gimelli
Roberto Paine
Norberto Oscar Japas
James Albert Little
Carlos Mario Storni
Julio Keselman
Miguel Ángel Mari
Eduardo F. A. Martínez
Carlos O. F. Bianchi
César Anselmo Trejo
Abel Domingo Di Próspero
Napoleón Luis Paz
Guillermo G. Gallo
Laura Godoy
Luis Llorens
Oscar F. Ruiz
Juan Carlos Caldeiro
Pedro Ernesto Donato
Alejandro Bosch Madariaga
Rafael Alfredo Alonso
César Fernando Arias
Manuel Sixto Bonini
Eliseo Alberto Bardon
Rodolfo Tadeo Buttini
Miguel Ángel Cosenza
Juan Cincunegui
Alfredo José Carabelli
Jorge Hugo Capaccioli
Armando Osvaldo Chiapella
Carlos E. Cilley
Carlos Alfredo Cazenave
Roberto Durrieu

Juan O. De Tomas
Juan Luis Del Hoyo
Rafael F. Federico D'Alessandro
Hugo Daniel Fernández
Esther Alicia de Esquivel Amate
Juan Eduardo Fleming
Fernando Goldaracena
Julio Ernesto González
Raúl María González Arquati
Elsa Diana Rosa Kelly de Guibourg
Gerardo Rafael Lo Prete
José Manuel Larghi
Carlos Alberto López
Gustavo Juan Lavalle
Alberto H. Medus
Mario Albino Meneghini
Miguel Ángel Norberto Martini
Ricardo Jorge Martín
Kresimir Francisco Miksic
Héctor Basilio Ochandío
Mariano Javier Pizarro
Carlos Alfredo Pourtale
Santiago Enrique Pieretti
Alberto Felipe Pastormerlo
Adolfo Mario Raunich
Carlos Alberto Ríos
Raúl Rave
Aldo Rubén Suárez
Isidoro Subizar
Guillermo Ticiano Treacy
Rodrigo Trindade
Jorge Velasco Suárez
Mario Alberto Vassena
Fernando Ramón Escoblo Villamide
Juan Miguel Bargallo Beade
Jorge Emilio Correa
Norberto Jorge Salvia
Benjamín Tomás Harte
Darío Saráchaga
Ricardo José Macklin

Ramiro Puente
Pablo Eduardo De Vera
Ramona L. Meza Giménez
Daniel Luis Augusto Canova
Víctor Raúl Perriello
Liliana Elena Catucci
Alfredo Daniel Favali

Jorge Raúl Fernando Fernández
Luis Zemborain
Norberto Hugo Coseres
Carlos Cesáreo Martínez
Julio Alberto de Orue
Francisco Fernando Miguens
Raúl Alfredo Marino

Considerando el interés despertado por este Curso, el mismo fue desarrollado los días 18 y 19 de setiembre de 1979, en la ciudad de SANTA FE, con el auspicio del Gobierno Provincial y la adhesión de la Universidad Nacional del Litoral y de la Universidad Católica de Santa Fe.

DIA DEL EJERCITO ARGENTINO

29 de Mayo de 1979

Archivo
Nacional de
la Memoria

Como homenaje al EJÉRCITO ARGENTINO al celebrar un nuevo aniversario de su creación, se llevó a cabo una ceremonia presidida por el Director, Contraalmirante NORBERTO COUTO, a la que fueron invitados los Directores y una delegación de Profesores y cursantes de la ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA y de la ESCUELA SUPERIOR TÉCNICA de aquella Fuerza Armada.

Luego de entonarse el Himno Nacional, se dio lectura a una orden del Director con motivo de la conmemoración, y el Capitán de Fragata I. M. FÉLIX B. PLAZA pronunció una alocución.

Con posterioridad, los asistentes al acto se reunieron en un almuerzo de camaradería.



Autoridades presentes en el acto (de izq. a der.): Capitán de Navío FERNANDEZ PAOLINI, Coronel PORRELLI, Capitán de Navío VILLADA, General CROCCE (Dtor. Esc. Sup. Téc.); Contraalmirante COUTO, General ALONSO (Dtor. Esc. Sup. Guerra); Coronel BAGUEAR, Coronel HERNÁNDEZ OTAÑO y Capitán de Navío (RE) OJANGUREN.

ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE GUERRA NAVAL

Con motivo de cumplirse el 30 de julio el 45º aniversario de su creación, la ESCUELA DE GUERRA NAVAL organizó una ceremonia que fue presidida por el Director General de Instrucción Naval, Contraalmirante JUAN CARLOS MALUGANI.

La ceremonia se desarrolló en el Salón de Actos, y participaron el Director, Contraalmirante NORBERTO MANUEL COUTO; la Plana Mayor, Profesores y Cursantes del Curso de Comando y Estado Mayor.

Fueron invitados especialmente a este acto los descendientes del Almirante ELEAZAR VIDELA, Ministro de Marina en el momento de la inauguración del Instituto, y del Almirante GASTÓN VINCENTEAU, primer Director. Asimismo, los integrantes de la Primera Plana Mayor y del primer curso regular: Vicealmirante HÉCTOR VERNENGO LIMA,



Autoridades concurrentes al acto celebrado el 30 de julio con motivo del 45º aniversario de la creación de la Escuela de Guerra Naval. De izq. a der.: Subdirector Cap. Nav. VILLADA, Contraalm. FRAGA, Cap. Frag. (R) BELLONI (cursante año 1934), Director Contraalm. COUTO, Director Instrucción Naval Contraalm. MALUGANI, Contraalm. (R) MAC LEAN, integrante de la Plana Mayor en 1934, Vicealm. (RE) BOFFI, Contraalm. (R) LANZARINI, Jefe Enseñanza Cap. Nav. FERNÁNDEZ PAOLINI.



El Contraalmirante VERNENGO LIMA, dirigiéndose a los concurrentes durante la ceremonia.

Vicealmirante ABELARDO PANTÍN y Capitán de Fragata ARTURO BELLONI.

Durante la ceremonia se entonó el Himno Nacional, se dio lectura a las órdenes del Director imponiendo el nombre de Almirante ELEAZAR VIDELA al Salón de Actos y Almirante VINCENDEAU al aula del Curso de Estado Mayor Especial, y aceptando la donación que en vida hiciera el Almirante VINCENDEAU de los elementos integrantes de su uniforme de gala.

Posteriormente, el Almirante HÉCTOR VERNENGO LIMA fue invitado por el Director de la Escuela para dirigir la palabra a los presentes.

El acto finalizó con el descubrimiento de placas de bronce en el Salón de Actos y Aula del Curso de Estado Mayor Especial, momentos en que el Director invitó a participar al Doctor ADOLFO COSTA BONORINO, la señorita MAGDALENA COSTA MÉNDEZ y la señorita MIREYLLE VINCENDEAU, descendientes de los Almirantes ELEAZAR VIDELA y VINCENDEAU, respectivamente.

Luego de la ceremonia fue servido un almuerzo en la Biblioteca de la Escuela, del que participaron todos los concurrentes y los cursantes más antiguos del Curso de Comando y Estado Mayor Naval e Infantería de Marina.

DÍA DE LA FUERZA AEREA ARGENTINA

10 de Agosto de 1979

Con motivo de conmemorarse el Día de la Fuerza Aérea Argentina, se llevó a cabo un acto al que fueron invitados el Director y Plana Mayor de la ESCUELA DE COMANDO Y ESTADO MAYOR DE LA FUERZA AÉREA, Institución que desarrolla el perfeccionamiento profesional del Personal Superior del Arma Aérea, en forma similar al Instituto Naval.

La ceremonia tuvo lugar en el Salón de Actos de la Escuela, y fue presidida por su Director. Participaron en la misma el Director de la



Autoridades presentes en el acto organizado con motivo de la celebración del día de la FUERZA AEREA ARGENTINA. De izquierda a derecha: Comodoro FAULIN, Capitán de Navío VILLADA, Comodoro POCCIONI, Contraalmirante COUTO, Comodoro FALAVIGNA, Comodoro MASSA y Capitán de Navío FERNÁNDEZ PAOLINI.

Escuela de Comando y Estado Mayor de la Fuerza Aérea, Comodoro JULIO C. POCCIONI; el Subdirector de dicho Instituto, Comodoro OSVALDO FALAVIGNA; los Jefes de Curso, Comodoros EDUARDO MASSA y ROQUE FAULIN, y cursantes de ambas Escuelas.

Asimismo, por la Escuela de Guerra Naval lo hicieron el Subdirector, Capitán de Navío JORGE VILLADA; miembros de la Plana Mayor y cuerpo docente.

El acto se inició con la entonación de las estrofas del Himno Nacional. Posteriormente se dio lectura a una orden del Director sobre la celebración, y a continuación pronunció una alocución el Capitán de Fragata I. M. RICARDO ARAUJO.

Al término de la ceremonia fue servido un almuerzo de camaradería.

Archivo
Nacional de
la Memoria

CICLO DE CONFERENCIAS



El Secretario de Estado de Desarrollo Industrial, Licenciado Pablo Benedit, pronunciando su conferencia el 23 de agosto.

Conforme a lo previsto en el Plan de Actividades, durante el Año Naval 1979 contó en su cátedra con el concurso de un selecto grupo de conferenciantes que ilustraron a los Señores Jefes cursantes sobre las diversas disciplinas de su especialidad.

Los disertantes, y los temas por ellos desarrollados, fueron los siguientes:

Director de la Comisión Nacional de Energía Atómica, Contraalmirante Carlos CASTRO MADERO: "El Plan Nuclear Argentino".

Licenciado Juan Carlos DE PABLO: "Economía: Visión del economista y del ciudadano".

Secretario de Estado de Energía, Ingeniero Daniel BRUNELLA: "Situación energética actual y planes previstos".

Contraalmirante (R.E.) Horacio COLOMBO: "Corpus e Itaipú. La posición argentina: Razón y fundamentos. Desarrollo y estado de las negociaciones".

Capitán de Navío Jorge JAUREGUI: "El modelo naval".

Ministro de Educación, Dr. Juan Rafael LLERENA AMADEO: "Sistema de educación: Políticas y planes".

Noviembre de 1979 - N° 11

Presidente de la Sociedad Agua y Energía Eléctrica, Ingeniero Aníbal BLANCO: "Situación actual y planes futuros sobre agua y energía eléctrica".

Secretario de Estado de Desarrollo Industrial, Licenciado Pablo BENEDIT: "Problemática industrial: Pasado, presente y futuro para nuestra población argentina".

Dr. William D. ROGERS: "Política internacional y relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica".

Ministro de Economía, Dr. José A. MARTÍNEZ DE HOZ: "Situación económica actual. Perspectivas".

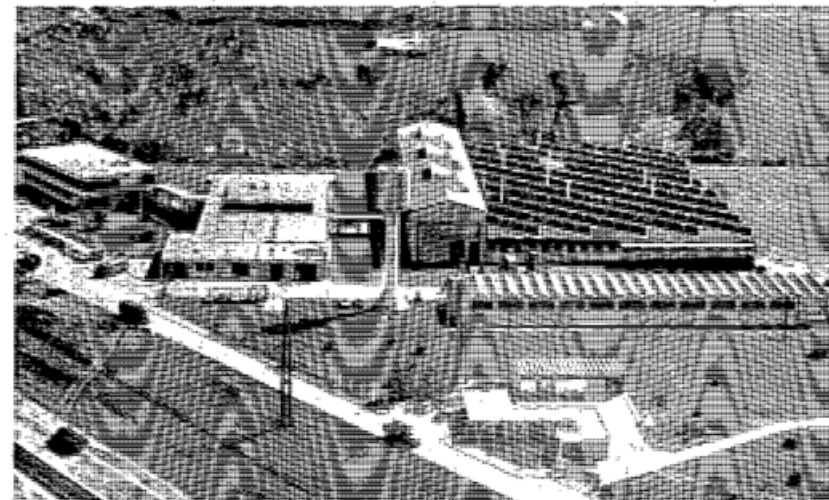


El Contraalmirante (RE) Horacio Colombo, durante la conferencia dictada el 27 de junio de 1979.



El Presidente de la Sociedad Agua y Energía Eléctrica, Ingeniero Aníbal Blanco, en un momento de su disertación.

en Wobron pensamos en términos de soberanía



Un país es soberano cuando toda su extensión territorial está integrada. El transporte y las comunicaciones son dos de los principales factores materiales de esa integración territorial. Y en ambas direcciones estamos trabajando en WOBRON desde hace muchos años. Produciendo embragues para mantener en actividad todos los vehículos nacionales. Los que crean riquezas, los que las

movilizan y los que las custodian. Fabricando la más completa línea de equipos para cubrir las necesidades de comunicaciones. Para sacar del aislamiento a las regiones más distantes. Esos productos permiten el pleno abastecimiento, que es otra manera de asegurar la autodeterminación argentina. Todo esto lo hacemos en WOBRON, pensando en términos de soberanía.





**Tecnología
para el sector agropecuario,
fundamento
de la economía nacional**

Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación
INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGIA AGROPECUARIA